

CUADERNOS DE **Periodistas**



Lenguaje periodístico y terrorismo

Habría que valorar si la información continua sobre los terroristas y sus avatares se ajusta a los principios básicos de la profesión.

Internet Un instrumento al servicio de los ciudadanos

Agencias ¿Quiénes son los dueños de las noticias?

Informar de terrorismo

Un déficit del actual ejercicio del periodismo nace del insuficiente debate interno y práctico en cada redacción, en cada medio, para cada materia específica, para el terrorismo y para la violencia doméstica, para la intimidad y para el tratamiento de la infancia o de los más débiles. Todo es información sensible, delicada, que requiere rigor profesional, y cada situación tiene su lidia particular, su código y su forma de hacer.

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA

Cómo informar de terrorismo?, ¿existen criterios o códigos singulares?, ¿cabe plantear y aceptar alguna restricción en esta materia? Se trata de un viejo debate no resuelto, quizá sin respuesta unívoca, pero que no por ello deja de merecer atención e interés. Al menos merece discusión profesional, análisis y propuestas alternativas.

Durante la última Asamblea de FAPE, celebrada en La Coruña a finales de marzo, incorporamos esta cuestión como tema singular de debate e invitamos a tres ponentes con credenciales para aportar argumentos sobre la materia. El guión de sus intervenciones conforma el núcleo central de este número de la revista. Los ponentes acudieron a una convocatoria que

no pretendía reunir todas las voces posibles; sólo sumar opiniones fundadas que ayuden a la reflexión.

Me sorprendió que el debate no mereció la atención de los medios, quizá porque no insistimos lo suficiente (no solemos hacerlo) con los periodistas de cada medio que son quienes deben valorar el interés de las convocatorias o quizá porque el debate se hizo en sábado que es día propicio al deporte y los mítines programados.

Este verano, en los Cursos de El Escorial, la Asociación de Periodistas Parlamentarios organizó su habitual curso con el terrorismo como eje central y con una ponencia dedicada al ejercicio del periodismo en esta materia. Las ponencias de nuestros cole-

gas fueron interesantes y las incorporaremos al próximo número de *Cuadernos*. También lo fueron las reflexiones que hicieron en la inauguración del curso el presidente del Congreso y la vicepresidenta del Gobierno. No tanto las conclusiones a brocha gorda, esos ‘canutazos’ que eliminan matices y énfasis, cuanto el razonamiento, el marco en el que insertar el problema.

Nos interesan especialmente las opiniones y reflexiones de los periodistas especialistas en la materia, los que lo viven a pie de obra y los que luego tienen que preparar el relato de los hechos. Y también la opinión de los jefes de redacción que ordenan la agenda y fijan los títulos y los emplazamientos, aunque estos suelen estar siempre muy ocupados en el día a día.

En ningún caso podemos aceptar la pretensión, por leve que sea, de limitar la información, de acotarla o reservarla. Lo ocurrido el 11-S en los medios norteamericanos que retiraron, secuestraron, la mayor parte de las imágenes de la tragedia de las Torres Gemelas, fue una decisión equivocada, incompatible con una sociedad madura que tiene derecho a conocer. En España se gestionó mucho mejor la información periodística, la de calle, la inmediata, aquel desdichado 11-M.

Fijado ese criterio básico y previo, merece la pena detenerse a valorar si la información continua sobre los te-

rroristas y sus avatares se ajusta a los principios básicos de la profesión. Por lo que dijeron nuestros colegas en El Escorial y por lo que muchos comentan en conversaciones particulares, queda mucho por hacer en esta materia. En los propios medios, en cada uno de ellos, conforme a su carácter, y en el conjunto de la profesión, muy especialmente entre quienes se ocupan de esta información y saben de qué va, merecería la pena dedicar unas cuantas sesiones a debatir el asunto e incluso intentar alcanzar algunas conclusiones a modo de recomendaciones para tenerlas en cuenta.

El Consejo de Administración de RTVE elaboró a finales de 2001 (el documento tiene fecha del 15 de enero de 2002) un informe serio y meditado sobre el tratamiento informativo del terrorismo. Ocho folios que merecen una lectura detenida. Pero luego este documento no fue suficientemente divulgado y debatido en los propios servicios informativos, de manera que no ha llegado a ser compartido ni interiorizado por los periodistas del medio y, por tanto, apenas ha tenido efecto en el trabajo cotidiano.

Quizá ése sea un déficit en nuestra profesión, escasez de debate interno y práctico en cada redacción, en cada medio, para cada materia específica, para el terrorismo y para la violencia doméstica, para la intimidad y para el tratamiento de la infancia o de los más débiles. Porque todo es

información sensible, delicada, que requiere rigor profesional, pero cada situación tiene su lidia particular, su código y su forma de hacer.

Con respecto a la información sobre el terrorismo hoy y aquí me atrevo a proponer para un debate a fondo la hipótesis de que no lo estamos haciendo bien, que, al menos, incurrimos en tres errores:

El primero se refiere al lenguaje. Los terroristas han impuesto su jerga, su modo de entender, sus procedimientos no escritos. Sobran ejemplos del lenguaje terrorista que los periodistas incorporamos al relato sin cuestionamiento alguno. Y no vendría mal más atención, más alertas, más rigor y exigencia para evitar semejante contaminación. Porque cuando se acepta el lenguaje del otro se le otorga credibilidad.

El segundo viene a cuento de la sobreeposición de los terroristas, de sus portavoces y de sus fechorías. El menor gesto de los etarras, incluso los que no significan nada, obtiene demasiada atención, interpretaciones inmediatas las más de las veces insuficientemente fundadas. El seguimiento de las innumerables compa-

recencias (que no conferencias de prensa) de batasunos y demás ralea es desmedido, excesivo, inmerecido e insuficientemente informativo. No noticias convertidas en acontecimientos que sólo sirven para dar importancia a los actores, que ven así reforzada su posición, por odiosa que sea.

Y el tercero afecta a un dominio de lo especulativo, de fuentes poco solventes o ausentes y de hipótesis verosímiles. Lo que se ha escrito y dicho sobre el inminente atentado de ETA, el primero de la pretendida tregua. El anuncio de cómo, dónde y cuándo se va a producir ese atentado es desalentar, decepcionante. Alguna redacción audiovisual montó guardia la noche siguiente al fin de la llamada tregua en espera de un atentado espectacular. Los terroristas quieren intimidar, asustar, ganar los titulares y los arranques de los informativos y lo consiguen con demasiada frecuencia.

Discutir este problema, llegar a conclusiones, aunque algunas no sean compartidas ni secundadas por todos, sería muy útil para quienes deciden cuándo y cómo se informa, y para quienes preparan esas informaciones. ❖

66ª asamblea nacional de FAPÊ

CELSAR QUIJÁN



Terrorismo y lenguaje

Los mecanismos de intimidación y subversión del lenguaje han funcionado perfectamente, en el mismo sentido que lo hiciera el siniestro lema de Auschwitz, 'Arbeit macht frei'. Ello ha impedido que la opinión pública conozca lo que de veras supone el terrorismo.

ANTONIO ELORZA

Constituye ya un tópico dar por sentada la dificultad para definir el terrorismo, cuando es un concepto estrictamente analítico en ciencia política y en sociología política, con independencia de que su uso sea casi peyorativo y de que en esferas internacionales sea casi imposible ponerse de acuerdo en una definición, dada la implicación que uno u otro sesgo pueden tener para los intereses políticos de un Estado.

Aun admitiendo que puede existir un terrorismo económico, nos interesa centrarnos en el terrorismo político. Ante todo, es éste una táctica basada en el uso sistemático de la violencia para alcanzar fines políticos,

cuando se juzga posible su obtención por otros medios o se estima imprescindible recurrir a él como complemento de una acción política legal (caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto hasta los años 60) o de una actuación guerrera (insurrecciones del tipo de la lucha de independencia del FLN contra Francia). En segundo lugar, los actos violentos, para ser calificados de terroristas, deben producir un alto grado de destrucción y/o muertes. Cuando se integran en una estrategia terrorista de mayor amplitud, la acumulación de actos violentos puede merecer la calificación de terrorismo de baja intensidad (ej., la *kale borroka*). Tercero, los actos de violencia terrorista se integran en una

Antonio Elorza es catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid y colaborador habitual de *El País*.

secuencia que debe ser legible, tanto para los miembros del colectivo en nombre del cual se ejecutan, como por el colectivo social al que pertenecen las víctimas. Cuarto, ello es imprescindible porque la finalidad del terrorismo consiste en alcanzar una modificación de las relaciones de poder preexistentes por medio de su incidencia sobre la opinión pública, sobre la psicología colectiva, sembrando la inseguridad y la intimidación, y eso sólo es posible si la estrategia terrorista logra imprimir en las conciencias una serie de imágenes sobre sí misma, tales como la inexorabilidad de sus actos o su condición de invencible. Éste es un aspecto capital que distingue el terrorismo de los actos puntuales de violencia y de la lucha armada. En términos del anarquismo decimonónico, todo terrorismo es propaganda por el hecho. Quinto, en contraste con la búsqueda de un efecto amplificador sobre el público en sus acciones, la organización terrorista es secreta, críptica de acuerdo con sus orígenes remotos en Esparta, bien en sí misma, bien integrada en una organización legal, sea un partido o el propio aparato de Estado. Por último, la conve-



FLORZA

Para el terrorismo es capital incidir con eficacia sobre los medios de comunicación y sobre el lenguaje político.

niencia de adoptar la táctica terrorista surge de la constatación de la asimetría en cuanto a los recursos disponibles, en un escenario normal de conflicto, incluso en el caso de un terrorismo de Estado que, como en los GAL, desconfía de su eficacia actuando dentro de la Ley.

De todo lo anterior, nos interesa subrayar esa centralidad de la intimidación en cuanto instrumento para modificar traumáticamente unas relaciones de poder. Por eso es capital para el terrorismo incidir con eficacia sobre los medios de comunicación y sobre el lenguaje político.

La preocupación de la estrategia terrorista por los medios y, en consecuencia, por la opinión pública, resulta todavía más intensa en los casos de los dos terrorismos que nos conciernen: el vasco y el islamista.

Salvadas las claras diferencias doctrinales entre ambos, no es menos cierto que los dos son 'patriotismos de comunidad', que se fundamentan sobre la exaltación del propio colectivo, llámese 'umma de los creyentes' o Euskalherria, al que se define como superior a toda otra agrupación humana, y, por tanto, provisto de legitimidad para acudir a la vio-

lencia contra quien se oponga a los propios objetivos de afirmación y dominación. Tanto el nacionalismo sabiniano en el País Vasco como el islamismo radical se constituyen a partir de esa conciencia de superioridad en movimientos totalitarios, esto es, dispuestos a implantar un totalitarismo horizontal y capilar, a diferencia del totalitarismo vertical, de arriba a abajo, de los fascismos clásicos. En el caso de los totalismos, la conquista de la sociedad para su homogeneización depende en gran medida de la capacidad para ejercer un monopolio del lenguaje y de los símbolos. El sueño de una Euskadi perfecta para la izquierda *abertzale* sería la conversión de todo el país en Oyarzun o en cualquiera de esos otros pueblos donde los símbolos de ETA y Batasuna invaden el espacio urbano, sólo se lee en público prensa *abertzale* y quienes hablan en voz alta secundan las consignas y los relatos procedentes de la organización terrorista y de su entorno. Algo parecido, salvadas las distancias, a una ciudad afgana controlada por los talibanes o las imágenes políticas de la Isla que vemos a través de Cubavisión.

El totalismo impulsado desde las organizaciones terroristas busca así una dominación absoluta, más que una hegemonía, en el espacio público llevando a cabo una implacable eliminación del 'otro', del enemigo. Utiliza un lenguaje binario, asentado en la contraposición entre el círculo de

los creyentes y el círculo de los enemigos, sacralizado el primero y satanizado el segundo. A efectos de garantizar el control sobre el propio colectivo, identificar a sus componentes y descubrir a los adversarios, así como para avanzar hacia una hegemonía sobre el conjunto de la sociedad, la organización terrorista sigue el ejemplo de los emperadores chinos, o yendo más cerca, en el caso vasco de Sabino Arana, similar al de otros líderes totalitarios (Mao, Fidel, Jomeini), procediendo a un control de las designaciones. Esto supone la imposición de un vocabulario propio, dirigido a alterar la visión de la realidad de acuerdo con la doctrina de la banda. Así la serie 'conflicto vasco', 'contencioso vasco', 'lucha armada', 'diálogo', 'paz', que permite fagocitar al lenguaje crítico sobre el terror e inducir a una interpretación del mismo a través de los filtros que el propio terrorismo prepara.

'Conflicto' y 'contencioso vasco' sugieren la existencia de un enfrentamiento histórico entre el País Vasco y el Estado español, del que ETA sería una lógica manifestación, con lo cual sólo debería dejar de existir en el caso de resolverse el primero. 'Lucha armada' ennoblece al terror, presentándolo como si fuera una guerra entre ejércitos, que, en consecuencia, debe ser resuelta por medio de una negociación entre iguales para alcanzar así 'la paz', a su vez ligada indisolublemente a la satisfacción de

las reivindicaciones *abertzales*. Y, en fin, para saltar por encima del obstáculo que representa la propuesta de una negociación entre un Estado democrático y una banda de criminales políticos, el término ‘diálogo’ ofrece una amplia gama de significados y pone la pelota en el tejado del adversario. ‘Diálogo’ es signo de humanidad; negativa al mismo, de sectarismo y violencia. Como exclamó Gemma Nierga en una penosa pero efectiva improvisación durante el entierro de Ernest Lluch, el asesinado –antes de serlo– hubiera dialogado con sus asesinos, por contraste con el presidente Aznar, de este modo inculcado moralmente del crimen de ETA. Es un ejemplo óptimo de la perversión de significados y responsabilidades a que puede inducir la subordinación al lenguaje impuesto por los terroristas y sus colaboradores.

El éxito alcanzado en este terreno, tanto por ETA como por el islamismo radical, resulta evidente si seguimos el tratamiento dado por los medios de comunicación a ambas cuestiones, sobre todo de aquellos situaciones en estricta dependencia del Gobierno y de la oposición ‘popular’. En principio, hubiera cabido esperar que

continuase el ambiente de solidaridad que Maite Pagazaurtundúa describe para los años 90. Del tajante rechazo frente a las acciones terroristas se pasaba al debate sobre los medios a adoptar para su erradicación y a la búsqueda de una conciencia de solidaridad con las víctimas y de condena rotunda de toda complacencia

con la estrategia del terror. Esta línea de actuación culminó tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco, pero muy pronto el viraje nacionalista hacia Lizarra introdujo una primera fractura, ampliada en los últimos tiempos por la ruptura del Pacto Antiterrorista, con el PSOE entregado a la búsqueda del ‘diálogo’ y el PP a la demonización del mismo.

A partir de Lizarra, la incidencia del terrorismo sobre el lenguaje de los políticos y de los medios ha ido en ascenso. Unas veces por efecto de la intimidación directa, aquí con punto de partida anterior, en la estrategia del miedo provocada por los asesinatos selectivos de políticos, intelectuales de relieve y simples publicistas a partir de 1995. Otras por el efecto de fragmentación, observado ya en la experiencia nazi, cuando los distintos sectores sociales



FLORZA

A partir de Lizarra, la incidencia del terrorismo sobre el lenguaje de los políticos y de los medios ha ido en ascenso.

perciben la amenaza del terror con diferente intensidad y, como consecuencia, quienes se piensan menos amenazados tratan de distanciarse de aquellos sobre los que la amenaza recae de manera inmediata. El círculo de los colaboradores del terror alcanza aquí a muchos demócratas. En fin, la instrumentalización. Un determinado partido político piensa que la presión del terror puede serle útil, limpiando al país de españolistas, o que le permite maximizar su audiencia entre la opinión pública, caso de las políticas enfrentadas de PP y PSOE sobre el terrorismo en estos últimos tiempos. Incluso hemos sufrido un falseamiento sistemático del atentado del 11-M, aquí desde exclusiva PP, con el fin de sostener interesadamente la falacia de una participación en el mismo de ETA. Por una u otra vía, el resultado es una desviación de las políticas democráticas, donde lo que cuenta no es la lucha contra el terror, sino la adecuación al mismo o su uso contra el adversario político.

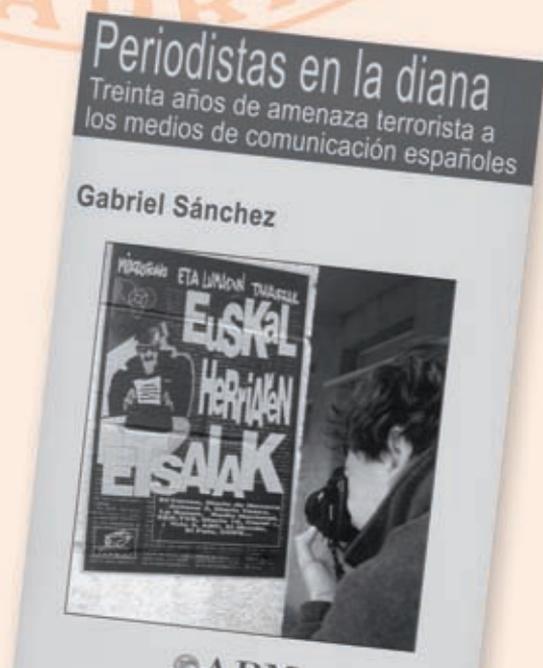
El terrorismo en sí desaparece de la argumentación. Para el discurso socialista reciente, ETA no existe (hasta que resurgió vía Comando Donosti), está derrotada, y lo que cuentan son las expectativas de 'diálogo' y promover el aislamiento del PP. Para los conservadores, ETA no existe como problema, salvo en el plano policial, y lo que cuenta es condenar sin matiz alguno la política gubernamental de aproximación a la banda. Tal polari-

Periodistas en la diana

Gabriel Sánchez,
240 páginas, 15 euros.

Treinta años de amenaza terrorista a los medios de comunicación españoles. Un relato completo y detallado, caso por caso, de la trágica historia de ETA y los periodistas españoles.

DE VENTA EN LA A.P.M.



Lenguaje periodístico y terrorismo (1)

zación deja prácticamente fuera de juego al PNV y confiere todo el protagonismo a la ilegalizada rama política de ETA, convertida en la más pública de las organizaciones ilegalizadas del mundo. Asimismo, en el curso de la tregua que es 'alto el fuego permanente', roto a voluntad, ETA y Bata-suna han conseguido absorber plenamente el lenguaje del PSOE y del Gobierno en el suyo propio, signo de la subordinación del campo democrático al trazado desde el terror. Y en parte con la colaboración de alguna de las asociaciones, las víctimas acaban siendo marginadas, como si fueran indeseables que obstaculizan la feliz marcha del 'proceso de paz'.

Por otro camino, el terrorismo como tal también ha desaparecido, con la misma excepción policial, en el caso de Al Qaeda. La conmemoración del tercer aniversario del 11-M, igual que la anterior, ha registrado una invisibilidad del problema. Los focos se centran en las víctimas, cuyo monumento se encuentra presidido por el increíble mensaje de que 'la fantasía permite superar la realidad'. De lo que es hoy y de lo que representa como amenaza para España la estrategia de Al Qaeda, ni palabra, más allá de la citada esfera policial. En este tema, más aun que en el caso del terrorismo nacionalista, donde también intervino vía PNV, cuenta la acción de grupos protectores, desde las organizaciones musulmanas pacíficas a los arabistas militantes que niegan

in toto el nexo entre Islam y terror, consiguiendo imponer la increíble idea de que el problema a afrontar entre nosotros es una supuesta islamofobia (del mismo modo que para los socialistas en tiempos recientes, el verdadero problema no era esa ETA en busca de 'paz', sino el PP). Con la ayuda final de la Alianza de Civilizaciones promovida por el Gobierno, toda aproximación al análisis del terrorismo islamista resulta políticamente incorrecta, incluso en los medios de comunicación más prestigiosos.

Los verdugos, tanto vascos como islamistas, se encuentran así perfectamente protegidos ante la opinión. Tienen que mostrar su verdadero rostro criminal, con las muertes de la Terminal 4 o las listas de vigilados o los almacenes de explosivos, para ser tomados en serio. Lo mismo que sucedió tras el 11-M al ser descubierto el comando de Leganés, que invalidó para quien quisiera enterarse la tesis de que la voladura de los trenes era una respuesta justiciera a la intervención española en Iraq.

Las derrotas policiales de ambos terrorismos vienen sucediéndose, pero ello no impide que los mecanismos de intimidación y subversión del lenguaje hayan funcionado perfectamente, en el mismo sentido que lo hiciera el siniestro lema de Auschwitz, 'Arbeit macht frei', impidiendo que la opinión pública conozca lo que de veras supone el terrorismo. ❖

El modelo de poder del terrorismo

El mundo del terrorismo etarra muta cuando se ve cercado. Cada vez que ven una debilidad o un resquicio de debilidad en nosotros, acumulan fuerzas y se sienten estimulados a seguir adelante. Los principios éticos son un elemento clave para obligar a evolucionar al entramado terrorista y para neutralizar de raíz la cultura del odio que transmiten una generación tras otra.

MAITE PAGAZAURTUNDÚA

No pertenezco al gremio periodístico y, sin embargo, tanto ayer como hoy, me he sentido en casa, acogida por todos vosotros. Quiero agradecer la invitación a la FAPE y a Fernando González Urbaneja, su presidente y, desde luego, el trato y la cercanía de todos los presentes.

Durante el año 2003, la Fundación de Víctimas del Terrorismo editó junto a la FAPE un libro que se titula *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. En 2002, RTVE había publicado

otro: *Periodismo audiovisual frente al terrorismo*. Más adelante me referiré al menos a una de las conclusiones que extrajo el Consejo de Administración de RTVE, por su especial interés para esta mesa redonda.

Los dos libros recogen, en general, las reflexiones y los análisis de decenas de periodistas. Reflexionan sobre cómo informar, sin ofender a los afectados de hechos dramáticos generados por la acción del terrorismo. Todos estos periodistas hablan del compromiso de la veracidad, de la nece-

Maite Pagazaurtundúa, hermana de un guardia civil asesinado por ETA, es fundadora de la iniciativa ciudadana Basta Ya.

sidad de desarrollar la libertad de expresión y también sobre los límites de la información en materia que pueda afectar a la seguridad en ciudadanos, acerca de la publicación de datos sensibles que puedan generar que personas se vean en peligro o de la información acerca de acciones policiales que puedan ver afectada su eficacia. Estos periodistas subrayan la necesidad de no situarse de forma equidistante ante el terrorismo, porque la no neutralidad no está reñida con la veracidad de la exposición de la información de los hechos.

No olvidan que, cuando se ataca a las libertades de todos, es preciso ser más cercano a aquellos inocentes que están sufriendo la devastación de la violencia terrorista.

A lo largo de estos dos libros, de alguna manera, los periodistas realizaban además una crítica de la postura general del gremio en los años conocidos como años de plomo, aquellos años en que hubo centenares de atentados del terrorismo de ETA y en los que, sin embargo, fueron apenas escuchados, percibidos o vistos por la opinión pública. Los funerales se realizaron, muchas veces, casi a escondidas. En esos tiempos

existía una especie de fascinación hacia los asesinos.

Los periodistas reflejaban en estos libros un espíritu autocrítico, pero la situación que deploraban se correspondía a un estado general de las instituciones, de la sociedad, de los medios de comunicación, a un espíritu social prácticamente general.

Lo que no aparecía en las reflexiones y recuerdos de los profesionales del periodismo en estos dos libros es que muchos periodistas (especialmente en el País Vasco) se cuentan entre quienes más ayudaron a dar humanidad pública a las víctimas. Tampoco cuentan que lo hicieron a costa de su propia tranquilidad. Fueron muchos periodistas anónimos los que empezaron a denominar al terrorismo por su verdadero nombre: ‘terrorismo’, que no lucha armada; ‘asesinato’ y no algún eufemismo, y así con cada una de las palabras clave para reflejar la realidad.

Me llama la atención la prudencia y la discreción de estos profesionales, cuando muchos de ellos, de hecho, siguen bajo escolta o han soportado –y aguantan– situaciones de miedo, haciendo frente a la tentación



PAGAZAURTUNDÚA

En los años de plomo hubo centenares de atentados del terrorismo de ETA apenas escuchados, percibidos o vistos por la opinión pública.

de la tranquilidad y de la autocensura.

Corroer la propaganda de los terroristas es una de las cosas que han conseguido esos grandes profesionales, muchas veces anónimos, en el País Vasco, y precisamente por ello me alegro de que la APM haya editado *Periodistas en la diana*, el libro de Rafael Sánchez, en el que recoge 30 años en los que ETA ha pretendido acobardar a los periodistas para que no cuenten la realidad. Sólo quería recordarlo y subrayarlo, antes de seguir adelante.

Sin más preámbulos, me centraré en la cuestión de la definición del terrorismo. El terrorismo es un negocio político desarrollado por fanáticos pero dirigido por políticos, por estrategias. Algunos de esos pistoleros son sujetos muy limitados intelectualmente, muy corrompidos desde el punto de vista ético, pero están dirigidos por estrategias, por astutos estrategias y excelentes tácticos. Tienen objetivos políticos y un modelo de poder totalitario, como nos ha explicado ya Antonio Elorza. Más allá del pretexto ideológico por el cual actúan, intentan acobardar y generar mucho miedo en la población, para que la gente se quede callada, acobardada en sus casas, y que no desee comprometerse en la protesta por esta situación y, por tanto, sean los terroristas quienes acumulen fuerza y capacidad potencial para maximizar su influencia y su poder.

Más allá de esto, más allá de la ex-

clusa bajo la que actúan, más allá de su intento de aparecer como víctimas, siendo victimarios, como si les debiéramos algo los demás, está el modelo de poder de los terroristas. Hay quien olvida esta cuestión y asegura que lo importante es que no haya más muertos, sin más, aunque no condenen la violencia, sea como sea, de cualquier manera, porque –se asegura– no hay soluciones perfectas, sólo arreglos parciales para un problema psico-social complejo como el del mundo de ETA en el País Vasco.

Ante este tipo de afirmaciones tiendo a pensar que el problema de fondo del mundo del terrorismo es el modelo de poder, no sólo que maten por una serie de reivindicaciones independentistas y que tengan algún tipo de apoyo popular.

El más grave problema de fondo es que tienen interiorizado un sistema de poder interno desde hace más de 30 años y su modelo de poder no es democrático, no acepta lo que denominan democracia burguesa, ni las libertades privadas y públicas identificadas constitucionalmente, y utilizan las posibilidades del sistema democrático, de forma meramente instrumental.

Cuando algunos nos empeñamos en reclamar como imprescindible la condena del terrorismo y que para llegar a la reinserción o a las medidas de gracia es importante ese reconocimiento de la culpa, de la responsabilidad, no lo hacemos sólo por una

cuestión de ética compartida. Lo reclamamos porque no podrán superar la cultura totalitaria, el modelo de poder no democrático de fondo, si simplemente desaparece el terrorismo con un apaño y no condenan y consiguen, imaginemos, a base de desafíos, avances parciales hacia sus objetivos...

Imaginemos que muchos penados consiguen la impunidad, esto es, la reinserción fraudulenta, sin seguir el procedimiento tasado por la Ley en España. Si permitiéramos un fraude de todo esto, porque mirásemos hacia otro lado, estaríamos depositando la semilla para una fase postterrorista muy complicada, porque el suyo es un modelo de poder no democrático y podría persistir el matonismo bajo una cierta adaptación formal. O podría suceder que no se llegase a una fase postterrorista, porque, ante la satisfacción parcial de los objetivos, esto mismo les podría, perfectamente, estimular a seguir condicionando de forma violenta a una sociedad menos firme en sus principios constitucionales.

En los años 80 consiguieron matar a muchos seres humanos mientras mirábamos hacia otro lado co-

mo si no fuera con nosotros porque eran militares, policías, guardia civiles, militantes de la derecha no nacionalista, o simplemente ciudadanos que habían hablado con alguien de los grupos anteriores.

En la década de los 90 intentaron engañar a distintos gobiernos en negociaciones imposibles e intentaron fragmentar y generar nuevas contradicciones en la sociedad.

Tras la tregua de 2006 podrían utilizar la astucia –mutación en las formas una vez más– diciendo desear el diálogo mientras presionasen con atentados selectivos como hicieron en los años 80, seleccionando ciertos colectivos –aquellos estratégicos desde el punto de vista del Estado de Derecho y aquellos intelectuales que los han analizado de forma más acertada– y buscando que la sociedad se apartase de ellos como apestados, buscando el despiste y la cobardía de los líderes políticos y mediáticos.

Me he referido antes al reconocimiento del daño causado a la sociedad. Si no hay un reconocimiento, una asunción subjetiva de la responsabilidad acerca del mal causado, no se desactivará el intento de transmi-



PAGAZAURTUNDÚA

Si no hay un reconocimiento del mal causado, no se desactivará el intento de transmisión de que es un héroe el que acosa y asesina.

Lenguaje periodístico y terrorismo (2)

cinación entre gentes también con un punto de adolescentismo político, que se perciben como idealistas, como ocurre en una parte de la izquierda española.

Para confundir a la opinión pública, además, los terroristas necesitan propaganda, y en el caso de ETA y su entorno buscan sacar provecho a todas las posibilidades que se le ofrecen a nuestro sistema democrático. Los medios de comunicación en una sociedad neomediática son claves para su juego: ellos intentan matar a los menos posibles –para no acusar desgaste en parte de su base electoral–, pero intentando sacar el máximo partido político posible. El trabajo, desde el punto de vista de la astucia y táctica mediática, es muy importante para ellos.

Es más difícil el ejercicio de la propaganda cuando las víctimas tienen voz y presencia pública. La persecución policial los debilita cada vez más. Y la Ley de Partidos tuvo una importancia cualitativa para debilitar al entorno de ETA. La ilegalización, el cierre de muchos de sus locales sociales, la merma de fondos públicos les llevó a una situación crítica y sin posibilidad de propaganda intensiva,

porque tuvieron que refugiarse en ruedas de prensa en Bayona, con una cobertura mediática decreciente.

El respiro a esa situación de ilegalización debió de nacer de los contactos que venían teniendo desde hacía años con un sector del socialismo vasco. En el año 2003 se publicó un libro de Jesús Eguiguren, presidente

del PSE-EE/PSOE, titulado *Los últimos españoles sin patria y sin libertad*, en cuyo epílogo desarrolla una especie de experimento de política-ficción donde habla de un arreglo, que no de soluciones políticas al fenómeno del terrorismo. El líder socialista escribe acerca de una especie de consenso político que represente al pluralismo vasco en ausencia de violencia, en igualdad de condiciones y con la salvaguarda de los derechos de todos. Habla de una eventual consulta de autodeterminación, de una eventual negociación de secesión y de la eventual materialización del ejercicio

de este tipo de cosas, pocos años después del fin de la violencia. Señala que para dar los pasos que fueran necesarios sería preciso empezar siguiendo los procedimientos del Estatuto vasco, del Amejoramiento del fuero navarro y de la Constitución Es-



PAGAZAURTUNDÚA

Dentro de la batalla ideológica es fundamental evitar caer en su juego semántico y lingüístico.

pañola. Arnaldo Otegi y el mundo de Batasuna-ETA encontraron un resquicio para jugar al juego que está desde entonces en marcha. La propuesta de Anoeta de noviembre de 2004 reelabora este experimento de política-ficción de Jesús Eguiguren.

Desde el comienzo del período de tregua aparece el tema de autodeterminación y territorialidad, y pasó desapercibido en la opinión pública que autodeterminación y territorialidad es lo mismo que decir Navarra. Arnaldo Otegi preguntó retóricamente el 18 de julio de 2006 en el diario *Gara* si “¿alguien cree que hubiese sido posible construir esta oportunidad si a la izquierda *abertzale* le dicen que éste es un proceso en el que Nafarroa no pinta nada?”.

ETA disimuló brevemente que la tregua era condicionada, con una parte de engaño sustancial. Pero engañó a una parte de la opinión pública que desea poderosamente la tranquilidad cotidiana.

Con la tregua de 2006, Batasuna y ETA han copado la opinión pública y han desarrollado una campaña de búsqueda de legitimación social y política y de agudización de contradicciones políticas entre los grandes partidos políticos españoles.

De lo anterior cabe la deducción de que la batalla ideológica es fundamental para socavar su modelo no democrático, porque de otro modo puede seguir dando problemas en el País Vasco en los siguientes 20 años. Y

dentro de la batalla ideológica es fundamental evitar caer en su juego semántico y lingüístico.

Mientras parece razonable el escepticismo con respecto a la voluntad de fondo de Batasuna de asentarse en el sistema democrático, aparece en la opinión pública una corriente que habla precisamente de una oportunidad para la paz con un discurso bienintencionado en el que, de alguna manera, el diálogo aparece como una especie de solución-milagro, como si fueran posibles soluciones de bajo coste frente a un fenómeno tan implantado, tan complejo como el del terrorismo etarra.

Se ha llegado a posibilitar la suavización de las condiciones de exclusión de Batasuna de la opinión pública. Como si no fuera ilegal, y obteniendo además una situación de preeminencia mediática.

Hay muchos aspectos difíciles de valorar acerca de los antecedentes del llamado ‘proceso de paz’ con ETA en el momento actual, porque no se conocen la mayoría de datos de lo que haya venido pasando entre el PSOE, el Gobierno y el mundo de Batasuna-ETA.

La opacidad sobre el fondo del modelo ha generado un alto nivel de susceptibilidad en una parte sustancial del mundo de las víctimas del terrorismo, así como nerviosismo, desazón y una sensación de enorme dolor en muchas de ellas que consideran que el modelo de fondo prevería

un grado alto de impunidad, de limitación del derecho a la justicia, con una sensación de que finalmente nosotros tendríamos que bajar la cabeza en el País Vasco al ver pasar a los asesinos por las calles.

Lo cierto es que Batasuna y ETA han conseguido un protagonismo extraordinario en los medios de comunicación social con reflejo de todos los medios en sus palabras, con asistencia masiva a una especie de estado rueda de prensa permanente, donde no se admiten preguntas.

Desde un punto de vista coyuntural, al menos, han salido bastante bien parados de la difícil situación de la ilegalización. En el texto conocido como Propuesta de Anoeta utilizaron la astucia y la ambigüedad lingüística llamando a las cosas con nombres que gustaban a una parte de la opinión pública, al mismo tiempo que no renunciaban al juego del chantaje que se destapa de forma creciente ante la sociedad al establecer que si no consiguen la autodeterminación, avances en su demanda territorial, impunidad jurídica y social, etc, ellos considerarán que no se dan condiciones democráticas, y que, por tanto, ETA seguirá activa.



PAGAZAURTUNDÚA

Batasuna y ETA han conseguido un protagonismo extraordinario en los medios de comunicación social.

No han salido tan bien parados quienes denuncian que siendo ilegales los de Batasuna se les trata como legales. La agresión a Antonio Aguirre y la forma de enfrentarse a este caso muestra una especie de mundo al revés. El presidente de Comunidad Autónoma Vasca se reunió con el representante de una organización ilegalizada por su connivencia con ETA. Unos ciudadanos en el ejercicio de sus derechos legales interpusieron una querrela al considerar que podía tratarse de un hecho delictivo. Otros ciudadanos insultaron y agredieron a los que denunciaban y nadie se molestó con la presencia de los de Batasuna.

La agresión, la falta de respeto posterior hacia el ciudadano agredido, expresa la frustración de los que han optado por el autoengaño permanente ante la realidad del acoso cotidiano en el País Vasco. Frustración porque Batasuna no evoluciona como han esperado una y otra vez, y malestar ante la visualización de una realidad incómoda e indeseada. Una mayoría social en el País Vasco quiere seguir viviendo en el autoengaño y es mayoritaria la norma de lo políticamente correcto que expre-

La agresión, la falta de respeto posterior hacia el ciudadano agredido, expresa la frustración de los que han optado por el autoengaño permanente ante la realidad del acoso cotidiano en el País Vasco. Frustración porque Batasuna no evoluciona como han esperado una y otra vez, y malestar ante la visualización de una realidad incómoda e indeseada. Una mayoría social en el País Vasco quiere seguir viviendo en el autoengaño y es mayoritaria la norma de lo políticamente correcto que expre-

sa que hay que hacerse los tontos ante la realidad, horadando la libertad de pensamiento y maleando a la gente desde el propio poder institucional. El autoengaño lleva a la irracionalidad política compartida.

El mundo de Batasuna-ETA no quiere ser percibido como culpable, ni responsable del montaje del terror que existe en el País Vasco y se empeñan en conseguir que aceptemos un lenguaje que les exculpe. Si no hay culpables tampoco hay inocentes. La experiencia histórica comparada advierte de que cuando una colectividad asume una sola barbaridad como correcta, deriva un montón de consecuencias aberrantes. La inocencia de las víctimas puede llegar a ser puesta en cuestión una vez más. A las víctimas se las podría marginar, incluso agredir –como en el caso de Aguirre– si solicitasen justicia en el ambiente social que reclama el mundo de ETA. Si aceptásemos la no culpabilidad de los culpables aceptaríamos finalmente la culpabilidad de los inocentes y su marginación social.

La condena del terrorismo, la desvinculación de éste, desmontar el tinglado del terror es clave para no socavar el modelo de poder democrático que se pone en cuestión, pero resulta fundamental para no degradarnos como sociedad y para no causar más dolor a las personas que confían en la justicia y que no se han vengado de los causantes de su horror.

Existe una corriente en la opinión

pública que no concede importancia a los aspectos ideológicos o a los aspectos éticos de pasar por alto la semántica de los terroristas, pensando que lo que importa es que no haya más víctimas. La experiencia histórica comparada también advierte de que se empieza por un pequeño encanallamiento al tolerar algo relevante y dañino y se terminan corrompiendo en cascada un montón de relaciones sociales formales e informales.

Advertí al comienzo de mi intervención que las conclusiones del libro del Consejo de Administración de RTVE siguen siendo necesarias. Las leeré, por tanto:

1 En un sistema de libertades democráticas plenas, las actividades terroristas deben ser objeto de un tratamiento informativo especialmente riguroso y ajeno por completo a cualquier tipo de concesiones al sensacionalismo y a la especulación. Corresponde a los medios de comunicación, a sus responsables y a sus profesionales establecer el adecuado autocontrol de la información, particularmente en el caso de colisión entre las libertades y derechos de los ciudadanos a seguir informados y el respeto a las acciones judiciales y policiales que el ordenamiento jurídico exige.

2 Un compromiso democrático de los medios con la sociedad en que ejercen su función conlleva una toma de posición de los medios de co-

Lenguaje periodístico y terrorismo (2)

municación y de los periodistas frente al terrorismo.

3 La contextualización de la información es imprescindible para conseguir la mayor objetividad en el tratamiento informativo de las actividades terroristas.

4 La información correcta, además de constituir una contribución importante para la sociedad, es un elemento eficaz para la lucha contra el terrorismo, pero un exceso de información sobre las actividades terroristas y la posible desvirtuación de los hechos en los que puede incurrir puede neutralizar la reacción social que los actos terroristas provocan.

5 El lenguaje es un elemento esencial en la correcta comunicación sobre el terrorismo, frente al mimetismo terminológico con el lenguaje argumental de los terroristas se contraponen un lenguaje que impida la justificación o dignificación de su actividad delictiva.

6 En una sociedad democrática, el cumplimiento del derecho a la información debe garantizar ese derecho al tiempo que se evite la divulgación de contenidos meramente propagandísticos de las organizaciones terroristas.

7 El tratamiento informativo sobre las víctimas del terrorismo, de su condición y estado, debe hacerse con el mayor respeto a su situación e intimidad, así como al dolor de sus allegados. La cobertura de los actos terroristas no deberá obstaculizar las operaciones de auxilio de las víctimas ni de la actuación de los encargados de

llevarlas a cabo. La emisión de imágenes cuya dureza atente contra la intimidad de las víctimas o pueda herir la sensibilidad de los espectadores debe ser evitada en lo posible.

El punto sexto tiene que ver con el fondo de la reflexión que he procurado desarrollar ante ustedes. Les agradezco la oportunidad de expresar que el mundo del terrorismo etarra muta cuando se ve cercado y que, cada vez que ven una debilidad o un resquicio de debilidad en nosotros, acumulan fuerzas y se sienten estimulados a seguir adelante. La otra

gran cuestión que he intentado transmitirles es el valor de los principios éticos como elemento clave para obligar a evolucionar al entramado terrorista y para neutralizar de raíz la cultura del odio que transmiten una generación tras otra.



PAGAZAURTUNDÚA

Una cultura de odio que se transmite de generación en generación.

Terrorismo y medios de comunicación

Batasuna y su precedente han sido las únicas formaciones políticas que no han necesitado tener ninguna información relevante que dar a los medios para convocar una rueda de prensa y garantizarse una asistencia nutrida de periodistas. Les bastaba su voluntad de opinar, generalmente sobre el mundo exterior.

SANTIAGO GONZÁLEZ

Lo que caracteriza con más precisión al terrorismo frente a otras formas de violencia es que sus efectos no se agotan en la eliminación del enemigo.

En la antigua Roma se practicaba con bastante asiduidad la elegancia del magnicidio. Con una cierta regularidad, un grupo de pretorianos acuchillaba al César para poner a otro en su lugar o alguna intrigante de palacio incluía alguna *amanita phalloides* en el plato de oronjas que iba a comer el emperador para hacer correr el escalafón. A rey muerto, rey puesto. Y ahí se acababa la historia.

Con el terrorismo no es así. De su necesidad de dirigirse a la opinión pública, surge de manera natural la acuñación de un lenguaje. Es un lenguaje mixtificador, que define un espacio imaginario, un pasado inexistente y un futuro de utopía; victimista y narcisista en la relación con el exterior y, al mismo tiempo, paliativo para con su fuero interno, describir sus actitudes o definir los comportamientos propios. En alguna ponencia de Batasuna se califica a ETA como “la referencia obligada” y Arnaldo Otegi se refirió en una entrevista de *El Siglo* como “la persua-

Santiago González, periodista, es columnista de *El Correo* y *Diario de Navarra*.

Lenguaje periodístico y terrorismo (3)

sión armada”, por citar dos ejemplos.

Parte de su lenguaje son también sus hechos. Juan Aranzadi escribió un magnífico ensayo a mediados de los años 80, con el esclarecedor título de *Sangre simbólica*. Raíces semióticas del terrorismo etarra. Y nace, también, la necesidad de alguien que lo cuente, un medio de comunicación.

Desde que el terrorismo anarquista del siglo XIX fue definido como “propaganda por el hecho”, expresiones parecidas han venido usándose para referirse a este fenómeno: publicidad con sangre, por ejemplo. José María Calleja escribió que cada acto terrorista es un anuncio de obligada inserción en los medios de comunicación. “Sin medios no habría terrorismo”, dice tajantemente Marshall McLuhan, afirmación de la que parte Jean Baudrillard para aseverar que “el terrorismo no existe como acto político: es el rehén de los media, como éstos lo son de él”.

Hace ya unos cuantos años, durante la presentación en Bilbao de la novela de Jorge Martínez Reverte, *Gálvez en Euskadi*, Mario Onaindía planteaba, la imposibilidad de una novela po-

liciaca vasca, “porque aquí el crimen se reivindica”.

Esa es precisamente la diferencia con otras modalidades del crimen organizado, que el acto terrorista sólo se perfecciona con el comunicado que lo reivindica. A finales de la década de los 70 se produjo un extraño atentado en Santurce. Un comando había planeado el asesinato de un industrial tonelero de la localidad. El hecho sucedió a primera hora de la mañana, cuando el objetivo acababa de abrir su negocio. El terrorista amartilló la pistola y se dirigió hacia la víctima, pero en aquel mismo momento, ésta se llevó las manos al pecho y cayó fulminada por un ataque al corazón. El pistolero huyó, lo que demuestra su falta de profesionalidad. Un verdadero terrorista habría disparado un par de veces al cadáver con el fin de poder reivindicar el acto.

Es el mismo dilema que planteaba Rafael Sánchez Ferlosio con el soldado abatido por el rayo en *Notas sobre el terrorismo*. Es la firma sobre el cadáver.

Este narcisismo terrorista y la necesidad que tienen de la prensa nos



GONZÁLEZ

“Sin medios no habría terrorismo”, dice tajantemente Marshall McLuhan.

lleva a los periodistas a preguntarnos por algunas particularidades de nuestro oficio. Es evidente que en esta coincidencia espacial entre quienes perpetran el acto terrorista y los encargados de contarlo a la opinión pública, el lenguaje es una cuestión de importancia capital.

¿Cuáles son las cautelas profesionales que debe guardar un periodista a la hora de informar sobre el terrorismo? No hay otra respuesta que la de poner especial cuidado en el uso de las herramientas del oficio y en su mantenimiento. Los errores que más a menudo se detectan en la información son esencialmente los mismos que se cometen en cualquier información periodística: la cama redonda entre los hechos y las opiniones.

Hay un texto clásico muy a propósito. Se trata de la sorprendida afirmación de Hannah Arendt al volver por primera vez a su país desde el exilio a que la llevó el nazismo:

“Sin embargo, el aspecto probablemente más destacado, y también más terrible, de la huida de los alemanes ante la realidad sea la actitud de tratar los hechos como si fueran meras opiniones. (...) Se da en todos los ámbitos con el pretexto de que todo el mundo tiene derecho a tener su propia opinión, una especie de pacto entre caballeros, según el cual todo el mundo tiene derecho a la ignorancia. De hecho, este es un problema serio (...) porque el alemán corriente

cree con toda seriedad que esta competición general, este relativismo nihilista frente a los hechos, es la esencia de la democracia. De hecho se trata, naturalmente, de una herencia del régimen nazi”.

Pues bien. El periodismo español lleva algún tiempo confundiendo hechos y opiniones en general. Algo más, a propósito del terrorismo. Batasuna y su precedente han sido las únicas formaciones políticas que no han necesitado tener ninguna información relevante que dar a los medios para convocar una rueda de prensa y garantizarse una asistencia nutrida de periodistas. Les bastaba su voluntad de opinar, generalmente sobre el mundo exterior. Ellos fueron también los primeros en convocar “ruedas de prensa sin preguntas”, extraordinario oxímoron que ha conocido a lo largo de los últimos años un éxito extraordinario. Siguió la costumbre el PNV en los años 90 y hoy no hay partido o institución que no realice de vez en cuando una convocatoria “sin preguntas”. Parece una paradoja reivindicar el diálogo con los terroristas como panacea o remedio universal de los conflictos, al tiempo que se sustituye por el monólogo en una vieja fórmula periodística que consiste precisamente en preguntas y respuestas.

Este diálogo ‘en formato’ de monólogo es el apoteosis del periodismo declarativo y supone, en la práctica, la suplantación de los hechos por las

Lenguaje periodístico y terrorismo (3)

palabras, algo que ocurre con frecuencia en el periodismo moderno.

Hace unos años, el periodista italiano Furio Colombo publicó un libro interesante: *Últimas noticias sobre el periodismo*. Contaba en él, como salvedad para esta enfermedad del oficio, que en el despacho del director del *Wall Street Journal* podía verse un cuadro con la siguiente leyenda: “Creemos que la verdad en periodismo se construye como las catedrales góticas, piedra sobre piedra: con un hecho encima de otro hecho, encima de otro hecho”.

Contraponía Colombo esta virtuosa máxima al periodismo declarativo: hoy la verdad periodística se construye con lamentable frecuencia con una declaración que contesta a otra declaración y a otra declaración.

El ciclo se cierra cuando las palabras dejan de tener un significado unívoco para querer decir una cosa y su contraria al mismo tiempo. El problema para el periodismo hoy en relación con el fenómeno terrorista es que ahora no se trata ya de no dejarse contaminar por el lenguaje mixtificador de ETA, lenguaje que ha dejado rastro en la terminología periodística.

Hay en los terroristas una vocación

institucional que se expresa mediante la mimetización del Ejército y el Estado que aspiran a construir. Expresiones como ‘comando’, ‘frente’, ‘impuesto revolucionario’, ‘cárcel del pueblo’, ‘acciones armadas’ tienen esa función, además de la eufemística. Los terroristas son creadores de un lenguaje políticamente correcto para uso propio.

A veces se copian otros movimientos guerrilleros de prestigio. En la primera ETA, influida por la Revolución cubana, Franz Fanon y la aventura latinoamericana del Che Guevara, se produjo en 1965 una gesta militar de fantasía. Javier Zumalde Romero, también llamado *El Cabra*, organizó un subgrupo de terroristas primerizos que irrumpió en la historia del movimiento guerrillero con la grandiosa gesta de tomar Garay.

El primero de mayo de aquel año llegaron allí ataviados con unas capas de color verde que les había cortado con sus propias manos la mujer del jefe, una Mariana Pineda de la causa *abertzale*. Aquel estreno fue un *happening*. Cortaron la línea telefónica, hicieron un par de pintadas en la plaza del pueblo ante unos vecinos atónitos, dejaron algo de pro-



GONZÁLEZ

Hoy la verdad periodística se construye con lamentable frecuencia con una declaración que contesta a otra declaración y a otra declaración.

paganda y se marcharon en autoestop.

El asunto es que en los últimos tiempos, muy especialmente desde que comenzó el proceso de negociaciones entre el Gobierno y la organización terrorista, el ejercicio del periodismo se encuentra amenazado por un lenguaje cuya función no es explicar la realidad, sino velarla.

Pilar Ruiz Albisu, la madre de Maitte Pagaza y una de las personas más admirables que uno ha tenido el privilegio de conocer, tuvo una premoción hace tres años cuando escribió una carta al secretario general del partido al que votaba y en el que militaban sus hijos: “Harás y dirás más cosas que me helarán la sangre, llamando a las cosas por los nombres que no son”.

Hoy se ha expandido por la política española algo que antes estaba circunscrito a Euskadi: las metáforas se usan muy frecuentemente en sentido literal o bien, al contrario, se codifica el lenguaje real para leerlo como si fuese metafórico.

Todo empezó en el mitin de Anoeta, el 14 de noviembre de 2004. Arnaldo Otegi se acercó al atril llevando en la mano la *kufiya* o pañuelo palestino que muchos radicales vascos usan como parte de su atuendo. Era un homenaje a Arafat que había muerto tres días antes en París.

En los medios de comunicación habíamos fantaseado no poco sobre el objeto político del acto, algunos

aventuraban la posibilidad de que aquella tarde se anunciara una tregua de ETA o una condena de la violencia por parte de Batasuna. En las tertulias radiofónicas se hacían cábalas sobre la posible aparición estelar del prófugo Josu Ternera. Periodista hubo que apostaba por una síntesis de las posibilidades apuntadas: que apareciese Josu Ternera para leer *in person* el comunicado de la tregua.

La víspera se habían cumplido 30 años justos de aquella célebre intervención con la que Arafat dejó admirada a la Asamblea General de las Naciones Unidas: “Vengo con el fusil de combatiente de la libertad en una mano y la rama de olivo en la otra. No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano”. La expresión fue citada de manera incansable por los medios de comunicación durante los días de su agonía y fallecimiento. Era una evidente amenaza elíptica, pero a veces los periodistas nos dejamos llevar y nos embobamos con las metáforas.

Imaginemos que alguien entra en banco y le dice al cajero: “Tengo una bolsa de plástico vacía en una mano y una pistola en la otra”. A poco avisado que sea el bancario, le bastará con esa frase para hacerse una composición de lugar, si bien el visitante puede ayudarle en su proceso deductivo: “no dejes que la bolsa siga vacía”. Eso, si tiene el día pedagógico. Si lo tiene borde, puede añadir sencillamente: “Tú verás”.

A veces, los terroristas usan perí-

frasis elaboradas para definir su actividad principal. Arafat acuñó una aquel día de 1974 en Nueva York. Al definirse como combatiente de la libertad se situó en el lado moralmente soleado de la calle y su mencionado fusil dejaba de ser arma para convertirse en herramienta de luz, progreso y –¿por qué no?– de paz. Es tan atractivo el sintagma “fusil de combatiente de la libertad” que casi se confunde con la rama de olivo.

Citar es repetir erróneamente las palabras de otro, escribió Ambrose Bierce, y Arnaldo Otegi hizo suyas las palabras de Arafat. Más o menos: “la izquierda *abertzale* se presenta hoy aquí con un ramo de olivo en la mano. Que nadie deje que se caiga al suelo.” Lo que en Arafat era petición, tiene el carácter inquietante de una orden perentoria. No explicó, por otra parte, lo que tenía y aún conserva la izquierda *abertzale* en la otra mano, aunque no parece que hiciera ninguna falta.

En el mitin de Batasuna en Anoeta empezó la relegalización del partido *abertzale*, que, con una jugada elemental se había situado en el centro del debate, sin necesidad de introducir novedades de importancia en el discurso.

Algo tuvimos que ver en esto los medios de comunicación y no hago con ello una valoración condenatoria, sino una simple constatación. Los medios intuyeron inmediatamente aquel 14 de noviembre que algo había cambiado. Fue la afirmación irónica con que Otegi comenzó su intervención: “Hoy, un partido ilegal, con un portavoz ilegal, celebra un acto ilegal”. Ese mitin se celebraba en un pabellón municipal y con el beneplácito de la Delegación del Gobierno y del Departamento de Interior del Gobierno Vasco.

Los medios lo contaron con el lenguaje que les pareció más adecuado. Si os tomáis la molestia de revisar la hemeroteca, veréis cómo a partir de aquella fecha, hubo muchos medios que apearon a Batasuna del calificativo “ilegalizada” que le habían adjudicado hasta ese mismo día. Y acertaron.

Hay en el lenguaje político que se habla hoy en España palabras y expresiones talismán, que subvierten su significado original para dotarse de un sentido que va mucho más allá del que les es propio y que no vale para describir la realidad. Es un lenguaje que nació en el País vasco pero ha arraigado con rapidez: Paz, diálogo,



GONZÁLEZ

A raíz del mitin de Anoeta hubo muchos medios que apearon a Batasuna del calificativo “ilegalizada”.

el conflicto, el derecho de los vascos a decidir, la consulta, el ámbito vasco de decisión, los derechos colectivos. Si hubiera que establecer una jerarquía entre todos ellos, pondríamos en un lugar preeminente el vocablo ‘paz’.

Es un lenguaje cuya función no es describir el presente, sino anticipar el futuro o recrear el pasado, según convenga. “Paz es paz, es un fin en sí mismo, ni paz por presos, ni paz por construcción nacional”, dijo Ibarretxe en el debate de Política General de 1999.

‘El proceso de paz y sus enemigos’ se titulaba un artículo publicado en un periódico de Madrid el 5 de junio de 2006. Un título como ese exime de la lectura del resto del artículo.

Se dice ‘proceso de paz’ para no decir ‘negociación’. Estamos ante una locución sin costes; un ‘proceso de paz’ es un bien en sí mismo; haría falta ser un desalmado para no sumarse a él sin necesidad de reflexión previa. Nadie puede estar en contra del proceso de paz, como sería un bicho raro alguien que pusiera obstáculos en el camino de la felicidad. Hablar de negociación con los terroristas es un concepto distinto, lamentablemente.

Negociar con un terrorista es sentarse frente a un sindicalista algo cabrón, si me perdonáis la expresión, es asumir con alguien un diálogo cuyo fracaso trae consecuencias: en forma de asesinatos, de estragos, de extorsión. Proceso de paz es algo que tiene definido en la misma expresión

el recorrido y el objetivo, el camino y la meta. No hay caminos hacia la paz, la paz es el camino.

Las almas bellas y los políticos con interés en el asunto han llamado ‘proceso de paz’ a lo que ETA y su entorno denominaron ‘proceso democrático’, otra notable falsedad. ¿Por qué lo llaman proceso de paz cuando quieren decir negociación? ¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?

Pero si hemos invocado la expresión talismán ‘proceso de paz’ ya está todo dicho y nos encontramos ante un panorama extrañísimo, en el cual ETA y Batasuna son organizaciones más pacifistas que el principal partido de la oposición. Ellas forman parte del proceso y el PP no.

Este lenguaje no se limita a describir mal la realidad, sino que empuja a ésta hacia lo que la palabra anfibia quiere denotar en realidad. Voy a poner, para terminar, un ejemplo.

Hoy, nadie duda de que Batasuna estará presente en las elecciones de mayo. Todo el mundo, empezando por el presidente del Gobierno, el ministro del Interior y el fiscal general del Estado, por poner sólo tres ejemplos, considera que si Batasuna no es ya legal es porque no ha querido dar los pasos necesarios.

Sin embargo, el Tribunal Constitucional, en una resolución del 10 de diciembre de 2005, recordaba que la sentencia de ilegalización de Batasuna por el T.S. significaba la muerte ci-

vil del partido *abertzale*. Permittedme recordar el fallo del Supremo:

“FALLAMOS:

“PRIMERO. Declaramos la ilegalidad de los partidos políticos demandados, esto es, de HERRI BATASUNA, de EUSKAL HERRITARROK y de BATASUNA.

“SEGUNDO. Declaramos la disolución de dichos partidos políticos con los efectos previstos en el art. 12.1 de la Ley Orgánica 6/2002 de Partidos Políticos.

“TERCERO. Ordenamos la cancelación de sus respectivas inscripciones causadas en el Registro de Partidos Políticos.

“CUARTO. Los expresados partidos políticos, cuya ilegalidad se declara, deberán cesar de inmediato en todas las actividades que realicen una vez que sea notificada la presente sentencia.

“QUINTO. Procédase a la apertura de un proceso de liquidación patrimonial de Herri Batasuna, Euskal Herritarrok y Batasuna en la forma que se establece en el art.” etc., etc.

Aunque condene la violencia de ETA, aunque exija a ETA el abandono de las armas. Aunque intente la refundación. Batasuna y sus marcas no sólo han sido ilegalizadas, sino disueltas, se han borrado sus inscripcio-

nes, se les prohíbe cualquier actuación y se liquidan todos sus bienes. La Ley también impedirá el funcionamiento de cualquier partido que se inscriba para dar continuidad a la extinta Batasuna.

Tal vez debería terminar mi intervención con unas recomendaciones positivas, pero no creo que se pueda

hacer con sentido realista más de lo que la FAPE pretende iniciar con este panel: reflexionar sobre el asunto. Lo demás habrá de ser una iniciativa personal, de cada periodista, de cada medio. Creo que intensificar el rigor en el uso de nuestra herramienta de trabajo sería una medida muy positiva para el tratamiento del terrorismo y para ejercer nuestro oficio, en general. No deberíamos admitir palabras y sintagmas contaminados, ni lo que Orwell llamaba ‘metáforas muertas’ en un ensayo que guarda una impresionante vigencia 60 años después de haber sido escrito.

Nada más. Como decía Woody Allen en uno de sus monólogos, “me gustaría terminar con un mensaje positivo. Lamentablemente, no lo tengo. ¿Me aceptaríais a cambio dos mensajes negativos?”



GONZÁLEZ

Intensificar el rigor en el uso de nuestra herramienta de trabajo sería una medida muy positiva para el tratamiento del terrorismo.

Todo lo virtual es real

Estamos sólo en el comienzo de una revolución silenciosa que, sin embargo, es mucho más relevante que el descubrimiento de América o la Revolución Francesa. De hecho, ya hemos cambiado mucho más de lo que creemos, aunque aún no lo sepamos. Los ciudadanos han asaltado la información y la opinión, y no las van a soltar.

CARLOS G. REIGOSA

Tomo el planteamiento inicial de una reflexión de Román Gubern, catedrático de Comunicación Audiovisual de la Universidad Autónoma de Barcelona: “Desde hace algún tiempo, el ensordecedor griterío que se ha alzado en nuestro reñidero nacional parece haber alcanzado una dimensión patológica y difícilmente soportable. No reconozco, en los países de nuestro entorno, ningún caso que se parezca al que aquí padecemos, por muy sensacionalistas que sean los tabloides británicos o alemanes, o muy vocingleros ciertos programas audiovisuales italianos”¹. Creo que el autor explica con rigor y concisión una de las caras más llamativas y perversas de una parte –no de la totalidad– de nuestros medios de comunicación de masas.

Porque el periodismo de trincheras ha vuelto por sus fueros, trayendo consigo toda su sonora ristra de lacras.

Hay que empezar por reconocer que nuestro entorno mediático está cambiando a una velocidad tan difícil de imaginar como de asumir. Lo virtual devora lo real con la misma voracidad con que los últimos dinosaurios engulleron sus alimentos posteriores. Literalmente, lo real desaparece en el proceso informativo, es decir, es ingerido y rumiado por los digestores de los medios, que nos lo devuelven transformado y cargado de nuevos significados. Lo que nos llega ya no es la información pura, sino el arma arrojada en que ésta se ha convertido. La realidad empírica ha sido desplazada por la virtual que, paradójicamente, ejerce de nueva reali-

Carlos G. Reigosa es director de Publicaciones, Análisis y Estilo de la Agencia Efe.

●●● Todo lo virtual es real

dad y borra las huellas del ‘crimen perfecto’ que ha cometido, como bien describió Jean Baudrillard. La información queda así domeñada y sometida a los intereses de quienes la manipulan y virtualizan, alterando y desarticulando el proceso de comunicación social de masas que, como garante, representa el periodismo. El resultado es una realidad impostada que es percibida como más real que la verdadera. Una realidad virtual que dicta las agendas políticas –y también las económicas–, que entroniza la opinión –sobre todo la de los periodistas estrella– y que desbarata todo orden informativo normal –al condicionar y reformular la jerarquía o importancia de cada suceso–. El fraude se consuma con la complicidad de todos quienes se someten a estas reglas de juego (políticos, banqueros, sindicalistas, etc.) considerándolas normales o inevitables, en vez de denunciarlas y combatir las.

¿Estamos ante una deriva aniquiladora del propio periodismo? No. No exageremos. Ni siquiera estamos ante una exacerbación del amarillismo. Sólo asistimos al éxtasis ruidoso de unas vanidades forjadas en concepciones de la agitación y propaganda partidistas de antaño. Con una diferencia determinante: el beneficiario no es ahora un partido político sino la propia estrella mediática, que se retroalimenta cada día con su exposición ante las masas adictas. ¿Periodistas? Más correcto sería llamarles pre-



La opinión se adueñará de los propios titulares, reorientándolos y cargándolos con la intención deseada.

dicadores o vendedores de falsas ortodoxias que actualizan diariamente conforme a sus intereses. Para ellos, la información es sólo la materia prima (la excusa) con la que construir su discurso, cuya finalidad última es sustituir a la noticia originaria, borrando, de paso, la huella del ‘crimen’. De modo que la noticia originaria nunca es conocida en sus justos términos.

¿Suponen un gran riesgo para la sociedad? Sólo en la medida en que, lejos de contribuir a mejorarla, la emponzoñan y la tensan. Y no es este un daño menor, porque la afectada es justamente la realidad, que es suplantada por otra de su creación. En este

proceso está el verdadero peligro. Porque a la postre las realidades real y virtual son imposibles de distinguir y, para un ciudadano normal, tan susceptible de ser verdadera la una como la otra. En este sentido, los creadores de realidades virtuales se convierten en envenenadores del proceso informativo y consiguen crear confrontaciones o conflictos que no existen. ¿Tiene remedio la situación? Sólo en parte. Porque cada vez la realidad virtual será mayor y más real. Es el signo de los tiempos venideros. Ya nadie prescindirá de lo virtual y, en cierta medida, este será el mayor campo de batalla.

¿Qué ocurre entonces con la verdad? ¿Será imposible conocerla? No será fácil, porque se verá sistemáticamente sometida a deformaciones que la adecuen a los intereses de cada virtualizador. Sabremos inequívocamente el resultado de un partido de fútbol, conoceremos en directo unas declaraciones del presidente del Gobierno, veremos imágenes incontrovertibles de la violencia en Iraq o en Darfur, pero, a partir de ese momento, entraremos en el espacio interpretativo –de la opinión– que se adueñará de los propios titulares, reorientándolos y cargándolos con la intención deseada. Para saber de qué hablo bastaría con comparar sólo algunos titulares de los diarios *El País* y *El Mundo* sobre el juicio del 11-M. Ilustran un aparente diálogo de sordos que, sin embargo, es la constatación impecable

de unos espacios virtuales que sustituyen eficazmente a la realidad: ¡porque son reales! No se trata de saber quién se ajusta más a la verdad –sin duda uno más que otro–, sino de ver cómo cada uno construye sobre la realidad del juicio una realidad virtual aparentemente indiscutible. En este sentido, es más importante la coherencia argumental –presentada como inatacable por los ácidos– que la más o menos indecisa y difusa realidad de la que se informa. Porque la realidad real puede ser dudosa y estar plagada de sombras, pero la virtual se nos ofrece en general como un *puzzle* luminoso donde las piezas –incluidas las falsas, es decir, las inventadas– encajan a la perfección. La realidad virtual comparece así como más creíble por más completa. Y en todo su proceso informativo-interpretativo nunca deja de alimentarse de la realidad real, es decir, siempre sigue engulléndola glotonamente y sin cesar. En este sentido, hay que decir que la realidad virtual es parasitaria respecto de la real, y esto no cambia ni siquiera cuando el parásito –como una garrapata de crecimiento cancerígeno– acaba por tener mucho más cuerpo que su víctima. La relación entre lo real y lo virtual es así de estrecha y de permanente.

Algunos creerán que afirmar esto es entonar un canto jeremiaco sobre la profesión periodística. La verdad es que lo dicho significa todo lo contrario, como veremos. El periodismo ha

abandonado los tiempos de la escasez mediática –también de la escasez de intereses y de representaciones– y ha desembocado en una diversidad enormemente plural y democrática. Algún día descubriremos que la verdadera tiranía mediática se produjo cuando los medios eran pocos y no teníamos mucho entre qué elegir. Lo anticipó hace años el visionario Alvin Toffler al asegurar que, por su naturaleza, los medios de comunicación de la era industrial eran/son antidemocráticos y desafiaban (desafían) a la democracia, al ser ellos quienes dictaban (dictan) el calendario político³. Y ponía un ejemplo que vale la pena reproducir: cuando la televisión mostró en EEUU a los niños somalíes muriéndose de hambre, la opinión pública apoyó el envío de tropas para proteger los almacenes de víveres. Cuando la televisión mostró a un soldado estadounidense arrastrado por la multitud, esa misma opinión exigió la retirada de las tropas. En ambos casos, los políticos se vieron obligados a seguir a los medios de comunicación. Un ejemplo más próximo lo tenemos en la actual guerra de Iraq. Cuando el presidente Bush logró que se identificase a Sadam Husein (y sus inexistentes armas de destrucción masiva) con Adolf Hitler y Osama Bin Laden, la opinión pública estadounidense se volcó a su favor y los medios de comunicación apoyaron la invasión. Pero cuando empezaron a llegar signos inequívocos del desastre, la

La verdadera tiranía mediática se produjo cuando los medios eran pocos y no teníamos mucho entre qué elegir.

opinión pública cambió rápidamente y muchos medios de comunicación –entre ellos *The New York Times*– entonaron un sutil *mea culpa*, depurando responsabilidades informativas e imponiendo un nuevo calendario político. El presidente Bush, perplejo todavía, no ha comprendido a mediados de 2007 que la aceleración mediática lo arrollará, corra ya lo que corra. Su resistencia no hará más que engordar las filas de los demócratas, que se han apuntado a la nueva ola demoscópica y que están dispuestos a hacer lo que sea con tal de asegurarse el apoyo de esa opinión pública y mediática que antes sustentaba a Bush y ahora lo condena.

La admonición de Toffler, llevada al extremo, era inquietante: “Si tratamos de controlar los medios, acabamos con la democracia, pero si no lo hacemos, acabarán con ella los medios”. Así de contundente y pesimista era su juicio sobre la situación. Pero no debe olvidarse que se refería a los medios de la era industrial, que se definía por su prepotencia en la conformación de la realidad y por su clara tendencia monopolística. Algo que iba a cambiar con la llegada de la nueva sociedad –la de ‘la tercera ola’– y el desarrollo de una estructura de medios radicalmente distinta que permitirá la conexión en red y la interactividad. En esta nueva etapa –en la que estamos desde que internet es un instrumento al servicio de los ciudadanos– el discurso reduccionista y militante del monopolio empieza a agotarse. Las fuentes informativas y los medios de comunicación se multiplican. El periodismo digital está naciendo y no es difícil detectar sus diferencias respecto al tradicional. La red convierte en real el aserto virtual de que todo ciudadano puede ser un emisor y un receptor de información. Numerosas experiencias ya acreditadas en internet lo demuestran. Y estamos sólo en el comienzo de una revolución silenciosa que, sin embargo, es mucho más relevante que el descubrimiento de América o la Revolución Francesa. De hecho, ya hemos cambiado mucho más de lo que creemos, aunque aún no lo sepa-

mos. Con nuestra capacidad de asombro literalmente anestesiada, nos incorporamos, sin alharacas ni resistencias, a un enorme Nuevo Mundo cuya extensión se multiplica cada vez que nos acercamos a él. Pasaremos muchos años caminando hacia sus salvajes praderas del Oeste antes de que podamos tener una idea clara del suelo que pisamos y de todo lo nuevo que puede crecer en él.

De hecho, han crecido ya cosas muy novedosas en nuestro nuevo entorno. Se ha acelerado y pluralizado enormemente el intercambio informativo (y el no informativo) y se ha fragmentado –ampliado y redefinido– el poder. Los políticos ya no lo mandan todo, ni los banqueros, ni los patronos de los grandes medios de comunicación. El poder se ha repartido de tal manera que hoy casi todos tienen algo: lo tiene Greenpeace, lo tiene la CNN, lo tiene Médicos sin Fronteras, lo tiene Microsoft, lo tiene El Corte Inglés, lo tiene *El Mundo*, lo tiene la Cadena Ser... Lo tienen todos y no lo tiene nadie. Es el gran caos que preconizó Immanuel Wallerstein, director del Centro Fernand Braudel de Estudios Económicos, Sistemas Históricos y Civilizaciones (Universidad de Binghamton). Un caos que, según afirmó a finales de los ochenta, durará unos 30 años: “Después vendrá el orden, y es imposible prever su naturaleza”. Si le diésemos un valor temático a su afirmación, cabría decir que el nuevo orden mediático se

●●● Todo lo virtual es real

está anunciando y que, de algún modo, ya podemos prever su naturaleza digital y su espacio virtual.

El ruido mediático que hoy percibimos es el fruto de la dificultad para acomodarse al nuevo esquema de intereses y jerarquías. La información –y, en general, el conocimiento– ha dejado de ser privativo de unos pocos. La profundización de la democracia que se avecina desbarajusta el control monopolístico. Claude Riveline, uno de los fundadores de la Escuela de Gestión de París, resumió la situación actual con una frase feliz: “Mandar nunca da tiempo”. El analista Philippe Roqueplo reveló que un consejero técnico de un ministerio dedica entre 6 y 10 minutos a cada asunto. Y las empresas de sondeos ofrecen resultados demoscópicos minutos después de un discurso (o durante el mismo, de modo que el ponente puede reorientar su contenido antes del final). En esta realidad vivimos ya. Nuestros políticos corren de un lado a otro –de un medio de comunicación a otro–, en el desmesurado intento de que su voz se oiga en todas partes. Los empresarios, por la vía de la publicidad –pero también de la información–, intentan lo mismo. Y otro tanto se propone una editorial con un libro o un domador de leones con su espectáculo. Lo patológico del reñidero nacional –volviendo a la cita de Román Gubern con la que empecé esta reflexión– está en la exacerbación de lo descalificativo y en



El ruido mediático que hoy percibimos es el fruto de la dificultad para acomodarse al nuevo esquema de intereses y jerarquías.

la reducción del mensaje a un lema interesado. Se dice “la rendición del Estado” para desautorizar al presidente Zapatero, o “la ultraderecha nostálgica” para denostar al PP. Pero se evita cuidadosamente la argumentación que debería amparar esas afirmaciones. En realidad, casi todo el mundo sabe que esas acusaciones no se corresponden con la realidad. Ni Zapatero ha rendido el Estado ante los terroristas –aunque a algunos les molesten las concesiones que ha hecho–, ni el PP es la ultraderecha nostálgica –aunque en una manifestación convocada por él pueda aparecer algún símbolo preconstitucional–. Pero, ¿a quién le importa esta reali-

dad? Suponen que si “mandar nunca da tiempo”, tampoco habrá un tiempo para pensar. Así, los lemas descalificativos se lanzan a modo de obviedades incontrovertibles que no necesitan ser probadas. Su objetivo es precisamente el ruido mediático, y cuanto más, mejor. Sus administradores confunden crispación con movilización social, y crisan para movilizar, aunque a veces el tiro les salga por la culata. El resultado es una ‘tensión enorme’ que, si se profundiza en ella, es más virtual que real, pero que se produce en un mundo en el que lo virtual se va tragando a lo real. Por eso todos creemos que la crispación es un hecho cierto y tremebundo, aunque nosotros no estemos nada crispados ni detectemos esa crispación en nuestro entorno laboral o familiar.

El poder de lo virtual es tan enorme que a veces muchos ciudadanos confiesan vivir en esa crispación, aunque no tengan la menor relación con ella en su vida cotidiana. De hecho la percepción que tienen, a través de distintos medios de comunicación, es real porque ellos les dan más crédito a quienes los informan que a sí mismos. No es infrecuente oír fuera de la capital de España a alguien que condena “la crispación que hay en Madrid”. Y tampoco es infrecuente que el interlocutor de Madrid acepte esa afirmación, aunque contradiga toda su experiencia diaria. Porque la realidad es que en Madrid no hay más crispación que en Barcelona, Vallado-

lid o Sevilla. Pero el dictamen de lo virtual es que sí la hay, y son mayoría quienes lo dan por bueno.

Con estas consideraciones quiero hacer inteligible que una cosmovisión virtual, acreditada o no por hechos aislados, puede actuar en la realidad como un hecho cierto, y en la medida en que lo hace, existe como tal. La muchacha que chatea en internet con un joven feo y desdentado que dice parecerse a Brad Pitt acaba por creer y actuar como si estuviese en contacto con el que dice ser y no con el que es. ¿Cuál es más real para ella? La respuesta fácil es decir que se trata de un engaño –porque es un engaño–, pero ésta ya no es una explicación suficiente. Es un engaño que, por la mediación de internet, funciona como una verdad. Lo cual nos lleva a preguntarnos por la verdadera naturaleza de internet, es decir, por aquello que lo caracteriza de un modo más concluyente. Y la respuesta es otra vez la misma: lo caracteriza esencialmente la definición de un espacio virtual. Pero aquí no se agota todo, de ningún modo. Es necesario echar mano de un libro de 1964 de Herbert Marshall McLuhan, *Understanding media. Las extensiones del ser humano*,⁴ para vislumbrar las verdaderas claves de la nueva realidad. Fue este libro premonitorio el que introdujo en nuestro lenguaje los conceptos de ‘medios de comunicación’, ‘aldea global’ y ‘Edad de la Información’, hoy tan familiares y tan significativos, como bien nos

recordó Lewis H. Lapham en la introducción que, bajo el título 'El ahora eterno', escribió para la edición de 1994 del Massachusetts Institute of Technology (MIT). En ese texto de McLuhan están las argumentaciones de que "el medio es el mensaje", de que "la luz eléctrica es información pura", de que "somos como la pantalla de la televisión: llevamos a toda la humanidad como nuestra piel" y de que "nos estamos acercando a la fase final de las extensiones del hombre: la simulación tecnológica de la conciencia, por la cual los procesos creativos del conocimiento se extenderán, colectiva y corporativamente, al conjunto de la sociedad humana, de un modo muy parecido a como ya hemos extendido nuestros sentidos y nervios con los diversos medios de comunicación"⁵.

No deja de ser paradójico que en 1965, cuando nadie intuía la revolución de internet, casi todos aclamasen a McLuhan como "el pensador más importante desde Newton, Darwin, Freud, Einstein y Pavlov" (*The New York Herald Tribune*), mientras que en 1994, cuando internet era mucho más que una intuición, sus pedestres críticos habían conseguido minar su reputación e identificar sus teorías con otras fantasías psicodélicas de la década prodigiosa. Se interrumpió así una corriente de pensamiento cuya osadía y frescura se echa hoy enormemente en falta. No se trata de restituir el crédito a todas las propuestas



La teoría de "las extensiones del ser humano" de McLuhan nos permite hacernos una idea de las proporciones de la revolución en marcha.

de McLuhan, porque muchas de ellas descarrilaron a causa de la propia velocidad con que fueron concebidas. Pero hay un espíritu interpretativo visionario que conectaba con los nuevos tiempos y que en mala hora fue cercenado. Sin esa visión de los nuevos espacios tecnológicos de la comunicación de masas no es nada fácil explicar la invasión de lo virtual y su transubstanciación en lo real. La teoría de que "cambios así ocurren con la extensión del cuerpo en una nueva tecnología e invención sociales" no deben desdeñarse por el simple hecho –admitido por McLuhan– de que la discusión pueda ser mal entendida por su propia complejidad. Cuan-

do él afirma que “una extensión nueva produce un nuevo equilibrio entre todos los sentidos y facultades que conduce a una nueva ‘perspectiva’, como se dice ahora, a nuevas actitudes y preferencias en muchos campos”, sólo está advirtiéndonos de la enorme magnitud del cambio, para la que busca –y encuentra– una explicación tan discutible como se quiera. Lo importante no está en su acierto a la hora de elaborar una respuesta, sino en la profundidad del cambio que delata la pregunta que formula.

Aparte de la brillantez de su lenguaje sentencioso, hay algo verdaderamente sugestivo en el planteamiento general de McLuhan, y que está más allá de sus propios aciertos o errores. Me refiero a la idea –claramente expuesta– de que estamos ante un cambio incomparable en la historia de la humanidad. Tal vez el cambio más importante de los últimos milenios y el más portentoso de las civilizaciones conocidas. Y, frente a semejante tsunami conceptual, se atrevió a pensar. Y, después de ser aclamado primero y demolido después, resulta que sus preguntas siguen siendo válidas y muchas de sus respuestas han abierto brechas luminosas en el fortín cibernético. Veamos algunas de estas cuestiones.

¿Es internet el mensaje? Sí y no. Porque internet es un medio de medios que, más allá de su condición mediática, define un espacio virtual.

Para concebir nuestra relación con ese Nuevo Mundo deberíamos acudir a psicólogos, sociólogos, etc., porque la gran conmoción –individual y social– no ha hecho más que empezar. La teoría de “las extensiones del ser humano” de McLuhan nos permite hacernos una idea de las proporciones de la revolución en marcha. Nuestros sentidos crecen y se proyectan en ese espacio virtual, como diríamos siguiendo al autor de *Understanding media*. Pero también podríamos decir –sin apoyarnos para nada en sus teorías, aunque sí en su osadía– que lo que se produce es todo lo contrario: es decir, que nuestros sentidos y todo lo que somos es abducido por ese espacio extraterrestre que llamamos lo virtual y que –en pleno proceso de abducción– no distinguimos de lo real. Contradiríamos una afirmación esencial de McLuhan, pero no su espíritu, no su voluntad de atrevimiento. Porque él nunca fue capaz de llevar sus extensiones del ser humano más allá de lo real: de las palabras habladas o escritas, de las carreteras y los caminos, del papel, de la ropa, la vivienda, el coche o la televisión. Internet no estaba en su cabeza como una revolución de nuevo cuño, sino como una gran ampliación de las revoluciones precedentes. Cuando murió en 1980, a los 79 años, con su credibilidad muy debilitada, no había encontrado la pista de la virtualidad sin límites. Ignoro si aún creía en su teoría de las extensiones, pero desde lue-

go no percibía con nitidez la abducción que se avecinaba. De hecho, la mayor parte de los estudiosos –gurús de la cibernética incluidos– todavía no la perciben hoy. Porque un espacio sin límites no es fácil de conceptualizar, y aun más difícil es admitir que ese espacio es real. ¿No es nuestro mundo limitado? ¿No está todo sujeto a contabilidad? No en internet. No en el ciberespacio. No en la nueva realidad que está sustituyendo a la vieja.

Un periodista impecable, el polaco Ryszard Kapuscinski, nos advirtió con claridad de que “cada vez más historias virtuales ocupan el lugar del mundo real en nuestro imaginario”⁶. Y así es. Y muchas de ellas tienen, todavía, su origen en sutiles procesos de manipulación, que han convertido la censura en una antigualla (una manipulación hábil de la realidad puede hacerla simplemente innecesaria). Sin embargo, tampoco Kapuscinski ha sido capaz de detectar lo que ese mundo virtual tiene, a la vez, de inevitable y de liberador. Inevitable porque internet generará virtualidad a espuestas cósmicas, con nuestro permiso o sin él, y liberador porque en ella cabrán todos los manipuladores, pero también todos los denunciantes de los manipuladores, sin que el control de aquellos pueda jamás amordazar a estos. Son las nuevas reglas del juego.

La cuestión viene de lejos, aunque ahora hayamos llegado al éxtasis in-

Kapuscinski nos advirtió con claridad de que “cada vez más historias virtuales ocupan el lugar del mundo real en nuestro imaginario”.

formativo-virtual. En *El Quijote* (capítulo VIII de la 1ª parte), Sancho Panza le dice al hidalgo manchego: “Mire vuesa merced que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino”. El Quijote le responde: “Bien parece que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio en que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla”. Sancho encarna la visión de lo real, mientras que El Quijote se aferra a lo virtual. Sin embargo, cuando, al final de la

2ª parte, asistimos a la muerte del ingenioso caballero, que ha recuperado la razón, es Sancho Panza quien le ruega que no se muera, que vuelva con él al campo –donde tal vez hallarán a la señora doña Dulcinea desencantada– y que, de sus derrotas, diga que fue derribado porque el escudero cinchó mal a Rocinante... ¡Sancho necesita el mundo virtual de El Quijote! Ya no es capaz de resignarse a su terrón natal, sin horizonte ni grandeza. El escudero se ha quijotizado. Y esto mismo nos está pasando a todos en la actualidad: inuestra realidad se está virtualizando! Y nuestros sueños abrevan y se reconfiguran cada vez más en lo virtual. Porque, insisto, lo virtual es también parte –y cada vez en mayor medida– de nuestra realidad.

Un escritor de hoy apalabra la presentación de su última novela en Oviedo, en un acto público que se celebrará a las 19:00 horas. En torno a esa previsión se mueven los distintos medios de comunicación. El escritor es entrevistado, con tal motivo, por *La Voz de Asturias* (día anterior), la Agencia Efe (12:00 horas), Onda Cero (13:00), *El Comercio* (13:30), TVE (14:00) y RNE (17:00). Cuando llega la hora del acto, en un centro comercial de las afueras de la ciudad, el escritor y los organizadores comprueban sorprendidos que no hay público. El acto se suspende, es decir, no llega a realizarse. Pero ya no importa, porque todo el día, siendo virtual, ha funciona-

do como real, y nadie da cuenta al día siguiente de que no existió. Lo real y lo virtual han cumplido, pues, el mismo efecto mediático. Y la editorial, pese al fiasco postrero, está muy satisfecha con la difusión alcanzada. El acto de presentación era el pretexto, como tal, era indispensable. Pero no era indispensable que se celebrase, sólo lo era que se convocase. Es un ejemplo mínimo de cómo se diluyen los límites entre lo real y lo virtual y lo difícil que es establecerlos. A veces, como se ha visto, depende incluso de la hora del día en que se haga la referencia.

El Alonso Quijano que, a finales del siglo XVI, se aburría mortalmente en un poblachón manchego y decidió (consciente y deliberadamente, según Gonzalo Torrente Ballester) hacer lo que fuere menester para ser reconocido como caballero andante, no pertenece a una estirpe diferente a la de quienes intentan ser reconocidos como lo que no son en el mundo virtual de internet. En esta línea cabe hablar de experiencias como Second Life (SL) –Segunda Vida–, que ofrece un mundo virtual 3D mediante un programa que facilita a los usuarios herramientas para modificar el entorno y operar en su economía virtual (que actúa a su vez en un mercado real). Second Life ofrece la oportunidad de reinventarse a uno mismo y, para ello, requiere la creación de una figura virtual o avatar⁷.

Dicho todo lo anterior, retorno a

la inquietud de partida, enunciada por Roman Gubern, sobre “el ensordecedor griterío que se ha alzado en nuestro reñidero nacional” y su posible “dimensión patológica”. No es una cuestión baladí, pero tampoco es algo muy preocupante si se considera la correlación de medios de comunicación en que se dirime la gresca. La propia Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE) ha manifestado públicamente su “gran preocupación ante la confrontación de medios y crispación que domina hoy, en España, el debate político y que hace cada día más difícil el trabajo de los periodistas” y ha hecho “un llamamiento a la responsabilidad de los partidos políticos para que sean especialmente escrupulosos en la defensa del derecho fundamental a la libertad de expresión e información que ampara nuestra Constitución, y que es garantía de una sociedad plural y democrática”. Y tiene toda la razón –y cumple su misión– la FAPE al enunciar esta exigencia necesaria para gozar de una buena salud democrática.

Pero la realidad verdadera es que ya ni los partidos políticos ni los medios de comunicación controlan la situación. La multiplicación de los panes y los peces político-mediáticos es algo tan milagroso como se quiera, pero constituye una realidad verificable e incontrovertible. Tan incuestionable como que internet ya no se puede desinventar. Los ciudadanos han



El futuro será tan distinto del pasado como lo permita ese globo sin fronteras que es internet.

asaltado la información y la opinión, y no las van a soltar, como bien ha señalado el experto Juan Varela. La revolución que acompaña a la aparición de los medios sociales y del periodismo 3.0 (periodismo digital participativo) ha tomado la delantera y trae al estricote a todos los medios tradicionales. La batalla será más o menos estruendosa –quizá más que menos–, pero no debemos orientarnos sólo por el ruido, si no queremos acabar mirando hacia el pasado convertidos en estatuas de sal. El ruido que padecemos es, en realidad, una mala y tardía herencia de la sociedad industrial. Pero todos quienes lo generan saben que la verdadera batalla

por la supervivencia está en su capacidad de adquirir parcelas en el mundo virtual y construir en ellas sólidas conexiones ciudadanas de periodismo social y participativo. El público sigue demandando noticias y opiniones, pero cada vez está menos dispuesto a pagar por ellas y más inclinado a participar en el intercambio informativo general en pie de igualdad con los demás ciudadanos. ¿Dónde queda el ruido mediático? A la postre, cada uno acabará por escuchar el que desee –y le divierta o movilice–, no el que le ofrezcan. El futuro será tan distinto del pasado como lo permita ese globo sin fronteras que es internet. Un mundo virtual en el que las parcelas no se encarecerán y cada uno podrá construir –o no construir– el chalé que más le guste. El exceso de decibelios, en este sentido, suena ya más a estertor de lo viejo que a realidad perdurable de lo nuevo. Sondeos como el de Sofres en Francia en 1993, que revelaban que el 60% de los en-

cuestados creían que los periodistas no eran independientes de los partidos políticos o del dinero, tienen que ser reformulados hoy sobre bases distintas y teniendo en cuenta otros agentes mediáticos⁸.

Sin embargo, la importancia de los media y de la información en general no ha hecho más que crecer. Alain Touraine, gran defensor de los medios en general y de la televisión en particular, se preguntaba en *Globe-Hebdo*⁹ si “en Bosnia la televisión no era más eficaz que la ONU”, en pleno conflicto de los Balcanes. Y tenía razón, porque, como él mismo argumentaba, “nosotros deseamos comprender mejor, recibir más explicaciones, pero antes es necesario ver”¹⁰. Pues bien: ver, y sentir, y opinar, y tomar partido... Eso es lo que viene. Porque una manzana real no tiene el mismo sabor que una virtual, pero esto no debe llevarnos a engaño: ¡la virtual también es real! Y no hay marcha atrás. 

1 *El País*, 5 de febrero de 2007.

2 Jean Baudrillard : *El crimen perfecto* (Anagrama, Barcelona, 1996).

3 Alvin Toffler: *La tercera ola* (Barcelona, Orbis, 1986). Ver también *El shock del futuro* y *El cambio del poder* (Plaza y Janés, Barcelona, 1980 y 1991, respectivamente).

4 Apareció en español, 32 años después, bajo el título *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* (Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1996).

5 O. c., pp. 25-42.

6 Ryszard Kapuscinski: *Los cinco sentidos del*

periodista (Ed. Asociación de la Prensa de Madrid, Madrid, 200r, p. 15).

7 Second Life es uno de los varios mundos virtuales inspirados en la novela de ciencia ficción *Snow Crash*, de Neal Stephenson, y el movimiento literario Cyberpunk. Entre sus competidores figuran: Active Worlds, There, Entropía Universe, Multiverse y la plataforma de código libre Metaverse.

8 Claude Guillemin: *Faut-il brûler les journalistes?* (Éditions Julliard, París, 1994. p. 11).

9 *Globe-Hebdo*, 4 de mayo de 1994.

10 Claude Guillemin: O. c., p. 280).

¿Quiénes son los dueños de las noticias?

El debate sobre la propiedad de las noticias no sólo está condicionado por el nuevo fenómeno de los buscadores. Deben modificarse también las malas prácticas de muchos medios, que ignoran y falsean el crédito y la titularidad de las noticias que publican.

IGNACIO MURO BENAYAS

Los diarios no pueden ya seguir comportándose como si fueran los dueños de las noticias”. Esta afirmación de Gabriel García Márquez, realizada a finales de los noventa, ponía el dedo en la principal llaga de los medios de comunicación, convulsionados por la aparición de CNN, los servicios *on line* y el incipiente peso de los buscadores.

Transcurrido algún tiempo, tiene sentido volver a preguntarse. ¿Quiénes son los dueños de las noticias? O, mejor, ¿qué parte de su valor corresponde a cada cual? ¿Cómo hacer para que ningún agente que participa en la cadena de la información se

apropie de una porción de valor que no le corresponde?

La lucha contra la piratería de la información, será uno de los temas centrales que se debatirán en el II Congreso Mundial de Agencias de Noticias, convocado para el 24 de octubre próximo en la ciudad malagueña de Estepona. Están invitadas 150 agencias de unos 130 países de todo el mundo: allí estarán representadas desde las anglosajonas Associated Press y Reuters a la rusa Itar-TASS, desde la francesa France Presse a la china Xing Hua. El acontecimiento está organizado por Efe, considerada la cuarta agencia del mundo.

Ignacio Muro Benayas es el director de Estrategia y Desarrollo de Productos de la Agencia Efe.

●●● ¿Quiénes son los dueños de las noticias?

Una gran oportunidad para debatir y repasar la salud del mundo de la información cuyos contenidos, en sus dos terceras partes, son servidos por las agencias de noticias. Grandes y pequeñas forman una extensa red de captura y distribución de información con objetivos comunes. Cada una constituye una atalaya que permite detectar las necesidades de los medios; todas juntas constituyen, sin duda, los cimientos de la información.

Su importancia es decisiva desde muchos aspectos. Cada una de las grandes supera la cifra de 1.000 medios clientes –más de 15.000 Associated Press–, incluyendo diarios, radios, televisiones y sitios web. France Presse, la que declara una red más extensa, está presente en 165 países, más del 80% del total de estados representados en la ONU, el resto de las grandes supera una presencia directa en más de 100 países. Todas juntas, aportan redes y coberturas que se solapan en los más diversos rincones del mundo y compiten en velocidad y profesionalidad para servir la actualidad, desde su perspectiva, a los medios del planeta.

Pero es en los procesos que aseguran la credibilidad de la información donde su contribución es determinante. Y es por ello, y desde esa perspectiva, que tienen derecho a reclamar su parte de valor sobre las noticias y a vigilar que ningún agente se atribuya una propiedad que no le corresponde o se apropie de un valor más allá de su contribución.

“Las agencias existen para que nadie pueda poner en duda las noticias que se ofrecen”, afirma Uffe Riis Sorensen, secretario general del Consejo Mundial de Agencias de Noticias (NAWC). Pero, ¿cómo se construye credibilidad desde las agencias? En primer lugar, manteniendo una presencia permanente en cada zona, porque sólo así se pueden captar los matices de la realidad que alimentan la credibilidad. Lo creíble no puede alimentarse sólo con eventualidades, construidas de pinceladas y primeras impresiones, que dibuja cualquier desplazado a un conflicto. Precisa ‘estar allí siempre’, incluso en los muchos momentos en que los hechos contados no tienen ningún interés aparente. Medido desde la intensidad de las primeras páginas, los grandes grupos han recogido las cámaras de televisión y enfocado su interés de *prime time* hacia otros espacios.

Esa actividad requiere una infraestructura que incluye redes de comunicaciones y oficinas permanentes desplegadas por todo el mundo, pero, sobre todo, profesionales formados que seleccionan, cada día, después de contrastarlos, los acontecimientos que merecen ser contados. Como recuerda Sorensen, “no vamos a cambiar el mundo, pero queremos contarlo y necesitamos tener los medios y herramientas para hacerlo”.

Las agencias son testigos privilegiados de cómo los procesos tecnológicos y sociales que se asocian a la glo-

balización están cambiando el mundo. En la medida en que su actividad las coloca en el centro de esos procesos y de los conflictos y oportunidades que generan, ellas mismas y sus productos se ven, asimismo, afectadas en lo más íntimo. Ese hecho las legitima para concretar un poco más las preguntas que encabezan esta reflexión: ¿de quién son las noticias en la aldea global? ¿Cuánta de la credibilidad de la red es debida al trabajo de las agencias? ¿Cómo combatir la inexactitud y cómo separar la información veraz del ruido atribuible a internet?

La globalización de la economía afecta a la información. Al tiempo que se internacionalizan las empresas y las instituciones, se globalizan los hechos informativos, es decir, se globalizan la ciencia, la tecnología, el ocio y el deporte. La guerra, el hambre, la explotación de la infancia, el calentamiento del planeta y los malos tratos a las mujeres pasan a formar parte de los problemas cotidianos de la humanidad.

El mundo de la información se hace más extenso en territorios y más intenso en actores. Cada vez más naciones, instituciones y empresas se convierten en intérpretes relevantes. Nue-

vos dispositivos facilitan la posibilidad de mantenerse siempre conectado. El ciudadano es bombardeado por un exceso de noticias en todos los formatos, percibidas como un ruido que le impide quedarse con lo importante.

Cualquier grupo social, económico o político se educa y muscula para aumentar su capacidad de influir en aquello que le interesa. Como resultado, las políticas de comunicación aumentan su capacidad para contaminar y manipular. La manipulación se articula, primero, mediante un enfoque selectivo de la realidad: seleccionando la parte que interesa resaltar y dejando en la sombra la parte que se desea ocultar. Y si no es suficiente, maniobrando sobre los datos disponibles pero presentando y sirviendo el resultado con apariencia de objetividad y una técnica depurada.

El ciudadano sufre, más que nunca, los efectos de esos dos factores convergentes. Por un lado, la dificultad de gestionar el exceso de información, por otro, la manipulación interesada. Cuanto más inciden, más evidente se hace la necesidad de aumentar la fiabilidad de las noticias. Al tiempo que se trivializan o exageran los problemas del mundo, y se defor-



“Las agencias existen para que nadie pueda poner en duda las noticias que se ofrecen”.

●●● ¿Quiénes son los dueños de las noticias?

man con falsos diagnósticos y rumores, se fortalecen objetivamente los deseos de rigor de los ciudadanos.

En cualquier caso, la voluntad de ciudadanos y grupos de interés para volcar noticias en la red de redes la convierte en una fuente de información de primera magnitud. Pero su accesibilidad, una de sus principales ventajas, la hace vulnerable: cada vez es más evidente que no es posible sustituir las coberturas directas de un acontecimiento ni la labor de selec-

ción y contraste de periodistas por la descarga de contenidos de sitios web, plagados de inexactitudes u opiniones interesadas. Ante la creciente necesidad de abastecerse de una información creíble, las agencias refuerzan su papel exclusivo: siguen siendo las únicas organizaciones globales preparadas para asegurar un caudal de noticias continuo y suficientemente equilibrado y atender las más singulares demandas de información en cualquier modalidad o formato.

JUAN MARÍA CALVO

Las agencias de noticias están organizadas en asociaciones continentales o regionales. No deja de ser curioso que, en la era de la globalización, no exista una entidad consolidada que las agrupe a todas. La creación de una organización mundial que sirva para defender sus intereses comunes es uno de los objetivos del II Congreso Mundial de Agencias de Noticias, que se celebrará del 24 al 27 de octubre en la ciudad malagueña de Estepona.

Un total de 150 agencias de unos 130 países han sido invitadas a participar en este Congreso del que sólo existe un precedente. En septiembre de 2004, la agencia rusa Itar-TASS organizó en Moscú un primer encuentro de los directivos de agencias, agrupando a representantes de

ESTEPOÑA, 24 AL 27 DE OCTUBRE

II Congreso Mundial de Agencias de Noticias

entidades tan poderosas como Reuters, Associated Press y France Press con otras menos conocidas como pueden ser la mauritana AMI, la albanesa ATA y la vietnamita VNA. Unas tienen audiencia internacional y son gigantes de la comunicación. Otras son desconocidas fuera de sus entornos. Pero incluso las más humildes tienen una gran influencia en sus países, ya que el resto de los medios de comunicación reciben

Contra todo pronóstico, internet revitaliza el crédito y los logros de las agencias. Los medios electrónicos se limitan a cortar y pegar sus contenidos, sin capacidad ni recursos para añadirles valor con la rapidez requerida. Para asegurar su credibilidad optan por dejar en lugar visible las siglas que identifican a la noticia. Ese proceder conduce a un efecto inevitable: los ciudadanos comienzan a identificar esa sopa de letras que las representa –EFE, ANSA, AFP, AP...– y

se habitúan a confiar en ellas mientras empiezan a percibir una diferencia: están consumiendo información en estado puro, sólo el relato de los hechos y sus protagonistas, sin contaminar de opinión, escrito con un lenguaje limpio construido desde la mayor objetividad de la que cualquier mirada humana es capaz.

Las agencias aumentan su notoriedad entre el gran público y empiezan a ser asumidas como la mejor garantía de credibilidad de la información

sus servicios informativos. Al I Congreso de Moscú asistieron 118 agencias de algo más de un centenar de países.

Las agencias viven un momento crucial en el que está en juego su propia existencia, debido a las transformaciones vividas en los últimos años en el campo de la información y la comunicación. Por esta razón, hay un gran interés en aprovechar la cita de Estepona para analizar los retos que aparecen en el paisaje actual, no sólo por parte de los directivos de las agencias sino también de los teóricos de la comunicación o representantes de otros medios informativos. El listado de temas que se van a tratar en el Congreso da una idea de la importancia del encuentro:

- Lucha contra la piratería y acciones para la protección del *copyright*.

- Acceso libre de las agencias a competiciones deportivas y otros acontecimientos relevantes.

- Adiestramiento de periodistas enviados a lugares conflictivos y necesidad de garantizar la seguridad de los enviados especiales.

- Modernización de accesos a bancos de datos, sistemas data-base. Modernización de las agencias de noticias.

- Nuevas tecnologías y sus posibilidades para una mayor comercialización de los contenidos de las agencias, con especial atención a televisión y vídeo o móviles y mensajes SMS.

- Análisis de las perspectivas de los medios en el mundo.

Juan María Calvo es responsable de Relaciones Internacionales de la Agencia Efe.

●●● ¿Quiénes son los dueños de las noticias?

en tiempo real. Los agentes que fueron siempre reconocidos por los profesionales de la información penetran entre capas crecientes de la población. Es una tendencia objetiva que las beneficia, pero que hay que ayudar a fortalecer para que se perciba más nítidamente. Si las agencias desean que los ciudadanos del mundo perciban su valor creciente, hay que decidirse a contarlo. Y a salir, más decididamente, de la trastienda de la información, afrontando los problemas de imagen y de negocio que acarrearán los nuevos tiempos.

Uno de ellos es el de la piratería informativa. ¿Qué es exactamente y cómo enfocarla? ¿Cómo afecta a las agencias y a los medios?

Las nuevas tecnologías de la información son, además de una oportunidad, un nuevo riesgo. Todo el mundo dispone de sistemas y herramientas para, fácilmente, copiar, pegar, archivar, redifundir y publicar contenidos propios o de terceros. Y eso tiene dos efectos: por un lado, la velocidad de circulación de la información es cada vez más alta; por otro, el valor de cada noticia, asociada a la pura inmediatez, desciende, al acelerarse su caducidad. Las noticias en general, y las de agencia muy en particular, se convierten en un producto muy perecedero y volátil, su vida se acorta hasta la mínima expresión, mueren al ser sustituidas por otras más actuales. Esta cualidad se ha acelerado extraordinariamente en los últimos años.

La caducidad de las noticias de agencia oscilaba, hace 20 años, entre 12 y 24 horas porque sólo la salida de los periódicos del día siguiente quemaba los contenidos que transportaba el teletipo. Eso era aplicable a la mayoría de las noticias que conformaban su hilo, pues una minoría, las más importantes, habían cubierto su fin poco después de nacer, al ser incluidas en los servicios informativos de radios y televisiones. Desde ese instante, se enriquecían con la aportación de unos y de otros, hasta diluirse, poco a poco, su vinculación con la fuente primigenia.

Hoy, la noticia 'muere' casi en el instante: el tiempo que tarda un periodista de un medio digital en cortar y pegar lo que le llega de una agencia, el mismo tiempo que tarda un buscador en recuperar esa noticia publicada e integrarla en sus servicios de resumen de prensa. Desde ese instante, la noticia es rebotada, con rapidez, de un sitio a otro, perdiendo rápidamente la titularidad y el sabor aportado por la fuente original, normalmente una agencia.

Pero si las noticias se devalúan, consideradas una a una, el servicio de las agencias se revaloriza: su papel como garantía permanente de cobertura y credibilidad lo hace indispensable, pues aporta la seguridad de que, en cada instante, se recibirá la noticia actualizada que completa la visión del mundo. En la economía de los intangibles esa garantía permanente de

cobertura y credibilidad es el verdadero origen del valor. Al igual que el valor de un médico es la confianza que aporta al enfermo y no la receta en sí, el valor creciente de las agencias es la fiabilidad y equilibrio de su servicio más que el de las noticias que suministra, consideradas una a una. Y la expresión de esa garantía es su marca, su logo, su crédito.

Esta nueva realidad, que afecta a medios, agencias y buscadores, es, simplemente, una consecuencia del cambio tecnológico sobre los procesos editoriales. Es imprescindible reconocer que los nuevos intermediarios de la información, singularmente buscadores e integradores de contenidos, prestan un servicio de gran valor para el usuario; extraer, de entre los millones de documentos colgados en la red, aquellos que tienen la mayor relevancia para él, obtenida a partir de una infinidad de criterios de orden y exclusión. Ese valor añadido se concreta precisamente en su algoritmo de búsqueda, uno de sus activos inmateriales mejor guardados de los buscadores.

Pero su actividad tiene otro rasgo esencial: está construida sobre contenidos de terceros sobre los que no tiene licencia de uso. Los agentes que ca-

racterizan a la Sociedad de la Información y el Conocimiento muestran su peor cara como piratas de la propiedad intelectual. Su trabajo constituye un claro ejemplo de apropiación indebida y competencia desleal con medios y agencias, al sacar provecho de sus productos, esfuerzos y recursos. Actúan como si detrás de su confección

no hubiera el trabajo de muchos redactores empeñados en ofrecer una imagen fiel de la realidad.

Los buscadores tienen un manantial de ingresos en la publicidad que obtienen de sus páginas de noticias: la información sigue siendo, detrás del sexo, el contenido más visitado. Se lucran con ello, por encima de su propia aportación como vehículo de búsqueda, al apropiarse de contenidos sin tener ningún derecho. Si usa una noticia propiedad de un medio, o directamente de un servicio de agencia, vulnera un derecho porque carece de licencia

de su propietario. Pero si la noticia reproducida por el medio es de una agencia vulnera dos: el del medio y el de la agencia suministradora. Su actividad provoca un lucro cesante tanto a los medios como a las agencias.

Hacen bien las agencias en preocuparse por el papel de esos nuevos



Las noticias en general, y las de agencia muy en particular, se convierten en un producto muy perecedero y volátil.

●●● ¿Quiénes son los dueños de las noticias?

intermediarios que, ocupando un espacio fronterizo al suyo, introducen confusión y genera una merma en sus ingresos presentes y futuros. Ese merma es mayor en tanto que permite construir un producto muy similar al de las agencias, aprovechándose de sus propias noticias, un hilo con lo más importante publicado, por cada una de ellas, en los últimos minutos.

Si 100 diarios electrónicos clientes de una agencia publican cada uno una noticia de las transmitidas en los últimos minutos y un motor de búsqueda las captura, organiza y muestra como conjunto está exponiendo lo esencial de su servicio de noticias. Cada lector puede hacer la prueba correspondiente: basta con acceder a Google News y colocar en el campo de búsqueda el nombre de una agencia –y ordenar por fecha los resultados– para comprobar cómo vacía los contenidos de sus hilos a través de lo publicado, minuto a minuto, en los diarios electrónicos de todo el mundo. Esto significa que el hilo de esa agencia está expuesto al gran público en pocos minutos, sin la suficiente protección, licencia ni compensación.

Los buscadores se han convertido en los principales competidores de las agencias de noticias. Como señala Wolfgang Vyslozil, presidente de la Conferencia de la Alianza Europea de Agencias de Noticias (EANA) y de la agencia austriaca APA, hacen que muchos directivos de medios de comunicación digan a las agencias tradi-

cionales de noticias: “ustedes son mejores como proveedores de información y contenidos, pero me basta con lo que obtengo de internet”.

Los buscadores ignoran las pautas y tarifas por las que las agencias ceden derechos de publicación a cualquier medio. Actúan como si sus servicios no fueran una obra colectiva fruto de un trabajo que merece ser justamente protegido y retribuido. Se equivocan. Y las agencias tienen todo el derecho a defenderse con todas las armas y métodos.

¿Qué hacer? Desde luego, llevar el conflicto a la sociedad, utilizar toda su potencia de comunicación, organizar actos conjuntos y participar en cualquier foro antipiratería o hacer publicidad en los medios para dignificar su rol. Como señala Thomas Petersson, presidente de la agencia sueca TT, “no podemos dejarles tranquilos. Tenemos que insistir para que todo el mundo tenga claro que están cometiendo un delito”.

Sin duda, también, como ya están haciendo, especializarse en tecnologías antipiratería que les permita rastrear por la red usos indebidos de la información.

Pero, sobre todo, requiere perfilar mejor las licencias por las que ceden contenidos. Deben ser conscientes de que han ido transformando, silenciosamente, su objeto de negocio que se refina en la medida en que la propiedad intelectual y las licencias sobre su uso se hacen más complejas y globa-

les. Ya no venden noticias sino que transmiten y gestionan licencias y derechos sobre contenidos diferenciados, propios y ajenos. La tipificación de esos usos debe formar parte de sus contratos: uso interno, publicación interna, publicación externa, cesión entre razones sociales, reutilización en diferentes soportes, archivo, reventa y redistribución. Cuanto mejor perfilados estén mayor será su capacidad para poner en valor su contribución informativa, mejor su sistema de tarifas y más su capacidad de negociación ante los nuevos actores.

Y, ante todo, mejor será su defensa jurídica que, en muchos casos, conviene provocar desde planteamientos conjuntos con agencias y medios. Porque hay algo que conviene tener siempre presente: es un nuevo fenómeno que afecta, al mismo tiempo, a agencias y medios y sobrepasa a ambos por separado. Un problema común que deben abordar coordinadamente porque provoca, como se acaba de ver, un lucro cesante a unos y a otros. Es, por tanto, una oportunidad para la colaboración entre ellos, una colaboración imprescindible ante un gran reto que puede determinar el futuro de los medios de comunicación de todo el mundo.



Los buscadores se han convertido en los principales competidores de las agencias de noticias.

Pero al asumirlo conjuntamente deben ser capaces de identificar cuantas de las noticias de los medios proceden de las agencias. ¿Es eso fácil? Al abordar ese problema conjunto las agencias tienen una oportunidad para revisar, con una nueva luz, problemas históricos que pueden ahora encontrar solución.

La respuesta a la pregunta de quién son las noticias adquiere una nueva dimensión que afecta también a las relaciones tradicionales entre medios y agencias. Porque el debate sobre la propiedad de las noticias no sólo está condicionado por el nuevo fenómeno de los buscadores. Deben modificarse también las malas prácticas de muchos medios, que ignoran y falsean el crédito y la titularidad de las noticias que publican. No es posible, desde los medios, acusar de uso indebido y de competencia desleal a los buscadores y, al tiempo, seguir escamoteando créditos a las noticias de agencia.

Ese crédito no siempre es completo y explícito; a veces, lo extraordinario es que las noticias vayan acompañadas por las siglas de cada agencia, algo que, con relativa frecuencia, se oculta mediante un procedimiento

●●● ¿Quiénes son los dueños de las noticias?

oblicuo e indirecto. Lo lógico es que cuando una noticia es el fruto del trabajo de una agencia sea reconocido; que cuando sea de dos agencias sean ambas citadas; y que la utilización del genérico agencias no sea una forma de escamotear su aportación sino sólo la forma de reconocer que se han utilizado los contenidos de varias de ellas para confeccionar la noticia.

La ocultación del crédito es, en los casos más flagrantes, una verdadera apropiación indebida del producto de las agencias, es decir, del fruto del trabajo colectivo de mucha gente. Así sucede, por ejemplo, cuando el medio se inventa un enviado especial inexistente para justificar una falsa autoría. Otras formas rozan también la usurpación, como cuando se da crédito al redactor de la nota, cuando se conoce, sin citar la organización a la que pertenece.

El crédito de una noticia es la señal de identidad de su autoría. Sentir el reconocimiento por un buen trabajo es un acicate para la credibilidad, lo mismo que admitir las consecuencias de los errores. Harían bien las agencias en no asumir ninguna responsabilidad civil de aquella noticia que, siendo errónea, no ha sido atribuida correctamente a la agencia. La credibilidad es un pacto de reconocimientos mutuos y de reglas claras.

El reconocimiento del crédito en internet se convierte, entonces, en esencial para medios y agencias. A todos les interesa citar a la fuente res-

ponsable, porque la credibilidad en la red es algo que debe ir asignado y pegado a cada noticia, mucho más cuando es normal encontrarlas separadas del medio que las publica. Internet facilita también el reparto de roles entre medios y agencias: la desaparición del concepto de cierre, hasta confundirse en un proceso continuo, y la ausencia de redacciones suficientes hace muy difícil a los medios procesar lo recibido y añadir suficiente valor a la noticia para hacerla suya. En ese caso, mejor citar a una agencia.

Convertir las siglas en algo cada vez más visible significa, para las agencias, adaptarse al presente y preparar el futuro. No es suficiente con ser una marca reputada entre una minoría de profesionales de la comunicación y de lectores entendidos. La credibilidad es fundamental y hay que asociarla al reconocimiento público, hay que hacerla evidente todos los días, para hacer lo creíble cada vez más notorio.

Las agencias siguen ocupando un lugar central en la sociedad actual. No son las dueñas de las noticias pero contribuyen de forma esencial a la credibilidad de la información y necesitan ver reconocido su trabajo. El derecho de los ciudadanos a recibir información completa y veraz y el desarrollo equilibrado de la propia sociedad de la información depende en gran medida de su existencia y de su independencia. 

Periodistas en conflictos: una actuación necesaria

El Premio de Periodismo Miguel Gil Moreno ha recaído este año en el periodista esloveno Mirsad Bajtarevic por una emotiva pieza radiofónica sobre las víctimas de Srebrenica. Sandra Balsells esbozó en el acto de entrega algunas reflexiones que apuntan no sólo a reconocer los valores del trabajo ganador sino a la intención y simbolismo de un premio que se asienta en la personalidad relevante y poco convencional de Miguel Gil, asesinado en Sierra Leona hace ahora siete años.

SANDRA BALSELLS

El reportaje ganador del sexto Premio de Periodismo Miguel Gil Moreno es un reconocimiento merecido a un trabajo necesario por la gran trascendencia del tema que relata –el genocidio, en julio de 1995, de 8.000 bosnios musulmanes en una zona teóricamente protegida por cascos azules– y, a la vez, porque supone un justo homenaje a los periodistas locales, autóctonos, que, con gran tristeza, deben cubrir sus propias guerras y posguerras, y cuya labor, demasiado a menudo, resulta ignorada por los medios de comunicación extranjeros y por los certámenes internacionales.

Pero además el galardón de este año sirve para homenajear a las víctimas y a los supervivientes de Srebrenica, personas inocentes que en su momento ocuparon centenares de portadas de diarios y de las cuales, hoy en día, nadie parece acordarse, excepto cuando se conmemora el aniversario de aquella cruel matanza, sin reparar en que su tremendo dolor y soledad perdura día tras día el resto del año.

A Mirsad Bajtarevic y a todos sus compatriotas quiero pedirles excusas porque como persona, como periodista y como ciudadana europea, me avergüenzo de la desidia, la indiferen-

Sandra Balsells, fotoperiodista, es profesora de la Universidad Ramón Llull.

cia y la prepotencia de nuestros dirigentes durante la Guerra de los Balcanes y muy concretamente durante la larga tragedia de Bosnia-Herzegovina. Su falta de actuación nos ha convertido, en cierta medida, en cómplices silenciosos de esos crímenes.

Me avergüenza que el pasado 26 de febrero el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, la máxima instancia judicial de la ONU, eximiese a Belgrado de su participación o complicidad en la matanza de Srebrenica. La resolución adoptada por este organismo internacional supone una sonora bofetada para los familiares de las víctimas y constata, desde mi punto de vista, que la Justicia se ha doblegado a presiones o exigencias absolutamente intolerables en sociedades democráticas.

Como europea, me avergüenza además que los máximos responsables de dicha matanza, el general Ratko Mladic y su compinche Radovan Karadzic, continúen protegidos por el Gobierno serbio, gozando de libertad, sin que ninguna institución europea se encare con contundencia.

Hace justo un año, estuve entre el público escuchando atentamente las palabras de Ryszard Kapuscinski, el anterior galardonado con el Premio de

Periodismo Miguel Gil Moreno, y cuya inesperada muerte el pasado mes de enero vivimos como una gran pérdida.

Kapuscinski nos recordaba con frecuencia que el gran periodismo, el periodismo con mayúsculas, era capaz de salvar vidas y de modificar el curso de los acontecimientos; que el gran periodismo, tal y como él lo concebía y lo practicaba, contribuía decisivamente a que el lector-espectador entendiese el mundo que le rodeaba, que favorecía su educación y que, en algunos casos, fomentaba su sensibilización.

Es una apreciación admirable con la que coincido, en la que realmente creo. Miguel Gil también creyó sinceramente en ello y lo demostró con las imágenes que captó en situaciones terribles. Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si podremos seguir suscribiendo estas palabras durante

mucho más tiempo, cuando la desigualdad, la injusticia, los abusos y la miseria son tolerados y aceptados como si formaran parte de la normalidad. No de nuestra normalidad, por supuesto, sino de la de los otros.

¿Es cierto que el periodismo continúa ejerciendo esa labor educativa, sensibilizadora, constructiva, de la que hablaba Kapuscinski? O por el



La Justicia se ha doblegado a presiones o exigencias absolutamente intolerables en sociedades democráticas.

contrario, ¿el periodismo ha perdido de vista su prioridad de servir a la verdad para acabar convirtiéndose en una mera caja de resonancia del poder político y económico?

Vivimos una época de gran confusión, en la que los cimientos de valores tan elementales como la convivencia, la solidaridad y el respeto se agrietan por todas partes. En esta tesitura, la presencia de periodistas en situaciones de crisis, de injusticia, de guerra y de abuso es más necesaria que nunca.

Paradójicamente, la realidad es muy distinta. Asistimos imperturbables a una progresiva desaparición de periodistas sobre el terreno, lo que está generando un déficit de cobertura de proximidad y de veracidad absolutamente alarmante, en la que los abusos son aceptados sin parpadear. Iraq, Chechenia, Guantánamo, Darfur son buena muestra de ello.

El desinterés de los medios de comunicación por los conflictos, unido a la creciente restricción del acceso de los periodistas a los epicentros de las tragedias y al desinterés de buena parte de la sociedad por todo aquello que vaya más allá de su diminuto mundo, configuran un panorama preocupante.

Cuando los medios de comunicación priorizan apostar por el espectáculo, por el entretenimiento, por transmitir un mundo ficticio tan alejado de la realidad, la batalla del gran periodismo parece estar perdiéndose. Cuando los contenidos de un periódico o de un informativo están tan condicionados por los poderes políticos, por las grandes corporaciones y por los anunciantes, es evidente que apenas queda espacio para algo más.

Vivimos inmersos en la era de la inmediatez, de un *fast-food* global y permanente, en la que las noticias fragmentadas, aisladas, descontextualizadas y frívolas constituyen el grueso de la información.

Kapuscinski siempre creyó que los reporteros éramos los buscadores de contextos, de las causas que explican lo que sucede. Creía que el periodismo que retrata el drama

humano, esencia de nuestro propio fracaso, debía evitar la esquematización, la frivolidad y el espectáculo.

El periodismo, decía él, debía ser “inoportuno y certero en su impertinencia” y debía huir de la promoción de lo políticamente correcto. También Miguel Gil creyó en ello y lo demostró con su valiente actuación en diversos campos de batalla.

La presencia de periodistas en situaciones de crisis, injusticia, guerra y abuso es más necesaria que nunca.

Desgraciadamente, la sumisión y docilidad de muchos medios de comunicación actuales están a años luz de las aspiraciones del periodista polaco.

¿Cómo pueden tolerar los medios y la sociedad, por ejemplo, que un argumento construido y articulado en torno a una gran mentira haya permitido al señor Bush la ocupación de Iraq? Una ocupación que se ha convertido en una nueva fórmula de colonización y que diariamente se está cobrando la vida de decenas de civiles inocentes.

Amnistía Internacional acaba de publicar su informe anual en el que se acusa a Estados Unidos de utilizar al mundo como “un campo de batalla gigante en el que desarrolla su guerra contra el terrorismo”, una guerra –añado yo– en la que parece que todo vale: vuelos secretos de la CIA, 400 detenidos indefinidamente en la base estadounidense de Guantánamo, impunidad para los planificadores y ejecutores de guerras injustificadas, etc. ¿No debería el periodismo serio, el periodismo de calidad, contribuir a poner contra las cuerdas a esos dirigentes?

¿Cómo pueden tolerar los medios que la Guerra de Chechenia continúe un año más silenciada como si no existiese? ¿Y que apenas protestemos cuando periodistas valientes como Anna Politkóvskaya son impunemente asesinados por sacar a la luz los abusos del Gobierno ruso contra la población chechena?

El Parlamento de papel

Ignacio Fontes y Manuel Ángel Menéndez, dos tomos (1.180 y 544 páginas), 70 euros.

Un ensayo sobre la historia de la prensa no diaria del franquismo crepuscular: la existente, la que nació en esos años para oponerse a la dictadura, y la espectacular floración que sucedió a la muerte de Franco, que elevó su número por encima de 7.000 títulos.

DE VENTA EN LA A.P.M.



¿Qué ha ocurrido para que tragedias apenas esbozadas como la hambruna de Darfur ya no nos conmuevan ni despierten siquiera nuestro interés?

Jimmy Fox, antiguo editor de la agencia Magnum, a menudo me hablaba de fatiga emocional, de cansancio y hartazgo ante el creciente número de injusticias que nos rodean.

Puede que haya algo de cierto en las palabras de Fox. Pero no cabe la menor duda de que para garantizar un futuro próspero y justo hay que poner remedio a esta dejadez informativa.

En este sentido, convendría redefinir las estructuras periodísticas. Hay grandes medios internacionales que ya suministran la noticia escueta, inmediata, del día a día –me refiero, por ejemplo, a megaestructuras mediáticas como AP y Reuters que están presentes en todos los rincones del mundo–.

Por tanto, ¿no sería conveniente que el resto de medios, ya sean diarios, suplementos dominicales, informativos de televisión, emisoras de radio, etc. dirigiesen sus esfuerzos hacia otro tipo de periodismo? Aquel periodismo que contextualiza, que se aleja de la mera actualidad para concentrarse en los antes y en los después de los conflictos; en definitiva, aquel periodismo noble y comprometido que nos diera pautas para comprender.

Esto es lo que diferenciaría a los medios y lo que conferiría prestigio a sus cabeceras. Quizá el futuro del pe-

riodismo con mayúsculas vaya por ahí.

A pesar de todo, y a pesar de lo dicho, sigo creyendo en el periodismo valiente del que hablaba Kapuscinski pero sinceramente creo en él al margen de la mayoría de medios de comunicación convencionales, unos medios que han sucumbido, en gran medida, a intereses de conglomerados político-financieros que poco tienen que ver con la inquietud permanentemente renovada por la veracidad y el compromiso.

Mantengo mi fe en decenas de informadores *freelance*, independientes, que en numerosos rincones del mundo se esfuerzan por dar voz a los que no la tienen: que se esmeran por hacer visibles tragedias que algunos tratan de mantener en la opacidad o simplemente en el desinterés del olvido; por documentar temas al margen de la mera actualidad; por buscar contexto y explicaciones que nos ayuden a comprender.

Informadores *freelance* a los que añadiría evidentemente un puñado de periodistas de plantilla que con enorme vocación y esfuerzo, enfrentándose a muchos rictus y hábitos placenteros de sus propios colegas, continúan luchando por dignificar la profesión.

Profesionales que aún creen en el buen periodismo y que, como dice mi buen amigo Gervasio Sánchez, intentan evitar que comprendamos la historia cuando ya sea demasiado tarde. 

Iraq: otra guerra se libra en los medios

Del núcleo artístico y literario que en su día fue Bagdad a los años plomizos de la dictadura, ensombrecidos por guerras y más guerras, que tiñeron de sangre las plumas de los admirados poetas de la antigua Mesopotamia. Del ansia de libertad de expresión, tras el derrocamiento del dictador, al caos actual, el control de las fuerzas ocupantes y el odio sectario en los medios.

ESTHER VÁZQUEZ GARCÍA

En Iraq, el conflicto bélico que se vive, uno de los más sangrientos de la historia reciente, ha empañado las nuevas perspectivas que surgieron en materia de información tras la caída del régimen de Sadam Husein.

El panorama informativo de Iraq ha sufrido los vaivenes propios de su historia. Centro neurálgico del acontecer en el Oriente Próximo, gozó de años de esplendor. “En los años veinte se publicaban decenas de diarios, semanarios y revistas literarias y, entre ellos, el periódico satírico *Habez Bouz*, muy apreciado entre la gente de Bagdad. La población iraquí tenía acceso a toda la producción escrita del

mundo árabe, lo que dio origen al dicho “lo que se escribe en el Cairo, se imprime en Beirut y se lee en Bagdad”¹.

Hasta la caída del régimen de Sadam, en Iraq los medios de comunicación estaban controlados por el partido gobernante, el Baaz, partido único que llegó a contar con más de un millón y medio de afiliados. La censura dominaba el panorama escrito y audiovisual. Nada podía escaparse a los ojos y oídos de las autoridades. Un control que se hacía más evidente en tiempos de guerra. La credibilidad de los medios estaba en entredicho para los propios iraquíes. Durante la primera Guerra del Golfo (1980-88), que enfrentó a Irán e Iraq, y, so-

Esther Vázquez García, periodista, es redactora del programa de TVE *En portada*.

bre todo, los últimos meses de contienda, los partes de guerra ofrecidos por las televisiones y radios locales ya hablaban de la rendición iraní y la contundente victoria de las tropas iraquíes, cuando el conflicto aún no había concluido.

Recuerdo que por aquellas fechas, en marzo de 1988, me encontraba en el país, invitada junto a otros periodistas, escritores y arabistas, con motivo de la celebración de uno de los –entonces– más famosos festivales de cultura de Iraq: El Mirhbad. Realizábamos una gira por tren que incluía visitas a los frentes militares iraquíes del norte y del sur. Fue durante ese viaje, y en el mismo tren, cuando escuchamos la noticia del final de la guerra, que, en realidad, no llegó hasta cinco meses después.

En el marco de una noche temática sobre Iraq, el canal franco-alemán Arte emitió el martes 21 de enero de 2003 un documental titulado irónicamente *Nuestro amigo Sadam*. Al día siguiente, la prensa oficial iraquí retrataba la emisión como un “homenaje al venerable presidente”. Y alegaron para ello que la importancia y sinceridad del homenajeado no dejaba ninguna duda: el documental duró dos horas”².

A pesar de la escasez de libertades durante la época de Sadam, algunas comunidades, como los kurdos, tenían canales de radio y televisión en su idioma, una lengua que también se enseñaba en las escuelas, algo de

Durante la época de Sadam, algunas comunidades, como los kurdos, tenían canales de radio y televisión en su idioma.

lo que no gozaban los kurdos en Turquía, por ejemplo.

Pero los medios subrayaban constantemente el carácter nacionalista de los iraquíes como una sola entidad, intentando alejar cualquier evidencia de división. La propaganda del régimen se esforzaba en reunir los ingredientes de arabismo y baasismo, y los aglutinaba para lanzar un mensaje unificador. El carácter laico del régimen, que dominó durante la primera Guerra del Golfo y que se volcaba también en los medios de comunicación, se fue transformando posteriormente y ya durante la segunda Guerra del Golfo, tras la invasión de Kuwait. La religión quedaba inmersa en ese mensaje y en la propaganda de los medios. A partir de entonces, la imagen de Sadam rezando empieza a formar parte de esa galería de fotos presidenciales que se veían por doquier en todo el país.

Durante el régimen se cuidaba también mucho la imagen que los periodistas occidentales pudieran dar del país. Cualquier medio que acudía a Iraq era sometido al control de las autoridades, los periodistas debían ir todo el tiempo acompañados por un 'guía' impuesto por el Ministerio de Información, que controlaba los pasos dados por el visitante y señalaba aquello que se podía o no filmar.

Los visados de entrada en el país para los periodistas estaban limitados, y muchos tenían que aprovechar la celebración de algún gran acontecimiento (festivales, aniversarios...) que el régimen deseara exportar para obtener el permiso de entrada.

En aquellos años, la información procedente del exterior era escasa, las parabólicas estaban prohibidas. Sólo los edificios oficiales estaban coronados por estas antenas. Los altos mandos conocían lo que pasaba fuera y lo que desde el exterior se hablaba de su país, pero la población apenas se enteraba, escuchando a escondidas transistores que captaban Radio Montecarlo o la BBC en árabe.

El acceso a internet sólo era posible a través del servidor gubernamental. Tampoco se podían utilizar los teléfonos vía satélite. Al igual que colocar una parabólica, su uso implicaba una multa en el mejor de los casos; en el peor, la cárcel. En una ocasión, mientras realizaba un reportaje en Iraq en 1992, entrevisté a una familia de origen cristiano, que vivía en

una zona residencial del centro de Bagdad. Al ver nuestro aparato de teléfono (vía satélite), uno de los miembros de esa familia nos pidió que se lo dejáramos para hablar con unos familiares en el extranjero, pero cuando salimos al jardín para colocarlo de modo que dispusiéramos de la cobertura adecuada, el miedo asomó a sus rostros. No dudaron en ocultarse con toda clase de arbustos y macetas para que los vecinos no pudieran verles utilizando este aparato. Rápidamente, nos explicaron que cualquier chivatazo de alguien a los servicios secretos les señalaría, de forma automática, como sospechosos de conspiración. A principios de los años noventa, algunos se atrevían a fabricarse las antenas parabólicas de modo artesanal y las escondían tras un depósito de agua o de aire acondicionado para poder ver en sus televisiones los nuevos canales árabes por satélite, que, en aquel tiempo, comenzaban a aparecer. El hijo mayor de Saddam, Oday, temido por su violento carácter y sus desmanes, además de ejercer como 'ministro oficioso' de Deportes y de la Juventud, se encargó también del control de los principales diarios y revistas, así como de canales de radio y televisión. Elegido, por supuesto con el cien por cien de los votos, como presidente del Sindicato de Periodistas Iraquíes en 1992, sus órdenes eran estrictas y a la tradicional censura impuesta se sumó el miedo a sus descontroladas reac-

ciones ante alguna información que no fuera de su agrado. Durante los más de 10 años de embargo por las sanciones de la ONU impuestas a Iraq, la consigna que debían retratar los medios, de acuerdo con los deseos del régimen, era la de la “supervivencia con orgullo”. Este castigo colectivo, que dañó sobre todo a la población, trajo consigo una oleada de corrupción en todos los ámbitos, debido al deterioro social y económico que sufrió el país³.

En esa época, las autoridades facilitaron un poco la concesión de visados de entrada de periodistas extranjeros, ya que ellos solían denunciar los efectos de las sanciones para el pueblo iraquí. Las peticiones de la prensa extranjera para entrar en el país se multiplicaban con los primeros rumores de guerra. Si en la segunda Guerra del Golfo en enero de 1991 (tras la invasión iraquí a Kuwait el 2 de agosto de 1990) la cadena norteamericana CNN fue casi el único testigo, periodistas de todo el mundo intentaron en la tercera guerra (la invasión norteamericana a Iraq en marzo de 2003) que eso no volviera a ocurrir. Una avalancha de periodistas llegados de todas partes esperaba meses antes los visados para poder retransmitir una guerra anunciada.

“Aparte de las grandes cadenas estadounidenses que abandonaron Bagdad antes del 20 de marzo de 2003, la mayoría de los periodistas internacionales se quedaron. El resultado fue

Durante los más de 10 años de embargo por las sanciones de la ONU impuestas a Iraq, la consigna que debían retratar los medios era la de la “supervivencia con orgullo”.

una cantidad de imágenes, comunicados, reportajes y noticias sin parangón en la historia de un conflicto bélico”⁴.

Cuando las cámaras se convirtieron en objetivo

Iraq se ha convertido en uno de los lugares más peligrosos del mundo para el ejercicio de la profesión periodística. Desde el inicio de la invasión estadounidense, 192 periodistas –según la agencia Voces de Iraq– han muerto mientras cubrían la información desde allí.

La situación en Iraq acaparaba las portadas de diarios y revistas y las cabeceras de los principales informativos de todo el mundo. El 19 de marzo, las calles de Bagdad estaban tranquilas, a pesar de que todo apuntaba a que el ataque era inminente. Los pe-

riodistas que se encontraban allí ya se habían acostumbrado a los propagandísticos discursos del entonces ministro de información iraquí, Mohamad Said Al Sahaf, cuyas pintorescas intervenciones diarias negando el más mínimo avance de las tropas invasoras –aunque éstas se encontraran ya a pocos kilómetros de la capital–, le habían hecho ganarse en Estados Unidos el apodo de Alí, el cómico. Pero otros muchos esperaban en países próximos conseguir el visado, algo que en esas fechas se había convertido ya en casi una misión imposible.

“Adnan Jaber, español de origen palestino, había conseguido unas semanas antes de la invasión uno de esos ansiados pases al país, que permitió la entrada de un equipo de una productora española, gracias a la cual pudieron dar servicio de satélite a las televisiones extranjeras en Bagdad. Un difícil reto ya que más de 1.600 periodistas esperaban en Jordania para conseguir un visado”, aseguró el corresponsal de TV3 Esteve Soler. “Adnan intentaba ayudarnos a todos nosotros, consiguió recuperar los teléfonos que habían sido requisados por las autoridades iraquíes a unos compañeros y que yo mismo pudiera quedarme en el país cuando me habían dado 24 horas para abandonarlo”⁵.

“Todos los españoles que estábamos allí logramos hacer una piña”, afirma Adnan. “Yo, la verdad, sí que temía que la prensa pudiera llegar a ser un objetivo, los estadounidenses

no querían otros testigos, sólo querían que se contara lo que a ellos les parecía, no la realidad, así que sucedió la tragedia...”.

Era mediodía del 8 de abril de 2003. Numerosos periodistas y cámaras de todo el mundo se concentraban en el Hotel Palestina, que se había convertido desde hacía algún tiempo en un improvisado centro de prensa.

“Aquel triste día”, recuerda Adnan, hablando de la muerte del cámara de Telecinco José Couso, “yo estaba en mi hotel, en el Sheraton, que se encuentra muy cerca del Palestina. Me preparaba para ir donde teníamos colocados los equipos y oí una fuerte explosión, que hizo que todo el hotel se tambaleara. Al principio pensé que habían alcanzado a nuestra furgoneta, entonces bajé rápidamente a la calle y comprobé que el ataque había sido contra la planta 12 del Hotel Palestina, en la que se encontraba un equipo de la agencia Reuters. En ese balcón había una cámara móvil que rodaba las 24 horas, se veía perfectamente que era una cámara”, recalca Adnan. “El disparo del tanque estadounidense destrozó las plantas 11, 12 y 13, donde cayó nuestro compañero y querido amigo José Couso. Trasladamos a José al hospital. Le habían herido de gravedad en una pierna; durante su operación, estuve esperando en la puerta; después entramos al quirófano, yo le llamé José, José... Su muerte me causó una gran

tristeza, todos nos vinimos abajo, nunca le olvidaré. Personalmente le tomé un gran cariño: ‘Buenos días, padre’, siempre me decía. Cuando te veo, olvido la guerra porque siempre estás así tranquilo con tu vaso de té en la mano...’. La mala suerte fue que le tocara a nuestro compañero. José, que descanses en paz”.

En el mismo ataque del carro de combate norteamericano moría otro cámara en ese mismo hotel, Taras Protsyuk, de origen ucraniano. Un día antes, el 7 de abril de 2003, el periodista del diario *El Mundo* Julio Anguita Parrado fallecía víctima de un misil al sur de Bagdad. Junto a él, perdía la vida también Christian Liebig, reportero del semanario alemán *Fokus*. Según las fuentes del Pentágono, se trató de un ataque con un cohete tierra-tierra iraquí, que alcanzó por la espalda a las tropas estadounidenses cuando éstas intentaban llevar a cabo una incursión en Bagdad. Harald Henden, fotógrafo del periódico noruego *Verdens Gang*, de Oslo, relataba en el diario *El Mundo* las circunstancias que rodearon la muerte de Julio. “La noche anterior nos invitaron a asistir a la incursión. Tuvimos la libertad de decidir y Julio y el reportero alemán prefirieron quedarse. Nos habían advertido de que el ataque sería muy duro. Nos metieron en un blindado y recibimos mucho fuego, pero volvimos sanos y salvos. Cuando estábamos en Bagdad llegó la noticia de que había caído un cohete en el cuar-

Las parabólicas se convirtieron los primeros días de la era post-Sadam en ‘objeto de deseo’, y empezaron a ser uno de los productos estrella en tiendas y mercados.

tel general y habían muerto dos periodistas. Nos imaginamos que eran ellos. Es increíble que en el lugar más seguro les haya pasado esto”⁶.

Julio Anguita cubría la información como ‘empotrado’ en las tropas estadounidenses. Unos 600 periodistas cubrieron la invasión trabajando en el frente junto a las tropas de la coalición anglo-estadounidense. Fueron las primeras bajas, pero desgraciadamente el número de muertes entre los informadores aumentaba y la situación se hizo cada vez más peligrosa.

Esperanzas rotas: de la represión al caos

La imagen de la caída de una de las estatuas de Sadam era el símbolo del comienzo de una nueva era. Para muchos, una esperanza, la ansiada liber-

tad. Los medios de comunicación intentan despertar del letargo, pero la violencia y la continuación de la ocupación frenaron muchas expectativas.

Además de la proliferación de diarios y revistas tras la caída del régimen, los grandes platos de las antenas empezaron a surcar el paisaje de todos los rincones del país. Las parabólicas se convirtieron los primeros días de la era post-Sadam en 'objeto de deseo', y empezaron a ser uno de los productos estrella en tiendas y mercados: "La gente prefiere ahorrar en la comida antes que privarse de la parabólica", explica un comerciante de la calle Karrade karej, en Bagdad. "Ahora, incluso los zapateros venden parabólicas", dice otro. Una antena costaba entre 150 y 220 dólares, una suma equivalente a la multa a la que se arriesgaba con Saddam Husein si se descubría una parabólica en el fondo del jardín o escondida en una caja de cartón en el tejado. El hecho de poder disponer de algo, antes prohibido, sumado al interés por conocer lo que ocurría en el país, llenaron de antenas las fachadas y tejados.⁷

Una de las cadenas de mayor audiencia en esos primeros días después del derrocamiento de Saddam fue la cadena por satélite de Qatar Al Jazira, a la que muchos ya conocían por su cobertura de la guerra. Al Jazira mostró la alegría de los iraquíes tras la caída del régimen, pero también cómo tuvieron que soportar las difíciles condiciones de vida que suponía

la ocupación. Concedió la palabra a la población iraquí y trató de contribuir a apaciguar tensiones interétnicas. Sin embargo, la cadena se enfrentó a hostilidades en algunas regiones del país. Dirigentes chiíes le reprochaban haber ignorado prácticamente el asesinato por parte del régimen de Saddam de Mohamed Sadek Al Sadr, uno de los grandes líderes chiíes, en febrero de 1999.⁸

Frente a este nuevo panorama de medios árabes, Estados Unidos lanza también su ofensiva mediática: "Los Estados Unidos han gastado en Iraq 200 millones de dólares en medios de comunicación pero el resultado parece ser más bien pobre".⁹

La población iraquí desconfía de los medios financiados por Estados Unidos, la cadena de televisión por satélite norteamericana en lengua árabe Al Hurra (La libertad) no logra despertar el interés de la audiencia, no sólo en Iraq sino en todo el mundo árabe, en general.

Paralelamente a la avalancha de medios, las conexiones a internet se incrementan; comienzan a proliferar cafetines y locutorios en los que se puede navegar ahora libremente. Desde el comienzo de la invasión, en el país surgió un nuevo fenómeno, los blogueros. El que no dispone de un periódico, crea su propia web para contar todo aquello que desee. El anonimato que permite este medio asegura más libertad de expresión, ya que, a pesar de la desaparición de la

censura, muchos siguen teniendo miedo a decir lo que opinan. Ese miedo se incrementa a medida que aumenta la violencia en el país.

La libertad de prensa se ve también empañada, en ocasiones, por el poder de las nuevas autoridades iraquíes. El anuncio de la condena a muerte de Sadam Husein y las reacciones de algunos medios al respecto estuvieron envueltas en medidas de censura y también de castigo.

“El 5 de noviembre de 2006, las fuerzas del orden iraquíes cerraron dos canales privados de televisión por ‘incitación a la violencia y al asesinato’, tras las manifestaciones que tuvieron lugar como consecuencia de la condena a muerte del ex presidente Sadam Husein”.¹⁰

También, según informaciones recogidas por Reporteros sin Fronteras, medio centenar de policías habrían invadido durante 45 minutos los locales del canal privado iraquí Al Char-kiya. Amenazaron a sus responsables con cerrarlo si el canal seguía emitiendo programas sobre el juicio de Sadam Husein.

La saturación de medios ha sido una constante desde los primeros días de la ocupación en Iraq. “Cualquiera ahora puede fundar un periódico, una revista o un canal de televisión, incluso sin aparecer en ningún tipo de registro”, asegura Zuhair al Jazaery,¹¹ redactor jefe de la agencia Voces de Iraq (Aswat al Iraq). (12) “Hemos pasado de tener cuatro periódicos en la

La saturación de medios ha sido una constante desde los primeros días de la ocupación en Iraq.

época de Sadam a contar con 186 periódicos y semanales sólo en los tres primeros meses después de su caída, pero casi todos sin base legal, en algunos casos sin base periodística, porque muchos periodistas salieron del país durante la época del embargo para buscar trabajo fuera, así que ese salto de la prensa hacia la libertad se ha dado sin la adecuada preparación de los medios”.

Zuhair, de confesión chií, ejercía como periodista en la época de Sadam. “Comencé como profesional en 1969 en un periódico. Eran épocas difíciles, el control de los medios era total, ni siquiera había posibilidad de apuntar algo entre líneas, nada se escapaba al control del partido. Ahora se puede decir que hay libertad pero no es total”, explicaba Zuhair.

“Hay libertad de expresión, aunque muchos campos permanecen oscu-

ros. ¿Cómo criticar a estos partidos o a esta gente? ¿Cómo expresarme guardando la neutralidad en un país preionado por la violencia sectaria? No es fácil, si no hay censura por parte del Gobierno, entonces sí la hay –y mucha– dentro de la sociedad. Tienes que pensar a quién puedes enfadar por publicar esto o lo otro, porque un partido tiene sus milicias que le defienden, el Gobierno a sus fuerzas de seguridad; pero si eres independiente, neutral, no puedes costearte tú la seguridad, siempre estás en peligro. Estás entre varios fuegos, así que podemos decir que hay libertad de prensa, pero sólo en teoría”.

En cuanto a la censura que ejercen las fuerzas de ocupación, Zuhair cree que también ellos ejercen su presión en los medios. “Yo soy editor jefe de una agencia y en los tres años que llevo en el cargo, nunca he recibido ningún aviso por parte de los estadounidenses ni de otras fuerzas de ocupación, pero eso no quiere decir que siempre sea así. A veces mandan avisos, otras es el propio Gobierno el que se enfada y acusa a los medios de exagerar un conflicto. Incluso, en ocasiones son las fuerzas de ocupación las que dicen que incitas a la violencia con tal o cual información, e incitar a la violencia es ir contra la seguridad, así que esas son palabras con truco, con trampa”.

Zuhair considera que uno de los principales problemas para un periodista en Iraq es encontrar fuentes objetivas. “No es fácil captar la realidad,

nosotros tenemos que contar con muchas fuentes para escribir una historia. Como agencia de noticias, dependemos del paso del tiempo. Por ejemplo, cuando ocurre un atentado, preguntamos de vez en cuando el número de víctimas; y después hay que consultar con muchas fuentes, preguntamos al Ministerio de Sanidad, al de Interior y al de Defensa; luego, la información que recogemos en el lugar de los hechos. En mi despacho, como si fuera un laboratorio, vamos poniendo todos esos datos. Más difícil aún es hacer la información sobre el Parlamento, no se puede saber que se ha decidido, cada uno lo explica desde su punto de vista. No hay una fuente oficial”. A pesar de ello, Zuhair cree que es muy interesante poder contar algo desde tan diferentes ángulos y dejar a la gente que sea quien decida cual es la historia real.

Entre la gran eclosión de medios, la de las televisiones por satélite. “Más de una treintena”, asegura el periodista iraquí. Quien estima, además, que más una decena de canales ni siquiera están registrados. “Es muy fácil montar un canal”, dice, “incluso lo puedes hacer desde tu casa”.

Violencia sectaria vía televisión

El odio sectario se ha instalado también en las pantallas. Algunos canales ejercen de portavoz de sus grupos, otros emiten consignas incendiarias contra sus enemigos.

A pesar de los intentos de las nuevas autoridades de controlar algunas informaciones, la caótica situación que vive el país facilita que se cuelen, sobre todo en los nuevos canales de televisión, mensajes que de ningún modo contarían con el visto bueno ni de las fuerzas de ocupación ni del actual Gobierno.

Hoy, la proliferación de canales invade las televisiones. Cada grupo político, cada etnia, cada confesión religiosa quiere disponer de uno que ejerza de portavoz. Esto ha llevado a una nueva confrontación que se produce a través de las pantallas. La ministra iraquí de Derechos Humanos, Wijdan Salim,¹³ es uno de los pocos miembros del actual Gobierno que no proviene del exilio, pasó toda su vida en Iraq. Asiria de religión cristiana, como el antiguo viceprimer ministro Tarek Aziz, e ingeniera de caminos de profesión, ha visto en su país la decadencia producida por las guerras, la represión del antiguo régimen y el caos y la inseguridad de esta etapa. Ella se ha atrevido a encargarse de una difícil cartera en un complicado momento: “Lo primero de mi misión”, dice Wijdan, “será dar a conocer lo que son los derechos humanos a un pueblo habitualmente acostumbrado a ser víctima de la falta de derechos. Y en esto, los medios de comunicación del país tienen una importante labor”.

La ministra considera que actualmente, y pese a la violencia que gol-

Suníes y chiíes se disputan no sólo el espacio informativo, sino que emprenden una decidida batalla en los medios.

pea día a día, sí existe libertad de prensa. “Creo que sí, que ahora realmente hay una libertad total de prensa, y ha habido una auténtica avalancha de nuevos medios de comunicación. En este momento, uno puede expresarse como quiera en los periódicos”.

Sin embargo, Wijdan Salim considera que algunos utilizan mal esa libertad y usan la prensa como arma arrojadiza. Suníes y chiíes se disputan no sólo el espacio informativo, sino que emprenden una decidida batalla en los medios.

“Esa es la parte más negativa de los medios de comunicación”, asevera la ministra de Derechos Humanos. “En mi opinión, la prensa, especialmente en Iraq, tiene que trabajar decididamente por fomentar la reconciliación y la tolerancia entre la gente y, por desgracia, algunos medios

están trabajando en sentido contrario”. Según Wijdan Salim, ese odio sectario que difunden algunos canales no existe entre la gente de a pie. “Puede haber odio entre la clase política, pero nosotros los iraquíes hemos convivido siempre juntos y sin ningún problema”. La ministra cree que esa actitud se frenará con una ley que regule la libertad de prensa. “Como no tenemos ninguna ley ahora”, dice, “cada uno puede ir a una televisión y decir lo que le apetezca, así que estamos trabajando en ello; y creo que a finales de este año dispondremos ya de una ley”.

Zuhair Al Jazery, el redactor jefe de la agencia Voces de Iraq, no está de acuerdo con esto: “Tengo miedo”, confiesa Zuhair, “de que el Gobierno cree una ley, porque incluso en nuestra Constitución la libertad de expresión no está clara, puesto que dice: ‘a menos que no afecte a la moral de nuestra sociedad’. La moral de nuestra sociedad es ambigua. ¿Quién decide la moral de la sociedad? Cualquier foto de una chica que vaya vestida de una manera determinada puede afectar a la moral de acuerdo con los más conservadores. Desde luego, una total libertad de expresión no es realista en las actuales circunstancias, pero nosotros, la gente de la prensa, de los medios, tenemos la responsabilidad de ser solidarios entre nosotros, crear un código ético. Pero algo decidido por el Gobierno a mí me da miedo, creo que es demasiado pronto”.

A falta de una regulación, los nuevos canales siguen su particular guerra. Zuhair asegura que mientras exista un diálogo político entre partidos, con un lenguaje más o menos diplomático, algunos canales privados sí realizan lo que en su opinión podría considerarse como una incitación a la violencia: “Si tu acusas a suníes o chiíes de incendiar una mezquita desde una televisión, esto es una especie de llamamiento a la violencia”.

Una muestra de esos canales que libran directamente una batalla ha sido el canal A Zaurá (Tierra lejana), propiedad del ex diputado iraquí Michan Ejuburi. De confesión suní, fue colaborador de Sadam Husein, aunque posteriormente las desavenencias entre ambos le costaron el exilio; muchos de sus familiares fueron encarcelados cuando él pasó a engrosar las filas de la oposición al régimen. A su regreso, tras la caída del dictador, se convirtió en diputado del nuevo Parlamento, pero después fue acusado de corrupción por las autoridades iraquíes, que nunca confiaron demasiado en él por su antigua vinculación al partido gobernante, el Baaz, del que fue un destacado miembro.

Michan Ejuburi creó su canal en octubre de 2005, y su programación se volvió fuertemente combativa y radical tras su huida a Siria. La sede de la cadena fue clausurada en noviembre de 2006, durante un tiempo en su canal sólo se podía ver un rótulo, con un fondo negro, en el que se le-

ía: “Pueden perseguirnos, pueden expulsarnos pero jamás silenciarán nuestra voz. Emitiremos desde cualquier rincón”. Y así lo hizo. Unas semanas después volvía la programación del canal desde la clandestinidad (en España podía captarse a través del satélite egipcio Nilesat). A las arengas combativas a favor de la resistencia iraquí contra la ocupación se sumaban las feroces críticas al nuevo Gobierno iraquí, y en general a los chiíes, a quienes acusaba de trabajar al lado de los estadounidenses y de servir a los intereses de Irán. Su programación se limitaba ahora a repetir una serie de violentos vídeos en los que francotiradores disparaban contra las tropas estadounidenses. Las imágenes mostraban soldados abatidos por los disparos, voladuras de tanques norteamericanos, explosiones de coches bomba, todas ellas aliñadas con canciones nacionalistas. De vez en cuando, se emitía también la repetición de un programa de la cadena qatarí Al Jazira, llamado *La opinión y la opinión contraria*, emitido en tiempos de Sadam, en el que participaba Ejuburi, como miembro de la oposición junto a otro opositor chií, Muafak al Robei, que actualmente es el encargado de los servicios de seguridad del Estado iraquí. En este espacio, Ejuburi le acusaba de no ser iraquí, sino iraní, y de ser un espía para ese país. El programa mostraba tenso momentos en los que el ex diputado suní llegó a insultar y a gritar a

Los medios de comunicación reflejan las batallas, pero también el ansia de normalización de los propios iraquíes.

su oponente. A pesar de la violencia que generaba el canal, se convirtió durante algunos meses en un fenómeno en el panorama mediático del mundo árabe. Los vídeos que difundía este canal causaron profundo malestar a las autoridades norteamericanas que presionaron para su cierre definitivo.

Haciendo *zapping* con una parabólica en España, se pueden ver otros muchos nuevos canales iraquíes vía satélite. A continuación enumero algunos de ellos, aclarando, de antemano, que la afiliación o confesión que añado es sólo orientativa ya que no se definen, pero imagino la pertenencia sólo por el lenguaje y el mensaje que emplean. Fácilmente encontraré más de una docena de ellos:

Salahadin (Saladino), de los suníes; Biladi (Mi País), chií; Al Forah (Éufrates), también chií, del partido del pri-

●●● Iraq: otra guerra se libra en los medios

mer ministro, Al Malki; Sharqya (El Oeste), suní, su programación puede considerarse políticamente moderada; Sumaria (Sumerios), dirigido a los caldeo-cristianos; las oficialistas Al Iraquia y Al Iraquia Sport, ambas chiíes; Al Faija, de la izquierda chií; Al Rafiden (Confluencia de dos ríos), suní; Achur, un canal de los asirios, cristianos; Bagdad TV y Al Bagdadia, suníes; Isthara, cristiana; Al Nahrain (Dos ríos), suní; Al Salam (La paz), chií; y Al Shabia, chií, entre otros muchas.

La política es el ingrediente especial de casi todos los nuevos canales –aunque también los hay de variedades y musicales–, pues, como apunta el periodista iraquí Zuhair, en su país la violencia cotidiana forma parte ya

de un paisaje con el que conviven. “Después de 10 días de estar fuera de mi país, me da miedo regresar”, dice Zuhair, “porque en todas las televisiones sólo veo noticias de violencia sobre Iraq. Y es verdad que la hay, pero la vida sigue y también hay otras cosas”. Curiosamente señalaba el periodista de la agencia Voces de Iraq que el programa *Star Academy*, una especie de *Operación Triunfo* en versión árabe, ha sido seguido masivamente por los iraquíes, sobre todo porque han querido apoyar con llamadas y correos electrónicos a la representante de su país. Los medios de comunicación reflejan las batallas, pero también el ansia de normalización de los propios iraquíes. ❖

1 Reporteros sin Fronteras. *Los medios de comunicación iraquíes 25 años de represión sin fallos* (25-2-2003).

2 Reporteros sin Fronteras, op. cit.

3 Las sanciones de la ONU hicieron que Iraq pasara de tener un nivel de vida similar al de Grecia, a equipararse a Burundi en el índice de desarrollo humano del PNUD.

4 Olfa Lamoum. *Al Jazira, espejo rebelde y antiguo del mundo árabe* (Editorial Hacer, pp. 105-106).

5 Esteve Soler. *Llagrimes per la Nasser* (Edit. Planeta, p. 26).

6 http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/parrado/cronica_julio.html.

7 Reporteros sin Fronteras. *Los medios de comunicación iraquíes tres meses después de la guerra. Una libertad nueva pero frágil* (22-7-2003). http://www.rsf.org/imprimir.php3?id_articulo=7585.

8 Olfa Lamoum. *Al Jazira y la guerra preventiva contra Iraq* (pp. 111-112).

9 Olfa Lamoum. Op. cit, p. 122.

10 Reporteros Sin Fronteras. Comunicado Oriente Medio (6-11-2006).

11 Entrevista a Zuhair Al Jazaery realizada por la autora del artículo para el programa de TVE *El mundo en 24 horas* (13-6-07). Zuhair fue invitado por la Casa Árabe para participar en una mesa redonda sobre el tema *Informar desde Iraq* el 13 de junio de 2007.

12 La Agencia Voces de Iraq se desarrolla desde su inicio con financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional y posteriormente de la Unión Europea, así como con fondos propios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

13 Entrevista a Wijdam Mikhail realizada por la autora del artículo para el programa *El mundo en 24 horas* de TVE.

La libertad de prensa a discusión o la prensa como enemigo

No hay nada tan pernicioso como el pretexto de la comparación con el peor escenario (como es el caso de las dictaduras) para hacer pasar 'de contrabando' el visto bueno a la autocomplacencia de muchas democracias. Por ello conviene reflexionar acerca de otro tipo de acoso a los medios de comunicación y sus profesionales.

MARÍA DOLORES MASANA

El conocido analista francés Jean Lacouture dice que “la prensa es el campo de batalla decisivo de la lucha por la libertad”. Esta afirmación cobra un relieve especial en nuestros días al paso del cada vez mayor número de obstáculos que dificultan el trabajo del periodista, que es el de informar al ciudadano. Regulaciones, autorregulaciones, consejos y leyes audiovisuales por no hablar de coacciones, amenazas, boicoteos, cuando no agresiones, han convertido la profesión periodística en un verdadero ejercicio de fu-

nanbulismo sobre una invisible cuerda floja en la que el profesional se juega el trabajo, la libertad y, en demasiadas ocasiones, incluso la vida.

El caso de la periodista rusa, Anna Politkóvskaya, asesinada el pasado 7 de octubre en su apartamento de Moscú, es paradigmático en este sentido. Desde *Novaia Gazeta*, Anna denunciaba la “guerra sucia” de Chechenia, las derivas autoritarias del presidente ruso Putin. Su desaparición es un signo escandaloso de la degradación de la libertad de prensa en Rusia, desgraciadamente existente en

María Dolores Masana Argüelles es la presidenta de Reporteros sin Fronteras-España.

otros muchos países. Politkóvskaya, amenazada durante muchos años, se salvó de dos intentos de acabar con su vida pero no pudo esquivar el tercero. Su muerte será el referente de los casi 100 periodistas que cayeron el año 2006, como la de José Couso lo fue de los 42 caídos en 2003. Las especiales circunstancias que rodearon el trágico final de estos dos periodistas, la forma en que se fue directamente a por ellos, les han convertido en iconos de la profesión más peligrosa de todas a día de hoy.

Otro caso paralelo es el del periodista turco de origen armenio Hrant Dink, abatido a tiros el pasado mes de enero en Estambul por afirmar que en 1915 se cometió un genocidio con el pueblo armenio. También a él le habían ‘avisado’. Incluso cumplió seis meses de cárcel hace tres años por referirse en aquella ocasión a una “matanza de armenios”.

Siempre que hablamos de acoso a la libertad de prensa y a los periodistas en el ejercicio de su profesión nos referimos a países del Tercer Mundo y especialmente a regiones inmersas en conflictos armados. Pero, como acabamos de ver, el profesional de la información no tiene garantías de poder ejercer libremente ni aun en estados del Primer Mundo que se proclaman democráticos como Rusia y Turquía, candidata ésta última a ingresar en la Unión Europea.

Obviamente, son casos extremos porque no hablamos de perder la liber-

tad, como la perdieron los casi 200 colegas que hoy se hallan encarcelados en todo el mundo, sino el bien máspreciado, la vida. Son muchos. Y aumentan cada año. Sin embargo, no hay nada tan pernicioso como el pretexto de la comparación con el peor escenario (como es el caso de las dictaduras) para hacer pasar ‘de contrabando’ el visto bueno a la autocomplacencia de muchas democracias.

Por ello conviene reflexionar acerca de otro tipo de acoso a los medios de comunicación y sus profesionales. Menos traumático, menos criminal. Más sutil. Pero, sin duda, contundente. Formidable –yo diría– por cuanto se ha conseguido convertir a la libertad de prensa en tema de discusión, de debate, de seminarios incluso. ¿Hasta dónde puede llegar tal libertad? ¿Qué límites hay que ponerle? Éstas son las preguntas que oímos recientemente al hilo de, por ejemplo, las viñetas de Mahoma, publicadas en el semanario noruego *Jyllands Posten*. Estoy hablando de una publicación de un país que siempre se halla entre los primeros en el *ranking* de todos los baremos mundiales que tienen que ver con el respeto a los derechos humanos o a las libertades. Estoy hablando de las reproducciones solidarias de esas viñetas en otros periódicos. Por citar alguna, en el semanario *Charlie Hebdo* en la misma cuna de la Ilustración. En el primer caso, los autores de las caricaturas del *Jyllands* fueron represaliados con unas

‘vacaciones forzosas’, a pesar de gozar del apoyo de su editor. En el segundo, *Charlie Hebdo* tuvo que responder a una querrela ante el Tribunal Correccional de París el pasado mes de febrero por “un delito de injurias con base religiosa”. Y, aunque su director fue absuelto, el tema es grave porque ha sido el primer juicio de estas características que se ha celebrado en Francia.

Lo peor del caso fue la reacción de los políticos, de las instituciones europeas. Y también internacionales. Pase que las iglesias –aunque históricamente se hayan combatido a muerte– actualmente formen piña solidaria para combatir esa frecuentemente denunciada ‘pérdida general de valores’ –que quiere decir que hoy te toca a ti y, quizá mañana, a mí; y, por tanto, nos apoyamos mutuamente–. Se ha visto recientemente –aunque salvando las distancias de manifestaciones, incendios de embajadas y varios muertos, en el mundo árabe– con la exposición de fotografías irreverentes con Jesucristo y la Virgen, en Extremadura. Por Mahoma protestaron los obispos católicos, empezando por el Papa. Por la Virgen y Jesucristo, hasta el

presidente de la Asociación de Comunidades Musulmanas de España. ¿Será o no verdad el tópico “con la Iglesia (de cada religión) hemos topado”?

En el caso de las caricaturas de Mahoma, lo verdaderamente increíble fue la inmediata reacción de condena del presidente español José Luis

Rodríguez Zapatero, pasando por el comisario europeo Franco Frattini –y con él, la Unión Europea–, hasta el anterior secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, por citar los tres primeros pronunciamientos. ¡Se supone que estamos hablando de políticos e instituciones laicas! Surrealista. En lugar de solidarizarse con la libertad de expresión y de prensa, contempladas en el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se habló de límites con una sola voz: “Hay que respetar la libertad de expresión pero respetando a la vez los sentimientos religio-

sos”. ¿Y por qué no también los sentimientos de los nacionalismos radicales, de los fundamentalismos ideológicos –sean cualesquiera– que hallamos en las sociedades avanzadas...? En puridad tienen tanto derecho a sentirse heridos ante cualquier mani-

El profesional de la información no tiene garantías de poder ejercer libremente ni aun en estados del Primer Mundo que se proclaman democráticos.

●●● La libertad de prensa a discusión o la prensa como enemigo

festación de mofa –aunque sea humorística– tanto un cristiano como un musulmán o un judío.

En este contexto, quiero traer a colación la reciente condena a tres años de cárcel (en libertad, mediante descomunal fianza) al director del semanario marroquí *Nichane* por una tira humorística titulada “Qué piensan los marroquíes de los políticos, el sexo y la religión”. En el reino marroquí hay tres temas intocables: la religión, la familia real y la marroquinidad del Sahara. Lo encontramos casi natural en países del otro lado del Estrecho. La prensa tiene sus ‘líneas rojas’ que no se pueden traspasar. Y a ellas hay que atenerse.

Si en Occidente empezamos a confeccionar listas de temas ‘tabúes’, como los mencionados anteriormente, ¿podemos hablar también de ‘líneas rojas’ referidas al ejercicio libre de los periodistas? No, no. ¡Por Dios! ¡Aquí no existe la censura! El truco está en que el pequeño reducto de nuestro mundo ‘libre’ dispone de mil maneras de devaluar la libertad de expresión para reducirla a la condición de esclava de una infinidad de códigos que emanan de los más diversos focos de poder para la apropiación de la verdad. En este sentido somos mucho más sutiles. Existe un lenguaje polivalente para engendrar el convencimiento de que dentro de las sociedades democráticas se vive la única realidad posible. Se trata de regular, reglamentar, constreñir dentro de reglas,

de leyes, lo que se puede y lo que no se puede decir. Lo que se debe obviar. Esquivar. O decir a medias. Atenernos a lo políticamente correcto.

Contamos con eficaces herramientas. Leyes sancionadoras, consejos controladores, medidas cautelares. Por no hablar de la creciente concentración de medios que propicia despidos de periodistas indisciplinados. De la precariedad laboral que ejerce la función del palo y la zanahoria entre los jóvenes profesionales de la información, mal pagados y sin trabajo fijo. De la ofensiva generalizada contra la confidencialidad de las fuentes que mantuvo encarcelado durante 226 días al periodista independiente y bloguero Josh Wolf, en una penitenciaría federal de California, en Estados Unidos, baluarte de todas las democracias, por negarse a entregar un archivo de vídeo grabado durante una manifestación contra el G-8 en San Francisco. Casos precedentes como los de Judith Miller, del *New York Times*, y Matthew Cooper, del *Time*, condenados ambos a 18 meses de cárcel por no revelar sus fuentes informativas –caso éste ante el que el Tribunal Supremo se negó a pronunciarse–, suponen un duro golpe para el secreto profesional.

¿Y qué decir de la hostilidad creciente contra los periodistas que hacen información de tribunales? Y no sólo por parte de los jueces. Un ejemplo: el pasado 12 de marzo, los medios gráficos y audiovisuales no pu-

dieron entrar en el edificio de los Juzgados de Barcelona a causa de un protocolo, aprobado por la Sala de Gobierno del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC), que, entre otras cosas, afirma que el interés mediático de los juicios “debe ser reconducido”. De hecho, supone una merma en la posibilidad de acceder a la información.

Y es que el mensajero que cuenta aquello que se quiere ocultar a la opinión pública es incómodo. ¿Por qué? Porque entre mentiras y secretismos, la impunidad del poder político culmina con la anulación de los derechos humanos. Porque silenciando la información se silencian las conciencias. Porque la falta de noticias crea sociedades desinformadas y, por tanto, fáciles de manipular. Éste es el meollo de la cuestión.

Con la existencia de esta inaceptable realidad se cerró 2006, un año funesto para la prensa. Un centenar largo de periodistas y colaboradores murieron en el ejercicio de su profesión y más de 200 fueron encarcelados. Cuatro países, por sí solos, retienen en sus calabozos a más de la mitad de nuestros colegas, condenados en juicios sin ninguna garantía.

Son las naciones donde padece duro encarcelamiento el mayor número de periodistas: China, Cuba, Eritrea, Etiopía, por este orden. Reporteros sin Fronteras dio la señal de alarma el 31 de diciembre con la presentación de su informe anual de agresiones contra la libertad de prensa y contra los periodistas. También lo hicieron otras asociaciones de defensa de los derechos humanos.

¿Se alzó alguna voz desde la Unión Europea denunciando estos ataques contra unos valores de los que sus 27 miembros se proclaman defensores? Los intereses, los acuerdos de cooperación con sus antiguas colonias, por ejemplo, o socios económicos acallan, bloquean cualquier iniciativa que pueda molestar a estos países ‘amigos’ en donde se pisotean las libertades de expresión, de prensa y hasta de pensamiento.

¿Dónde el valor de esa Europa que abdica de su autoridad moral al no denunciar tales abusos? Tras el asesinato de Anna Politkóvskaya, no se consiguió que el Parlamento Europeo propusiera la creación de una comisión de investigación internacional pese a haberle presentado una petición avalada por más de 7.000 firmas



Entre mentiras
y secretismos,
la impunidad
del poder político
culmina con la
anulación
de los derechos
humanos.

●●● La libertad de prensa a discusión o la prensa como enemigo

de personalidades mundiales. Rusia es una potencia energética. No lo olvidemos.

En el caso de Estados Unidos, los reiterados encarcelamientos de periodistas que se niegan a revelar sus fuentes; el mantenimiento al margen de toda legalidad de Sami Al-Haj, ayudante de cámara de Al Jazira, en el *gulag* de Guantánamo; la ausencia de investigaciones serias sobre la muerte de periodistas en Iraq por fuego norteamericano; la negación a que comparezcan ante la justicia española los tres oficiales que comandaban el tanque que disparó al Hotel Palestina hace tres años, matando a José Couso y a Taras Protzyuk.

El panorama es desalentador y no lleva visos de mejorar, sino al contrario. Hoy podemos decir que la libertad de prensa se halla bajo vigilancia, cuando no se observa como el enemigo a abatir. Todos sabemos que los atentados del 11 de Septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York marcaron un antes y un después en el respeto a las libertades.

En aras de la seguridad se aprobaron una serie de leyes que limitan la libertad de expresión, no sólo en los medios tradicionales sino en aquel medio que a día de hoy preocupa más a todos los poderes mundiales, incluso en los países democráticos: internet. ¿Cómo poner puertas al mar? Dos ejemplos. La USA Patriot Act, en Estados Unidos, y la Ley de Seguridad Cotidiana (LSQ), en Francia, leyes ambas

que autorizan a la policía a controlar datos sobre los internautas. Sin olvidar casos como Rusia, donde las autoridades cierran *webs* prochechenas sin que ningún tribunal se lo impida. Sin duda, estas medidas abren la puerta a una censura arbitraria en la red.

En Europa, por ejemplo, dentro del debate acerca del binomio seguridad-libertad, la Eurocámara, en septiembre de 2005, se mostraba contundente al rechazar el plan de los Veinticinco para retener datos de las telecomunicaciones (llamadas y correos electrónicos). El objetivo era garantizar la conservación, entre seis meses y tres años, de ciertos datos de las conexiones por teléfono y ordenador, que podrían proporcionar pistas vitales en las investigaciones contra redes terroristas y del crimen organizado. Cierto es que los eurodiputados no descartaban aprobar una versión –defendida por la Comisión– más suavizada y favorable a la industria y a las telecomunicaciones. La propuesta había sido presentada por Francia, Reino Unido, Irlanda y Suecia, aunque más tarde fue asumida por todos los países socios comunitarios.

Francia, pionera europea en este campo, ya había aprobado en noviembre de 2001 la LSQ, cuyo artículo 29 prevé la conservación hasta un año de los datos técnicos relativos a una comunicación. En julio de 2002 le siguió la Ley de Orientación y Progra-

mación para la Seguridad Interior (LOPSI) que permite a la policía judicial “acceder directamente a los ficheros informáticos y controlar a distancia las informaciones que se crean necesarias”. En mayo de 2004, los parlamentarios franceses adoptaron la Ley de Confianza en la Economía Numérica (LEN), cuyo artículo 2 es particularmente inquietante como amenaza a la libertad de prensa por cuanto hace responsables a los *google, yahoo, metacrawler*, etc. de los contenidos difundidos por sus servidores y contempla penas que van desde una multa de 75.000 euros hasta un año de cárcel para sus responsables. Obviamente, este examen podría hacerse extensivo a otros países de la UE: Gran Bretaña, España, Italia... Pero ello requeriría un artículo de mayor extensión.

Como queda de manifiesto hay razones para preocuparse por la libertad de prensa. La tendencia creciente a legislar sobre este derecho fundamental, a ponerle límites por encima del derecho civil y de los tribunales, que son quienes deben sentenciar qué es delito y qué no, nos da una idea de la fragilidad de los pilares sobre los que se asientan nuestros Estados de Derecho.

Desde Reporteros sin Fronteras apoyamos a cuantos profesionales sufren intimidaciones a causa de ejercer la libertad de prensa, porque el espacio público debe estar abierto al diálogo y a la polémica. Nunca este

derecho fundamental ha sido tan necesario y urgente como cuando los puntos de referencia de la vida económica, social y política se hallan sometidos a una confusión extrema. Peor aún, cuando los poderes fácticos pretenden poner este panorama tan confuso al servicio de determinados intereses en lugar de abordarlos con transparencia y espíritu libre. Por ello, en nuestro mundo actual, los medios de comunicación tienen una misión urgente e ineludible: derribar las pantallas falsificadoras con las cuales se pretende desviar la atención de la sociedad de las verdaderas causas de un desorden generalizado que las estructuras de poder pretenden esconder. Sin una prensa verdaderamente libre, hablar de democracia, de derechos humanos, no tiene ningún sentido.

Resumiendo, en cualquiera de los nuevos escenarios de conflictos, el periodista seguirá siendo, desgraciadamente, un enemigo a abatir. Y también en nuestros llamados ‘países libres’ seguirán las presiones, las declaraciones condenatorias, las leyes mordaza contra un derecho fundamental como la libertad de prensa, que pueden llevar al periodista a la cárcel. Permaneceremos atentos para denunciarlo. Cumpliremos así el objetivo fundamental de nuestra tarea: combatir la voluntad cada vez más implacable y extendida de imponer la impunidad y el silencio sobre estas agresiones. 

PAUL PRESTON

Los corresponsales extranjeros en la Guerra Civil

“Para mí, la gran mayoría de los protagonistas del libro fueron idealistas en el sentido de que tenían unos altos valores éticos y profesionales”.

FELIPE SAHAGÚN

Paul Preston nos recibe en un hotel céntrico de Madrid el miércoles, 31 de mayo, a las cuatro y media de una tarde plomiza que amenaza tormenta. Los amigos de Random House Mondadori, responsables de la edición en castellano, le han organizado, aprovechando la Feria del Libro, una apretada agenda de entrevistas y disponemos de una hora, aproximadamente, para hablar de su último libro.

We saw Spain die es su título en inglés, sustituido en la edición en español con enorme libertad, libertinaje más bien, por *Idealistas bajo las balas*.

Corresponsales extranjeros en la guerra de España. Habiendo conocido y admirado a Herbert Matthews, el gran corresponsal del *New York Times* en la Guerra Civil, de la que nos dejó, amén de numerosas y excelentes crónicas, el libro *Half of Spain Died*, confieso que me gusta más el título en inglés, pero vayamos a su contenido.

—¿Refleja este título lo que ha descubierto en la investigación sobre las vidas de los corresponsales o hubo de todo?

—Evidentemente, hubo de todo. El periodista es humano y no pretendí



nunca hacer una enciclopedia de todos los corresponsales que pasaron por España. En algún momento hice un recuento y llegué a casi 1.000 nombres de periodistas que estuvieron aquí: unos, dos días; otros, semanas; algunos como turistas. En el libro recojo las biografías de seis, pero hay otros que salen con mucha frecuencia. Creo que hablo de una veintena de los más importantes. Hay zonas o áreas que no las menciono.

Por ejemplo, no hablo de los nazis porque tanto ellos como los fascistas italianos provenían de países donde no había libertad de prensa y

su papel en la zona rebelde se limitó a ensalzar a sus regímenes y la causa rebelde. Sería absurdo referirse a ellos como idealistas. Eran propagandistas. Ni más ni menos. En cualquier título hay siempre una cierta falsedad, pero, en general, diría que el 80% del libro trata de gente que podríamos definir como idealista. Por supuesto, había también muchos cínicos. También conservadores católicos que, si eran sinceros y escribían cosas interesantes, yo les habría incluido como idealistas. Lo que pasa es que encontré en sus escritos, sobre todo, falsificaciones de noticias y, claro, eso no

permite hablar de ellos como idealistas.

Para mí, la gran mayoría de los protagonistas del libro fueron idealistas en el sentido de que tenían unos altos valores éticos y profesionales, y en ningún momento salieron de unos límites éticos y profesionales que se habían impuesto a sí mismos.

—¿Cómo surge la idea, después de tantos años investigando la Guerra Civil, de dedicar un libro precisamente a los corresponsales y por qué ahora?

—Siempre he ido a remolque de mi nariz. Se me ocurre algo y voy como un sabueso siguiendo unas pistas. En este caso, hay un antes y un después. El antes es que, en cierta medida, uno de mis grandes maestros fue un periodista. Creo que los periodistas serios y los historiadores serios somos del mismo gremio. Los periodistas hacen el primer borrador y nosotros, con la ventaja de la retrospectiva, podemos elaborar y pulir más, pero estamos en lo mismo y el buen periodista hace siempre el primer borrador. Mi maestro fue Herbert Southword, a quien dedico este libro. Él me infectó una gran admiración hacia los grandes periodistas de la época.

Creo que jamás ha habido una guerra en la que ese concepto de primer borrador haya sido tan profundo y tan importante con periodistas como Jay Allen, Herbert Matthews y George Steer. De entrada, ya tenía en

“Creo que los periodistas serios y los historiadores serios somos del mismo gremio.”

mente una idea de su importancia y, en algunos casos, memorias que había leído de ellos me habían parecido de los textos más importantes sobre la Guerra Civil y eso lo dice alguien que ha pasado su vida entera leyendo libros sobre la Guerra Civil.

Mantuve mi interés y mi compromiso haciendo ediciones de sus libros. Por ejemplo, en Espasa Calpe había hecho una edición de *Vida y muerte de la República*, de Henry Buckley. También había hecho una edición de *El árbol de Guernica*, de Steer. Dicho todo esto, si hace dos años usted me pregunta si escribiría un libro sobre los corresponsales en la Guerra Civil, me habría parecido una locura. El detonante, en realidad, fue la Exposición sobre Corresponsales que hizo el Instituto Cervantes con la Fundación Pa-

blo Iglesias (en el otoño-invierno de 2006). Al preparar esa exposición, me pidieron que hiciera parte del catálogo. Interrumpí lo que estaba haciendo en ese momento y me puse a ello. Al empezar a rasguñar un poquitín, me obsesioné. Empecé a encontrar diarios, cartas, una materia tan fascinante que no lo pude dejar. Hasta el punto, casi, de correr el riesgo de divorciarme, pues este libro lo he hecho en 15 meses, pero trabajando los 7 días de la semana, 14 horas por día, como un obseso, y mi mujer me quería echar de casa.

—Si se hubiera metido en hemerotecas y se hubiera centrado en crónicas, nada más, de los corresponsales seleccionados, ¿cree que habría llegado al mismo resultado o a otro mucho más pobre? Y, cuando hace la selección de las 30 mejores crónicas para la exposición y de los autores para el libro, ¿aplicó algún criterio concreto?

—Es evidente que, si hubiera empezado leyendo crónicas, habría hecho un libro totalmente distinto y mucho más pobre. Lo que intenté hacer ha sido totalmente diferente. Si buscáramos un hilo conductor, sería tratar de averiguar si la vida diaria y las condiciones por las que tuvieron que pasar en España los corresponsales en ambas zonas ayudan a entender mejor la realidad de la guerra.

—¿Cambió en algo esta investigación

sus convicciones y sus conclusiones después de tantos años investigando este tema —ahí están, como prueba, obras tan importantes como ‘La Guerra Civil’ y ‘La destrucción de la democracia en España: reforma, reacción y revolución de la Segunda República’?—.

—Me consolidó mucho la idea que tenía de la zona franquista, donde se intenta y se logra imponer una dictadura. Las instrucciones secretas del general Mola, el director de la conspiración, de eliminar por el terror a los que no pensaban como ellos reflejan una incompatibilidad total con la libertad de prensa. Como se demostró en los años siguientes, la libertad de prensa les importó un bledo. Todo lo contrario. Encontré muchas pruebas que reforzaron mi idea previa de la dictadura militar.

En el caso de la zona republicana, esta investigación enriqueció mi concepto de lo que era la política republicana: su riqueza, sus contradicciones...

—¿Un poco también su caos?

—Por supuesto, por supuesto. El caos favorece la libertad de prensa, pero aprendí mucho. Por ejemplo, con la figura de una persona a la que admiraba ya, pero ahora mucho más, tras este trabajo. Me refiero a Arturo Barea. Es curioso. Cuando el Gobierno republicano se traslada a Valencia, se le presenta Rubio Hidalgo y le dice: ‘Aquí tienes tu sueldo de dos me-

ses, yo me voy'. Barea se da cuenta de que hay un vacío y de que, en ese vacío, algunos periodistas están escribiendo cosas alucinantes –mentiras, sin más, como la caída de Madrid cuando todavía no ha caído, ni mucho menos– y otros están regalando a los franquistas secretos militares. Él, por su cuenta y riesgo, monta una especie de censura. Lo cuento en el libro, y describo cuando llega (el ruso Mijaíl) Koltsov y pregunta qué pasa, Barea le cuenta y Koltsov le responde: 'Vente y te doy todas las credenciales que se necesiten'. Curioso, ¿no? ¿Quién era Koltsov para tener tanto poder? Es obvio que había caos, pero en la República llegó un momento en que se dieron cuenta de que les favorecía más contar la verdad que contar mentiras y eso marcó la diferencia en la información de las dos zonas, una gran diferencia.

—¿En qué momento cree que se produce ese cambio? ¿Al año del levantamiento?

—No. Creo que la gran diferencia arranca con el nombramiento de Álvarez del Vayo como ministro de Estado. Como había sido periodista, entendía más todo eso. Prueba de ello es el nombramiento de Rubio Hidalgo. Mucha gente, incluso el propio Barea, habla mal de Rubio Hidalgo, pero en el diario inédito que encontré de Lester Ziffren, que vive todavía –con 103 años y perfectamente lúcido, acojonante– y de Geoffrey Cox, el

“En la República llegó un momento en que se dieron cuenta de que les favorecía más contar la verdad que contar mentiras y eso marcó la diferencia.”

de la defensa de Madrid, posteriormente fundador de la Independent Television News (ITN) de Inglaterra, que también vive –tiene 96 años y más lúcido que usted y yo juntos, con perdón– he comprobado que hablan muy bien de Rubio Hidalgo.

Ziffren cuenta la historia de un periodista, Hank Gorrell, que llega de Roma, expulsado de la Italia fascista. No he podido averiguar si hablaba italiano con el chófer o un español muy italianizado. El caso es que, cuando llega al primer control, los guardias sospechan que podía ser espía fascista y lo detienen. Lo llevan a Madrid y se arma un follón, pero a las tres horas de estar detenido llega Rubio Hidalgo, Gorrell le explica quién es y lo sueltan. El general republicano al mando, en desagravio, le invita a cenar.

Tres semanas después, el mismo periodista cruza la línea, entra en la zona nacional, le pillan y le amenazan con fusilarle y con colgarle, y le llevan delante de Franco. En fin, le ocurrió de todo. Su caso no fue excepcional. Muestra la gran diferencia de los corresponsales en un bando y en otro.

—Cuando llega al final de la obra...

—Perdone, no he llegado al final. Mi objetivo era seguir, y de hecho sí, pero tuve que cerrar el manuscrito y entregarlo, aunque mi obsesión es seguir.

—Pero teniendo en cuenta el camino ya recorrido, ¿este grupo tan excepcional de corresponsales que vino a España en la Guerra Civil ayudó a frenar, acabó atizando o fue neutral respecto a la evolución del conflicto?

—Hubo de todo. Creo que, a pesar de que muchos de los protagonistas de mi libro tuvieron la esperanza de influir en la opinión pública en las democracias para que ayudara a despertar a sus dirigentes con el fin de que viesan la amenaza del fascismo y espabilaran, fracasaron. En ese sentido, fue un fracaso total. Aunque los (corresponsales) estadounidenses tuvieron bastante influencia en gente del Departamento de Estado y en Eleanor Roosevelt —que, al final, después ya de la derrota, reconocen el inmenso error cometido—, durante la contienda no influyen en nada.

A pesar de ello, sí creo que ayudaron a movilizar a la opinión pública en las democracias. Otra cosa es que esa opinión pública no lograra movilizar a los Gobiernos a favor del Gobierno de la República. Esto es evidente, pero lo más importante —y esto lo digo en términos egoístas, de historiador— es que nos dejaron el primer borrador de la historia.

—¿De qué está hecho ese borrador?

—Creo que tenemos tres tipos de material: el primero está formado por las crónicas puntuales, como pueden ser, por ejemplo, la primera entrevista de Franco con Jay Allen, cuando Franco dice que, si tiene que matar o fusilar a media España, lo haría con mucho gusto; luego destaco la última entrevista con José Antonio Primo de Rivera, los relatos de la masacre de Badajoz de Mario Nevezs o de Jay Allen, y la crónica del Guernica de George Steer. Todo este material es muy importante, pero hay más.

Mi principal descubrimiento ha sido, sin duda, Louis Fischer. Sus artículos largos, de reflexión. Como él escribía para *The Nation*, que era un semanario, y además no escribía cada semana, mandaba artículos de 14 ó 16 páginas de reflexión. Los lees ahora y dices: ¡coño!, me he pasado 40 años estudiando la Guerra Civil y he llegado a las mismas conclusiones que habría obtenido leyendo esto. Me habría ahorrado 40 años de trabajo, ¡ja, ja, ja! No me lo hubiera creído en

el momento, pero son artículos fantásticos.

—Si tuviera que destacar la obra de uno de ellos, ¿con cuál se quedaría?

—Colectivamente, con las crónicas de Herbert Matthews. Si hubiera que elegir lo más importante —y hay tanto, tantísimo, de importante—, esa mezcla de honestidad, precisión, observación y humanidad de Matthews es realmente extraordinaria. Muchas de sus crónicas sobre la batalla de Teruel, por ejemplo, tienen un valor inmenso, pues las consiguió a pulso, haciendo viajes en condiciones inhumanas y sufriendo lo indecible para conseguirlas. Saber los sinsabores que pasó y las putadas que le hacían en el *New York Times*, y su capacidad de aguante, es toda una lección. Cuando años después, en *Education of a foreign correspondent*, lo recuerda, encuentras a un hombre muy pausado, muy humano, sin amargura.

—De ese libro recuerdo lo mucho que le molestaba a Matthews la obsesión del periódico por compensar sus crónicas con la versión contraria desde el lado nacional para dar las dos caras.

—Así es, y el problema es que el que tenía el *New York Times* en la zona nacional, Carney (William P.) falsificaba las crónicas y nunca le pasó nada. Por ejemplo, envió una crónica sobre la caída de Teruel seis semanas antes de que cayera. Matthews lo

“Periodistas como Matthews, Allen, Fischer entonces podían pensar que realmente *they could make a difference* (podían cambiar las cosas)”.

lee, se rebela, hace un viaje en condiciones espantosas y lo pone en evidencia, pero a Carney no le pasó nada.

Había otro corresponsal, llamado James Minifie, que, en sus memorias, cuenta cómo le llamaban sus editores para leerle lo que acababa de salir en el *New York Times* de Carney y pedirle explicaciones. “Era mentira”, escribe Minifie, y, harto de las mentiras, llegó un momento en que se las repicaba sin más, sin repetir que eran mentiras, con la firma “exclusiva de Carney”.

—Comparando los sistemas de control y de censura de la información en la Guerra Civil y lo que hemos conocido desde la guerra de Vietnam, ¿hemos mejorado o hemos empeorado?

—Tecnológicamente, la transmisión ha mejorado infinitamente. En los montones de papeles de todos los corresponsales he encontrado facturas o cartas reprimiendo al corresponsal por haber mandado crónicas por cable.

—Les parecían caras a los jefes...

—¿Caras? El envío de una crónica de Fischer costaba 500 dólares de entonces. Eso es como 20.000 euros de hoy. ¡Imagínese! Se comprende lo que les decían: por favor, no se te ocurra volver a hacernos esto. Así que tenían que enviar las crónicas por correo o, en otros casos, si el corresponsal estaba en Madrid y lo intentaba por teléfono, tenían que llamar a Barcelona, de Barcelona a la oficina del periódico en París, desde allí a Londres y desde Londres a Nueva York. A cada paso, lógicamente, se introducían más errores. En ese sentido, la mejora ha sido colosal.

Ahora bien, el ambiente de trabajo y el impacto de los medios de entonces no tienen nada que ver con los de las guerras actuales. La fragmentación de medios y de audiencias de hoy, con tantos canales, lo ha difuminado todo.

—¿Y qué podemos decir de la calidad de aquellos corresponsales y la de los de hoy?

—No me atrevo a hacer comparaciones. La actual fragmentación de la cultura lo hace muy difícil. Hace 30

años, hablando de música, los cantantes de éxito eran muy pocos. Hoy hay 3.000. Lo mismo pasa con los novelistas. Hace 20 años, había 5 nombres importantes, hoy hay 2.000. En lo tuyo (periodismo) y en lo mío (historia) pasa igual. Hay tanta gente que es muy difícil hacer juicios justos. Entre tantos puede haber muchos de gran calidad, pero es tal la competencia que no se ven. Y otra diferencia: en los años 30, aunque era un mundo muy cínico en muchas cosas, también era un mundo muy inocente en otras.

—¿A dónde quiere llegar con lo de la inocencia?

—A que periodistas como Matthews, Allen, Fischer entonces podían pensar que realmente *they could make a difference* (podían cambiar las cosas). Hoy un periodista que diga que lo es porque cree que puede cambiar el mundo sería tachado rápidamente de iluso.

—Supongo que, incluso en la actual guerra de Iraq, encontramos periodistas, como Seymour Hersh del 'New Yorker', donde sacó el escándalo de Abú Ghraib, que sí tienen influencia.

—No estoy tan seguro cuando uno piensa en lo que ha seguido haciendo George Bush en Iraq: las mismas burradas. Roosevelt (Franklin Delano), al menos, acaba reconociendo a Bowers (Claude) cuánto lo siente y dán-

dole la razón por lo que le había transmitido durante años desde España. No me imagino a Bush reconociendo su error en términos parecidos.

—Si tuviera que seleccionar hoy a los mejores corresponsales de la guerra de España, ¿con quiénes se quedaría?

—El primero, como decía antes, sería Matthews porque no vino como neutral. Vino como admirador del fascismo. Su destino anterior había sido la guerra de Etiopía y había escrito a favor de los fascistas, pues pensaba que habían entrado en Abisinia para modernizarla. Estos antecedentes refuerzan aun más el valor de sus convicciones en defensa de la República. Sus crónicas son modélicas, tal vez porque estaba realmente obsesionado en transmitir la verdad.

Le contaré una anécdota que no conocía cuando entregué el libro para la impresión. Un día iba Matthews con otros tres periodistas por el Ebro aragonés, siguiendo a un camión lleno de jóvenes reclutas republicanos cantando puño en alto y saludando. En un momento, en una carretera con muchas curvas, pierden de vista al camión. Dos minutos después, en una curva, lo encuentran volcado con cadáveres y gente moribunda. Bajaron para ver si pueden ayudar. Los tres periodistas que acompañaban a Matthews fueron corriendo a ver si podían ayudar. Matthews no. Sacó su cuaderno y se dedicó a tomar notas

“Hay mucho mito franquista. Según la mitología franquista, todavía hay quien dice que Guernica no fue bombardeada. También hay quien dice que no hubo masacre de Badajoz.”

y a hacer preguntas. Hemingway, que va con él, monta en cólera, le agarra y le llama hijo de puta. Y Matthews responde: “Lo siento, yo soy periodista y estoy aquí para hacer esto”. Hemingway nunca le perdonó.

—Los recursos militares de que dispusieron y las atrocidades que se cometieron en cada bando son dos de las cuestiones que más quebraderos de cabeza han causado a los historiadores. ¿Alguno de estos idealistas se aproximó a la verdad?

—En general, hay muy poco sobre eso. Por razones obvias el asunto de las armas es un tema muy controlado por la censura militar en todos los sitios. Algo perfectamente comprensible. En cuanto a las atrocidades, las hubo en ambos bandos, aunque yo creo

que con grandes diferencias. En la zona republicana, por el golpe militar, hay un colapso de todo el orden público, pero la República intenta restablecer la estructura y lo logra. Con lo cual, de los 55.000 muertos en zona republicana la inmensa mayoría muere antes de septiembre de 1936. Son muertes que se producen a pesar de la República o en su contra. En la zona nacional es muy distinto: aquí se trata de un instrumento de poder y ahí tenemos las instrucciones de Mola de recurrir al terror para penalizar al enemigo y el Ejército, la Guardia Civil y la Falange se encargan de ello con apoyo de la Iglesia hasta 1943.

En los números hay grandes diferencias también, pero encontramos muy pocas referencias en las crónicas de los corresponsales, pues la censura en ese asunto era férrea. Lo que sí encontramos es información valiosa en las memorias que muchos de ellos escribieron cuando salieron y se sintieron a salvo. De todas ellas destacaría el libro de John Whitaker, *We Cannot Escape History* (1943), poco conocido, pues sólo tiene 40 páginas y en España nadie se interesó en traducirlo.

En la zona republicana pasó una cosa: la mayoría de los corresponsales no llega a Madrid hasta que no corre la voz de que se acercan los franquistas y les interesaba ya mucho más lo que pasaba militarmente. En Barcelona, en cambio, uno de los mejores corresponsales, Lawrence Ferns-

worth, también del *New York Times*, esquivó la censura y logró publicar cosas muy interesantes sobre las atrocidades anarquistas en Barcelona. Casos hay; pero, en general, pocos en los dos bandos.

—He estado leyendo estos días el último libro del profesor británico de Relaciones Internacionales Fred Halliday, titulado *100 mitos sobre Oriente Medio*. ¿Cuáles son los mitos más importantes sobre la Guerra Civil?

—Mitos republicanos hay muy pocos porque fueron los perdedores y estos siempre tienen mucho más difícil mantener los mitos. Hay mucho mito franquista. Según la mitología franquista, todavía hay quien dice que Guernica no fue bombardeada. También hay quien dice que no hubo masacre de Badajoz. Hay quien dice que en el asedio del Alcázar de Toledo mataron al hijo de Moscardó para presionar a su padre. La verdad es que al hijo de Moscardó lo mataron, pero mucho después y por otros motivos, como represalia por un bombardeo. Hay mucha exageración sobre el terror rojo y sobre el control que llegaron a ejercer los soviéticos.

Éste es uno de los grandes mitos no sólo de los franquistas españoles, también de los neoconservadores estadounidenses, pero yo creo que es un mito que se deshace por sí mismo: si los soviéticos, que lograron derrotar al Tercer Reich, realmente hubieran

querido establecer un satélite soviético en España, ¿cómo es posible que el coronel Casado acabara con ellos en tres días? No es plausible.

La idea de que Negrín era un peleele de los rusos es parte del mismo mito. Negrín tuvo, a su pesar, que tratar con los rusos, porque los ingleses negaron a la República la posibilidad de defenderse. No se trata de pintar a los rusos como santos, pero tenían otro rollo, que era buscar alianzas con los franceses y con los británicos contra los nazis, y lo que más perjudicaba esa finalidad era que España apareciese como un satélite ruso. Había rusos, claro, pero no tantos como se dijo. Desde luego no hubo regimiento ruso. En toda la guerra hubo unos 2.500 rusos y, en ningún momento, más de 600.

—Imagínese en la primera clase del próximo curso sobre Historia de la España Contemporánea y un alumno le pide que le aconseje un libro sobre la Guerra Civil y otro sobre la España de hoy.

—Sobre la Guerra Civil, según quien fuera el alumno, optaría entre tres: uno, el mío, que considero un libro ameno y accesible; otro, la historia de la Guerra Civil, más corta pero mucho más densa, de Helen Graham, un libro muy brillante, aunque no sé si es el mejor para quien comienza; y ahora ha salido en castellano la historia que acaba de escribir Casanova sobre la República y la Guerra,

“Los Gobiernos, guste o no, tienen que enfrentarse con una verdad indignante, que la única solución pasa por negociar con el asesino, con el terrorista.”

que también es muy bueno.

Sobre la España actual, depende. No conozco realmente ninguno, es como cuando preguntaron a Mao sobre la revolución francesa y respondió que todavía era muy pronto para emitir un juicio. Si hablamos del posfranquismo, de la transición, a mí me gustó mucho el libro de Victoriarego, y creo que no está mal el mío, *El triunfo de la democracia*. Quizás le aconsejaría también el de Charles Powell, que es muy bueno.

—Para terminar, ¿qué diagnóstico hace de la España de José Luis Rodríguez Zapatero?

—Soy extranjero y lo veo con mucha distancia. Esto tiene sus ventajas, pero a veces lo puedes ver todo borroso. Lamento mucho la pérdida del sen-

tido de Estado y la obsesión por derribar todo lo que hace el Gobierno anterior. Son cosas que no suelen ocurrir en países como Gran Bretaña. Ahora bien, si hablamos de crispación, creo que empezó ya en el segundo mandato de Aznar. En el tema del terrorismo, por ejemplo, sé que hay muchas diferencias con el Ulster, pero también hay ciertas cosas en común.

La conclusión que yo saco –y puede ser una candidez– es que cinco personas pueden tener a un país arrodillado y eso no se puede contrarrestar con un Ejército y, a veces, ni con la Policía. Los Gobiernos, guste o no, tienen que enfrentarse con una verdad indignante, que la única solución pasa por negociar con el asesino, con el terrorista. Es irritante, claro, y exige un grado de sacrificio, de paciencia y de comprensión de los adversarios políticos que obliga a contar con la oposición para embarcarse en ese proceso. Eso pasó, en cierta medida, en Inglaterra, aunque ahora se ve como un triunfo de Tony Blair.

Intentar sacar ventajas partidistas de esto es suicida... A pesar de todo, creo que la crispación actual afecta a ciertos medios de comunicación y a la clase política, pero no a la población en general, que tiene problemas mucho más importantes, como llegar a fin de mes y pagar los colegios de los hijos. Se diga lo que se diga, la población sabe que, con todos los problemas, como con la democracia nunca se ha vivido en España. ➡

República, periodismo y literatura

Javier Gutiérrez Palacios,
992 páginas, 48 euros.

Cinco años de la historia de España (1931-1936) a través de los artículos de 68 autores. Entre ellos, Azorín, Baroja, Camba, Unamuno, D'Ors, Pérez de Ayala, Alberti o Cernuda.

DE VENTA EN LA A.P.M.

República, periodismo y literatura

LA CUESTIÓN POLÍTICA EN EL
PERIODISMO LITERARIO DURANTE
LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA



Javier Gutiérrez Palacios

tecnos

APM

Ciudadano Murdoch

El magnate apuesta por ser la hiperpotencia mediática tras la opa sobre el *Wall Street Journal*. Si logra hacerse con las influyentes páginas de opinión del periódico, la principal plataforma de ideas conservadoras en EEUU, el poder de negociación del genio maquiavélico de Murdoch con Washington será enorme.

ANDY ROBINSON

En sus 76 años de vida, Rupert Murdoch jamás se había sometido a una entrevista tan agresiva como la que le hicieron dos reporteros del *Wall Street Journal*, Steve Stecklow y Martin Peers, el pasado 6 de junio. “¿Es apropiado usar sus periódicos para hacer campañas de promoción de sus intereses empresariales?”, le preguntaron sin pelos en la lengua. Luego intentaron tender una trampa al viejo zorro de News Corporation, el grupo de medios más poderoso del mundo. “Algunos dirían que la primera página del *Wall Street* es aburrida...”, sugirieron capciosamente los periodistas a la espera de que Murdoch volviese a meter la pata como había hecho dos semanas antes al afirmar del *New York Times* que “es imposible llegar al final” de los extensísimos reportajes de portada, señal de identidad del periodismo *high-*

brow del *Journal*. El comentario desató acusaciones de que quería convertir al sesudo diario en un tabloide ligero como el *Sun* de Londres, otro periódico de Murdoch. Esta vez, el magnate se mordió la lengua. “La primera página no es aburrida. En absoluto”, respondió.

La entrevista –que puede leerse en la edición digital del *Journal*– tiene aún más mérito porque lo más probable es que Murdoch va a ser el jefe de Stecklow y Peers antes del verano. Quizás los dos reporteros ya han mandado sus currículos al *New York Times*. Murdoch nunca ha ocultado su interés en comprar la marca más valiosa de la prensa económica mundial y ahora todo indica que lo va conseguir. El 1 de mayo anunció una opa sobre el grupo Dow Jones, editor del famoso diario financiero, en la cual puso en la mesa 60 dólares por acción, un

Andy Robinson es corresponsal de *La Vanguardia* en Nueva York.

●●● Ciudadano Murdoch

60% por encima del precio de aquel día. Otra cosa es que la marca periodísticamente intachable del *Journal* sobreviviera siendo adquirida por un editor como Murdoch, un *ciudadano Kane* del dinero advenedizo australiano, duro de pelar, que jamás habría llorado por algo tan sensiblero como un garabato en un trineo infantil.

Treinta días después del anuncio, el viejo dinero de la familia Bancroft –herederos de Clarence W. Barron, quien adquirió el famoso diario en 1902–, aceptaron negociar con Murdoch y otros posibles compradores. La oferta valoraba la empresa Dow Jones –que incluye también el famoso servicio de información financiera del mismo nombre, el medio por internet *MarketWatch.com* y la revista *Barrons*– en 5.000 millones de dólares. Al principio, la familia –que tiene el 60% de los votos gracias a acciones preferentes– dijo que jamás vendería una institución como el *Journal* a un empresario como Murdoch, propietario del nada equilibrado canal de televisión estadounidense Fox News, entre otros muchos medios impresos, televisivos y digitales.

Aun más preocupante para la histórica familia Bancroft, que siempre

ha insistido en que vela por la integridad periodística del *Journal*, es que Murdoch tiene fama de saltar como un gato por encima de la sagrada muralla china entre la redacción y las oficinas empresariales. Hay indicios abundantes de que ha censurado información sobre empresarios chinos en su diario neoyorquino, el *New York Post*, para proteger los intereses de sus grupos de televisión en China. Ha usado sus medios como vehículos para presionar –hay quienes dirían chantajear– a los gobiernos con el fin de mejorar los marcos regulatorios en el sector de los medios de comunicación.

Según Jim Nareckus de FAIR, el instituto de análisis sobre medios, Murdoch ha prestado favores políticos a la Administración Bush por medio de su ultraconservador canal de cable Fox News y el diario deficitario *New York Post*. Todo indica que el organismo regulador, la Comisión de Comunicaciones Federal, corresponderá haciendo la vista gorda a restricciones que impiden que un grupo tenga televisión y diario en la misma ciudad.

Murdoch ya hizo lo mismo en el Reino Unido. Cuando Tony Blair afirmó en su último discurso desde Downing Street, a mediados de junio, que

Murdoch ha prestado favores políticos a la Administración Bush.

“los medios actúan como fieras salvajes”, los entendidos se permitieron una sonrisa incrédula. A Blair se le olvidó decir que había cortejado a Murdoch desde los inicios de su asalto al poder político del Reino Unido en busca del apoyo clave de *The Sun*, con cinco millones de lectores, a cambio de favores en la concesión de licencias y derechos futbolísticos a la cadena de pago Sky de Murdoch, entonces al borde de la quiebra, ahora otra mina de oro.

Hasta ese momento, Murdoch había sido amigo incondicional de Margaret Thatcher. Ahora parece estar haciendo lo mismo con Hillary Clinton, por quien organizó una fiesta de recaudación el año pasado, pese a que sus medios, hasta la fecha, han sido republicanos hasta la médula. Es el genio maquiavélico de Murdoch y si logra hacerse con las influyentes páginas de opinión del *Wall Street Journal*, la plataforma principal para ideas conservadoras en EEUU, su poder de negociación con Washington será enorme. Tanto Blair como José María Aznar –ahora consejero de News Corporation, otro favor pendiente de ser correspondido–, participaron en la cumbre de Murdoch en Monterrey (California) el verano pasado. La experiencia del *Sunday Times* en la que el magnate desmanteló el famoso equipo de investigación Insight tampoco es alentadora para los periodistas del *Journal*, cuyos extensos artículos de investigación han resultado

unos de los más valiosos controles sobre el poder económico y político en Estados Unidos desde hace décadas.

La competencia del *Journal*, periódicos como el *New York Times* y el *Financial Times*, tampoco deben *schadenfreude* ante las dificultades del *Journal*. Cuando Murdoch compró el *Times* de Londres y el *New York Post* desató en seguida una guerra de precios, bajando el precio del *Times* a 10 peniques por debajo de coste, casi quebró el *Independent* y puede todavía quebrar el *New York Newsday*.

No es por nada que la redacción del *Journal* sufriese un ataque colectivo de nervios tras la oferta de Murdoch. “Estamos totalmente en contra, no sólo porque es Murdoch, sino porque es un grupo con intereses en medios muy distintos, y nosotros queremos seguir siendo independientes”, dijo Jim Browning, redactor del *Journal*.

Pero, desde un punto de vista empresarial, la lógica de la oferta de Murdoch era irresistible. Todos los analistas bursátiles coinciden en que los gestores de Dow Jones no han rentabilizado el enorme valor de la marca del *Wall Street Journal*. La agencia de información financiera Dow Jones, tras ser líder hace 15 años, ha sido rebasada y luego aplastada por Bloomberg, cuyo modelo de negocio de *leasing* de tecnología, información y análisis a clientes empresariales ha resultado una mina de oro. Tras el anuncio de la fusión entre la agencia de información bri-

●●● Ciudadano Murdoch

tánica Reuters y la empresa de análisis de datos Thomson, el futuro de Dow Jones quedaba en entredicho. Es difícil, hoy en día, hacer un negocio que transmita alegría a Wall Street a partir de un diario impreso, pero Murdoch pretende crear un nuevo canal de televisión y aprovechar los recursos y la marca del *Wall Street Journal* en televisión. “Murdoch puede permitirse el lujo de gastar 5.000 millones porque piensa que ayudará a atraer anunciantes a su nuevo canal de televisión, ya que las noticias financieras en televisión, a diferencia de los medios impresos, siguen generando mucho dinero”, aseguró Jim Cramer, asesor bursátil que trabaja para CNBC, otro canal de televisión financiero 24 horas que, en estos momentos, está aliado con el *Wall Street Journal*, algo que Murdoch cambiaría rápidamente si se hace con el periódico.

A diferencia de Browning, Cramer cree que un diario de calidad necesita formar parte de un grupo más grande y con televisión para ser viables y desarrollar sinergias. Murdoch, pese a sus años, parece ser muy consciente también de la importancia de internet y se subió antes que nadie al negocio de las redes sociales, cuando

compró *My Space* en 2005. Ante las preocupaciones de si Murdoch amenaza la integridad periodística del *Journal*, “no hay mejor forma ni más rápida de cargarse la integridad del periodismo que suspender pagos”, escribe Cramer.

Por ello, quizá, y porque una prima del 60% sobre el precio de la acción es mucha prima, la familia Bancroft finalmente accedió. En la noche del jueves 31 de mayo se supo que la familia “ha llegado al consenso de que la misión de Dow Jones puede estar lograda en combinación o colaboración con otra organización que puede incluir a News Corporation”. Los Bancroft pidieron un acuerdo por el que un comité independiente –siguiendo el ejemplo del *Times* londinense– supervisará el diario para prevenir aquella

mala costumbre de Murdoch de llamar al director y decir “eso no va”. Si no se garantizaba la absoluta independencia editorial del diario –confirmaron los abogados de la familia– no venderían. Pero algunos analistas daban por hecho que sería Murdoch el comprador, y en la sesión bursátil después del anuncio de los Bancroft, la acción de Dow Jones se disparó un 15% hasta 61 dólares por acción. ♦

Un comité independiente –siguiendo el ejemplo del *Times* londinense– supervisará el diario.

4.600 días...

“Después de haber hecho un llamamiento para votar en su contra, no tendré el mal gusto de lamentarlo. Pero, en el momento en que se pasa de página, yo quisiera saludar a quien, de todas maneras, ha sido un gran director de *Le Monde*”. Así despedía Robert Solé, figura clave del vespertino parisién, a quien durante 4.600 días –como recuerda el mismo Jean-Marie Colombani en este artículo– ha dirigido el más importante periódico de Francia. La Sociedad de Redactores se opuso a que continuara en el puesto.

JEAN-MARIE COLOMBANI

Primavera de 1994 - primavera de 2007: 4.600 días. Un poco más, tal vez... 4.600 días de pasión, de esfuerzos, de tensiones a veces, de lucha casi siempre para dirigir el más grande de los periódicos franceses de su siglo al siguiente, de una edad a otra. Para hacer pasar este periódico –rico en su historia, pero pobre en medios– de su pasado a su futuro. Un diario que ahora está en el corazón de las aspiraciones y de las realidades de una sociedad francesa en pleno cambio...

Ha sido un camino árido, al final

del cual, cuando ha llegado el momento de darse la vuelta, el paisaje que descubrimos merece un rápido análisis; y el recuerdo de algunas convicciones, aquellas que nos han permitido conservar el rumbo, en medio de un periodo que fue un replanteamiento radical para la prensa escrita.

En 1994, *Le Monde* ya era, por supuesto, un gran periódico de referencia. Pero esta grandeza radicaba más en su pasado que en su presente. El peligro existía por todas partes: una fórmula editorial obsoleta, una difu-

Jean-Marie Colombani ha sido durante 13 años director de *Le Monde*.

●●● Cambios en la dirección de 'Le Monde'

sión a la baja, una estructura de empresa sumida en un potente aislamiento, fondos propios negativos, una deuda aplastante (1.500% de fondos propios), y un desfase sensible en comparación con la modernidad francesa.

Para hacer frente a cada una de estas amenazas ha hecho falta asumir cada día el riesgo inherente a todo cambio: alejarse de nuestra identidad cambiando notablemente, perderse el movimiento del siglo no cambiando lo suficiente. Hubo entonces una nueva fórmula editorial, una capitalización audaz, conservando la independencia y permitiendo la modernización y la construcción de un grupo mediático, la única manera, en mi opinión, de romper con el ciclo de fracasos que había puesto en peligro el diario. Un grupo mediático, sin que la idea de independencia se perdiera. Un grupo mediático que empezó a caminar entre los periódicos regionales, las revistas y sobre el terreno de todas las informaciones: el digital.

Sin que nunca el poder político ni el poder del dinero interfirieran en la misión de informar.

Sin que nunca se pusiera en duda el hecho de que el periódico de los periodistas, *Le Monde*, fuera dirigido por uno de los suyos; siempre bajo el mismo criterio, es decir, que toda la plantilla pudiera tener acceso al reparto de resultados y de decisiones.

Por supuesto, no sólo ha habido éxitos. También se ha dado una difi-

cultad particular para mantener viva la 'democracia' interna, para hacer coexistir la concertación, los replanteamientos y la eficacia, para conseguir que el consenso prevaleciera entre todos los 'internos' y los accionistas, para controlar las instituciones internas, de extraña complejidad, que podían dejarle un hueco a juegos de poder y, entonces, a una posible crisis.

En cualquier caso estos 13 años y algunos meses más han permitido obrar de tal manera que el periódico pudiera abordar un tiempo que fuera favorable a su destino. Vivimos en una época dominada por la información, hasta tal punto que todos buscan apropiársela. Es una oportunidad que no puede desaprovecharse.

Mientras que nosotros habíamos lanzado la primera nueva fórmula, la de 1995, aparecía al mismo tiempo el primer programa de navegación por internet. Una de las primeras citas históricas. A la misma hora que nos disponíamos a asumir nuestro desafío, el del periódico, el próximo ya estaba encima de la mesa: internet; y el tercero no iba a tardar mucho, la publicación del primer diario gratuito.

Pues bien, estos tres retos fueron asumidos.

En 1994, la existencia de la empresa *Le Monde* corría riesgo de desaparecer. Pero se había convertido en el tercer grupo mediático francés. Habíamos cambiado de dimensión y construido todo un complejo que tenía

que permitir al grupo afrontar los desafíos, los retos editoriales, tecnológicos y comerciales de los años que teníamos por delante.

El periódico vende hoy muchos más ejemplares que hace 13 años (en la prensa diaria generalista, quién podía pedir más...), tiene un audiencia –aquí está la batalla del futuro– muy fiel, el tamaño de la empresa se ha cuadruplicado, sus fondos propios son abundantes. El resultado es todavía insuficiente, pero el año 2007 va a ser clave para darle la vuelta del todo.

Es verdad que, durante la crisis, la más reciente, la que conoce nuestro sector desde los años 2003-2004, las pérdidas se hicieron más pesadas. La deuda que en el pasado aplastaba al periódico y que habíamos reducido y reconstituido para crear el grupo mediático, no estaba todavía reabsorbida del todo.

Pero hay que recordar las pérdidas registradas durante la crisis, tampoco tenemos que olvidar que en ellas se incluye el coste de las pesadas reestructuraciones, el de las necesarias inversiones en imprenta, que fue cuando *Le Monde* empezó a recoger sus frutos, y de las enormes inversiones en internet a través de *Le Monde* digital.

La historia es irónica

En la crisis habíamos rechazado las ayudas financieras que hubieran podido provocar, renunciando, eso sí, a

favores personales, el abandono de nuestra especificidad y nuestra independencia. Igual que renuncié a los tratamientos de choque. Porque, a mi entender, no hay otra vía que la del diálogo, que el entendimiento con los sindicatos y la patronal. Nuestra reestructuración ha sido sin duda más lenta, más costosa, pero se ha hecho sobre la base de la voluntad y del respeto.

Así, la única casa *Monde* pasó de tener poco más de 1.000 personas en 1994 a 600 hoy; la imprenta de 350 a 250 trabajadores, y las diversas redacciones, ide 220 a 340 miembros! En la sociedad, en general, y en la prensa, en particular, estamos obligados a evolucionar de una forma un tanto radical, pero todas las adaptaciones que he dirigido han sido a través de procesos respetuosos con la voluntad de todos los que trabajan en esta casa.

Todo esto ha sido lo que ha permitido construir una estrategia basada en tres pilares fundamentales:

- El periódico: dos veces renovado con éxito consiguiendo la fidelidad de los lectores y que la difusión fuera mucho mayor.

- El grupo: sin él, *Le Monde* no sería nunca dueño de sí mismo. Hoy supone un arma anticrisis. Mañana, la única manera de construir el futuro. Porque sólo hay futuro en el periodismo de calidad bajo el paraguas de un grupo multimedia, con muchos títulos y formatos.

●●● Cambios en la dirección de 'Le Monde'

● Internet: menos mal que lo hemos hecho. Lejos de querer “pegarnos un tiro en el pie”, como decíamos en sus comienzos, nos hemos dotado de una empresa pionera que ha conquistado un liderazgo que ahora todos sabemos que tiene la llave del futuro. El futuro consiste, por encima de todo, en ser productor de una información de calidad, rigurosa, distribuida a un ritmo que nos desmarque, en formatos diferentes, todo por encima de una marca más fuerte que nunca, *Le Monde*.

Este futuro se podrá plantear sólo si el periódico sigue siendo independiente. Ha sido así bajo mi dirección, también con Edwy Plenel, Gérard Courtois y Eric Fottorino. Estoy seguro de que seguirá siéndolo en el presente con el reparto de cargos entre los accionistas que el Consejo de vigilancia siempre cuida.

La historia siempre es irónica. Pero esta ironía es mi honor. Dejo esta

casa después de 30 años de ‘buenos y leales servicios’ a falta de haber obtenido el apoyo suficiente por parte de la Sociedad de Redactores. Pero, en

1994, ésta estuvo a punto de perder su poder. *Le Monde* corrió el riesgo de no volver a ser ‘nuestro’ periódico. 4.600 días después, *Le Monde* se ha convertido en ‘vuestro’ periódico, les dije a los periodistas antes de irme.

Decididamente no. Después del análisis, el balance que hago a lo largo de todo este tiempo no es tan banal. ¡El análisis no es tan malo! Le irá bien.

El trabajo en el periodo de crisis y confusión que atraviesa la prensa es muy difícil y arduo; sabiéndolo, llegado al final de este breve repaso, no tengo nada más y nada mejor que ofrecer a las tres personas que me suceden, a las cuales yo he distinguido y promovido, mi caluroso apoyo. Para que viva *Le Monde*. ♦

Artículo publicado en *Le Monde* el miércoles 4 de julio de 2007.



“La historia siempre es irónica. Pero esta ironía es mi honor. Dejo esta casa después de 30 años de ‘buenos y leales servicios’ a falta de haber obtenido el apoyo suficiente por parte de la Sociedad de Redactores”.

Un periodista convertido en empresario de prensa

Periodista respetado, autor de una quincena de libros, y al mismo tiempo empresario de prensa, hombre de recursos y relaciones, político en su interior, dotado de un humor que no duda en volver contra sí mismo... Es el perfil del ex director de *Le Monde*.

JEAN-LOUIS ANDREANI

Jean-Marie Colombani ha vivido dos vidas sucesivas, bien diferentes y, por lo tanto, mezcladas dentro del mismo periódico. Autor de una quincena de libros, periodista respetado, se ha convertido a lo largo de del tiempo en un empresario de medios de comunicación audaz. Hasta el punto de que el ex dirigente del periódico, quizá demasiado estricto, se empapó del rigor moral de su fundador, Hubert Beuve-Méry, desconfiado con el dinero, por lo que ha sido, en ocasiones, reprochado por “depredador”.

En el centro de los cumplidos y de los reproches, un hombre, Jean-Marie Colombani. Visceralmente atado a la independencia de *Le Monde*, está or-

gulloso de haber vuelto a dinamizar un periódico del que se hizo cargo en 1994, cuando estaba a punto de quebrar, como no dejará de recordar. Orgulloso también de no haber resuelto los problemas a golpe de despido, como dirá muchas veces a la plantilla del periódico.

Sobre un terreno muy delicado, sin duda, ha sido el director de *Le Monde* que ha conseguido establecer con los sindicatos las relaciones más constructivas, siempre bajo el respeto mutuo. Al borde de varias recaídas en la crisis, cuando la huelga amenazaba, los responsables de la redacción conocían en la reunión de las siete y media de la mañana que Jean-Marie ha conseguido evitar *in extremis* que

Jean-Louis Andreani es editorialista de *Le Monde*.

Le Monde se enrede en otro problema.

Fuera de la redacción, JMC es un hombre de recursos y de relaciones, que sabe ponerse al servicio del periódico. Conoce y se codea con los principales dirigentes políticos del país, además de alternar también con los grandes empresarios. Esto tampoco impide que surjan algunas enemistades. Pero incluso aquellos que no le quieren le respetan. Se desenvuelve con naturalidad en la radio y en la televisión. Se convirtió en una cara conocida no sólo entre los lectores de *Le Monde*, sobre todo cuando presentó con Anne Sinclair, de 1987 a 1989, el programa político *7 sur 7* de TF1, antes de estar sobre el plató de *L'Heure de vérité* de Antenne 2, de 1990 a 1995.

Nacido en Senegal, de padres de Córcega, profundo descentralizador y fundamentalmente europeo, mantiene siempre fuertes lazos con la isla. Le fastidia, incluso le altera, ver a sus interlocutores manifestar desconfianza frente a sus orígenes insulares. Tranquilo y fiel con sus amistades, se expresa siempre con una voz lineal, casi grave; siempre anda, sin embargo, con la mosca detrás de la oreja, considerando una crítica como una injusticia, una falta de reconocimiento de su trabajo como un intento de destabilización.

Detrás de su faceta seria y de sus corbatas serias esconde un humor que no duda en utilizar contra él mismo, al menos en privado, algo que hoy no es muy frecuente. También, sin es-

pectadores, es un buen imitador de Jacques Chirac. A lo mejor porque le conoce particularmente bien: es el primer dirigente político nacional que ha seguido las actividades en el periódico...

Diplomado en Derecho y del IEP de París, es periodista en *Nouvelle-Calédonie à FR3*, durante tres años hasta que fue apartado, a finales de 1976, de una cadena de televisión muy controlada. En la primavera de 1977, con 29 años, busca trabajo.

Por primera vez, el alcalde de París, Jacques Chirac, es elegido por sufragio universal. El seguimiento político de París empieza a tener una importancia nueva, hasta ahora desconocida. Es su oportunidad. Primero de pruebas, es contratado por Raymond Barrillon, jefe de la sección de Política de *Le Monde*. Años más tarde siempre se acordará de que en esta época, los periodistas, no podían abandonar bajo ningún concepto las instalaciones de la rue des Italiens hasta que su jefe no se marchara.

Jean-Marie Colombani pasará más de 10 años en la sección de Política de este diario. Jefe de sección en 1983, se convierte en redactor jefe del periódico en 1990 y, al año siguiente en adjunto del director de la redacción, Bruno Frappat. En 1994, por fin, es elegido director de *Le Monde*. Con Edwy Plenel, antiguo militante del movimiento trotskista, convertido en su director de la redacción, un católico de la rama social, formará una

pareja sorprendente pero unida durante casi un decenio, supondrán el origen de uno de los cambios más espectaculares de la historia del periódico, gracias a una nueva fórmula lanzada en 1995.

El nuevo director consigue recaudar fondos inventando montajes jurídicos que atraen accionistas, siempre preservando la idea de independencia del periódico. Cinco años después es reelegido, sin problema, como director de *Le Monde*, y este periódico tan parisién se lanza a la aventura de la prensa diaria regional (PQR) comprando el Grupo Midi Libre. Entonces, el Grupo Le Monde se va formando: compra el *Courrier international* en 2001 y las publicaciones del Grupo La Vie Catholique en 2003.

El mismo año al tándem Colombani-Plenel le cuesta trabajo encontrar su identidad cuando se publica un libro con acusaciones virulentas: *La face cachée du 'Monde'*, de Pierre Péan et Philippe Cohen (ediciones Mille et Une Nuit). La obra es juzgada como un insulto y una injusticia en el periódico pero se da a conocer. En 2004, Edwy Plenel abandona el puesto de director de la redacción. Antes de marcharse es sustituido por Gérard Courtois, y más tarde por Eric Fottorino, quien remodeló el periódico tras

Hasta el final, fiel a la imagen del periodista de *Le Monde*, serio y un poco fetichista de la escritura.

10 años de la primera 'nueva fórmula' de la era Colombani.

Paralelamente, Jean-Marie Colombani, que nunca dejará de ser un político en su interior, sigue formando alianzas, diversificando capitales y recaudando apoyos. En marzo de 2006 planea formar un grupo llamado Sud, que englobaría el Grupo Midi Libre y los periódicos del sudeste del país, hasta entonces en manos del Grupo Laardè-

re. Mas si, superado el conflicto Pèan-Cohen, la difusión se ha reestablecido gracias al sistema del nuevo periódico en tres partes, la situación financiera sigue compleja y difícil, alimentando inquietudes de algunos de la casa. El 22 de mayo, la Sociedad de Redactores de *Le Monde* se niega a volver a depositar su confianza en Jean-Marie Colombani.

Se habrá marchado de *Le Monde* exactamente 30 años después de haber entrado en el periódico, en condiciones difíciles, con el sentimiento de haber cumplido. Hasta el final, habrá sido fiel a la imagen del periodista de *Le Monde*, serio y un poco fetichista de la escritura: su último artículo, como los demás, lo escribirá con bolígrafo y no en un ordenador. ❖

- Artículo publicado en *Le Monde* el miércoles 4 de julio de 2007.

El lobo entró en las casas de los venezolanos

La decisión de no renovar la licencia a la cadena privada Radio Caracas Televisión constituye un paso más hacia la hegemonía mediática que en 2002 comenzó a construir el Gobierno de Hugo Chávez. Está por verse, sin embargo, el alcance del inusitado debut político del movimiento estudiantil que salió en defensa de los derechos civiles.

ALBOR RODRÍGUEZ

Fue como la historia de Caperucita y el lobo. Que el lobo viene, que el lobo viene... Hasta que, de tanto anunciarlo, costaba creer frente a la pantalla de la televisión ennegrecida que el lobo llegó a la aldea y entró en las casas de los venezolanos.

Faltando cinco minutos para las doce de la noche del domingo 27 de mayo, Radio Caracas Televisión hizo su última transmisión en señal abierta con un vídeo grabado en el que aparecía gente del canal cantando el Himno Nacional. Y a las 11:59 horas, punto final. Nada de sonidos, nada

de imágenes. El efecto psicológico de aquella pantalla ennegrecida no fue otro que la constatación de que el Gobierno del presidente Hugo Chávez cumple sus amenazas y de que esta vez no se trataba de la suerte de un partido político opositor o de una empresa privada, sino de una intervención, la más contundente en ocho años de mandato, en la intimidad de los ciudadanos. Chavistas y antichavistas por igual.

Las encuestas lo decían. Un estudio de Datanalisis, que se llevó a cabo entre el 12 y el 23 de marzo en un universo de 1.300 personas, reveló que el 81% de los entrevistados valoraba como positiva la labor de RCTV,

Albor Rodríguez es una periodista independiente venezolana.





mientras que la de Chávez contaba con una aprobación del 64% de los encuestados. Y otro, entre el 9 y el 16 de abril, en el que la misma firma consultó a 2.000 personas de todos los estratos sociales y en todas las regiones del país, concluyó que el 69,8% de la población evaluaba de manera negativa la posibilidad de que el Gobierno no renovara la concesión del canal, en contraste con el 16,4 que apoyaba la decisión y el 13,8 que prefirió no contestar. “Ese 13,8 que no sabe o no responde, rechaza o no se siente conectado con la medida, por lo que se puede hablar de un 80% de no aprobación”, ponderó entonces el director de la consultora, Luis Vicente León.

En el mismo sondeo se determinó

que el 40,2% de las personas pro-gobierno estaban entre los que objetaban la no renovación de la licencia a la planta más antigua de Venezuela, igual que un 80,1 de los llamados nini (los no alineados). De ahí la afirmación de León: “Por primera vez estamos viendo un rechazo abierto de la masa de la población que siente conexión con el presidente en contra de una de sus decisiones; incluso la estatalización de Cantv (la principal empresa de telecomunicaciones del país) llegó a tener el apoyo del 53% de la población”.

Otra consultora, Hinterenlaces, llegó a conclusiones parecidas con un estudio realizado una semana antes del fin de la concesión. De las 885 personas consultadas, el 80% se mos-

tró en desacuerdo con la decisión presidencial. Más que cerrar un medio, los entrevistados manifestaron que se debían restablecer las normas y exigir el cumplimiento de la Ley, por aquello de que una de las razones expresadas por el mandatario para no renovar la licencia al canal era que éste, supuestamente, había participado en el golpe de Estado de abril de 2002. Antes, con una investigación emprendida entre el 11 y 17 de mayo, Hinterenlaces había registrado una caída de 10 puntos en la popularidad del presidente Chávez. De cada 10 votantes suyos en las elecciones del 3 de diciembre, 2,5 dijeron que estaban arrepentidos.

Impacto inesperado

Ennegrecida la pantalla, a los pocos minutos apareció el logo de TVES, el canal estatal que nació con la promesa de ser ejemplo de una cadena de televisión de servicio público. La primera transmisión, a las 12:19 del lunes, fue la grabación también del Himno Nacional. Inmediatamente, un acto en vivo desde el Teatro Teresa Carreño con dos animadores gritando: “¡Por primera vez TVES! ¡Por primera vez nos vemos!”.

A los pocos minutos comenzaron a circular mensajes de texto a través de teléfonos móviles, alusivos a la naciente emisora y cargados de humor e ironía. “TVES sin plata, TVES pelando, TVES muerto”, decía uno. “Si es-

tás interesado, hay clases de natación para los futuros balseiros del siglo XXI. Más información, vea mañana, a las dos, TVES huyendo”, decía otro. Y vinieron las reacciones internacionales adversas hasta de gobiernos aliados a Chávez como el chileno y el español. Y vinieron, como nadie esperaba, las protestas callejeras en varias ciudades del país, una cada día desde entonces, con el ingrediente –inédito en el conflicto político venezolano– de un movimiento estudiantil que salió en defensa de los derechos civiles y en contra de los discursos polarizados, con consignas como: “Aquí están, aquí están los estudiantes que quieren la libertad”, “nos han arrebatado un derecho”, “libertad, pluralidad y tolerancia” y “esto es Venezuela, esto no es Cuba”. La respuesta del Gobierno los primeros días fue la represión; luego vino la descalificación: “Peones del imperio”, “golpistas”, “saboteadores de la Copa América” (de fútbol), repitieron en coro los funcionarios, Chávez el primero.

Y nuevamente las encuestas hablan: los *tracking* (encuestas telefónicas) de Hinterenlaces entre el 28 y 30 de mayo concluyeron que el 54% de los entrevistados tenía una opinión desfavorable del jefe de Estado, mientras que el 36% tenía una buena opinión. “Estamos ante la más grande ruptura política entre los sectores populares afectos a Chávez. Es la primera vez que hay un consenso policlasista en contra del presidente”, decla-

ró el director de la firma, Óscar Schemel. La investigación se basó en 909 consultas en 15 estados del país. Además, el 70% de los entrevistados pronosticó que la nueva Televisora Venezolana Social (TVES) sería de tendencia oficial, el 17 que sería independiente y el 12 no supieron o no contestaron. Entre el 8 y el 10 de junio, la consultora Datos también advirtió que el cierre de RCTV era percibido como un atentado contra la libertad de expresión por el 56,5% de los 600 entrevistados y que la decisión contaba con el respaldo del 36,3%.

Una fractura sentimental

La defensa de la libertad de expresión ha sido una de las banderas de la oposición al presidente Chávez, pero lo que se puso en juego con el cierre de RCTV parece ser mucho más que eso. ¿Qué ocurrió para que esta decisión, que se fundamentó desde la perspectiva del Gobierno en su potestad legal de no renovar la concesión a un canal de televisión, produjera tal nivel de rechazo en una sociedad polarizada y movilizara a un sector como el estudiantil hasta ahora renuente a expresarse políticamente?

Fue una fractura sentimental, dice el director de Postgrados en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, Marcelino Bisbal. “Estamos ante un tema de identidad”. RCTV es –y no fue, porque sigue funcionando aunque ya no pueda verse

en señal abierta– el pionero de la televisión venezolana. Fundado en 1953, apostó por el principal negocio de la industria cultural de este país cuando sólo 50.000 hogares contaban con un receptor. Y no se equivocó: en 1970, la penetración de la televisión alcanzó al 47% de la población; en 1978, al 68%; hasta llegar al 98% en la actualidad.

RCTV es el canal que más se relaciona con el pueblo, según datos publicados por Datanalisis en el pasado mes de abril, cuando el canal alcanzó el 63% de penetración por encima del resto de los medios audiovisuales. En los últimos tres años, su *rating* era mayor que el de su más cercano competidor, Venevisión. Y más que la defensa de la libertad de expresión, el derecho a vivir en democracia o la línea editorial del canal, las razones que alegaron los encuestados para apoyar a RCTV estaban más ligadas a su tradición, su historia, la libertad de elección y la programación.

Pero es que además el cierre del canal –porque así es como es percibida la medida por quienes se oponen a ello– supuso una estocada a la principal fuente de entretenimiento de los venezolanos. Era en RCTV donde veían, todos los lunes a las 8 de la noche, *Radio Rochela*, el programa humorístico que se mereció una mención en el *Libro Guinness de los Récords* por su transmisión ininterrumpida durante 48 años. Fue RCTV el canal que produjo *Kassandra*, la telenovela escri-

ta por la maestra del género Delia Fiallo y que también figuró en el Guinness por haber sido vista en 128 países y traducida a 80 idiomas. Y era en RCTV donde Eladio Lares conducía con aplomo *Quién quiere ser millonario*.

El ex guerrillero salvadoreño Joaquín Villalobos lo describió así en un artículo publicado en *Clarín*: “Chávez ha cometido un grave error al cerrar un canal opositor que llevaba medio siglo en el aire. Guste o no, esto no fue un ataque al poder mediático capitalista sino un golpe a la identidad cultural venezolana que tendrá severas implicaciones sobre su Gobierno. Pretender sustituir las telenovelas y el entretenimiento de los pobres por una patética programación ‘revolucionaria’ es tan grave como dejarlos sin comida”.

Funcionarios del Gobierno venezolano han intentado justificar la temeraria decisión cuestionando la calidad de la programación del canal. Antonio Pasqualí, connotado investigador de la comunicación y defensor de la televisión de servicio público, lo recordó en un artículo publicado el 27 de mayo: “Entre 1960 y 2000, el duopolio televisivo de los canales 2 y 4 no estuvo a la altura (es lo menos que puede decirse) del gran despegue democrático y educativo-cultural del país. Se extralimitó en programas norteamericanos, cartelizó el mercado publicitario, hostigó proyectos reformistas e impidió que la radiotelevisión pública, la cenicienta de nues-

tro entorno mediático, llegara a ser –como hubiese podido– lo que el Sistema de Bibliotecas, con Virginia Betancourt, o la música, con José Antonio Abreu (...). Sin embargo, el daño democrático que la autocracia infiere hoy al país al arrebatarle una concesión de 53 años a RCTV –a un lustro de los hechos citados y sin haber mediado acción jurídica alguna, justo para volarse *manu militari* la voz más estentórea de la disidencia– convierte aquellos viejos y endémicos males, sin excusarlos, en algo finalmente más leve que su mortal remedio”.

La calidad de la programación de RCTV entonces no es el punto. “Eso no es lo que la gente está resintiendo”, dice el doctor en Semiótica Aquiles Esté, “el tema es que se metieron en las casas de la gente. No hay nada más íntimo que el mando de la televisión. Es con el que te entretienes, con el que ríes, con el que sufres. Es mentira que un chavista radical no quiere ver *El Zorro* o *Quién quiere ser millonario*. Y ocurre que ahora, donde estaba Norkis Batista (una atractiva *miss* devenida en actriz), ahora está un oso hormiguero”.

Choque con el culto al melodrama

Aquiles Esté es dueño de +58, la agencia de *branding* que contrató en febrero la empresa 1BC para que diseñara la campaña de apoyo a la cadena y no duda al decir que RCTV es la marca

más querida por los venezolanos. “Los estudios que realizamos revelaron que la relación de parentesco que tenía el canal con la gente era de amigo íntimo, de ‘alto pana’, que es la categoría más alta en una relación escogida. La marca era y es, porque según nuestras investigaciones esto no ha cambiado después del cierre, recibida por todas las generaciones como un gran amigo que te acompaña”.

‘Alto pana’, como se denomina popularmente en Venezuela a los amigos entrañables, se denominó la primera etapa de la campaña. Luego, vinieron los testimonios de ciudadanos de a pie –casi todos simpatizantes del presidente Chávez, identificados con nombre y cédula de identidad, y que según Esté no fue difícil conseguir que consintieran aparecer en defensa del canal– diciéndole al mandatario: “No olvide, presidente, que Venezuela es de todos”. Ya cercanos al 27 de mayo, cuando todavía se creía que la amenaza no se consumaría, la estrategia de la agencia se centró en el diseño del día final: 18 horas del programa *Un amigo es para siempre*, con vídeos recordando los mejores momentos del canal y con emotivas evocaciones en vivo de buena parte de los 3.000 actores y trabajadores de RCTV.

Las primeras palabras del presidente Chávez sobre el tema, el pasado 29 de mayo, se fueron justo por ese costado. “En RCTV han puesto a llorar a un grupo de actores que son

Los cronistas de la Constitución

Manuel Ángel Menéndez Gijón y Carmen Fernández López-Monís, 446 páginas, 25 euros.

Una antología de los mejores artículos, viñetas y fotografías de las Cortes constituyentes (1977-1978).

DE VENTA EN LA A.P.M.



expertos en eso, en actuar”, dijo, acusando que detrás de aquel maratónico programa de despedida estaba la intención de inducir una depresión colectiva. A las pocas horas le salió respuesta. Enérgica, Marialejandra Martín, protagonista de *Por estas calles*, una de las telenovelas más recordadas de RCTV, le retó: “Exigimos respeto por nuestro oficio. Llevo 25 años trabajando como actriz y no permito que se vilipendie y humille a mi gremio. No soy política, soy actriz. No tengo miedo, no nací con las manos atadas y no tengo que taparme la boca. Presidente, a mí nadie me manda, no soy mentirosa como dice, ni uso lágrimas artificiales. Éste era un gremio al que le faltaba agredir. Basta que alguien abra la boca para que lo haga. No conozco ningún actor que apoye su medida”.

Este incidente no es irrelevante para el sociólogo Tulio Hernández. “Una cosa que subestimamos, tanto el poder como los intelectuales muy racionales, es el papel de la ficción, del *star system*, que incluye a los actores de cine, televisión y del espectáculo noticioso. La vida gris, repetitiva del día a día, sólo se ve compensada con la fascinación y la seducción que estos personajes representan para el ciudadano. Para un analista racional, la última noche de RCTV era una pérdida de tiempo, pero es que ellos son así. ¿Cómo es posible que el actor por el cual has llorado y con el cual te has emocionado esté llorando pero por

un hecho real, por una arbitrariedad de un hombre real? Los actores son una suerte de espiritistas que encarnan al personaje de ficción y lo convierten en terrenal, pero adolorido, sacrificado como Cristo”.

Hernández es enfático al decir que el choque más estrepitoso de Chávez en sus ocho años de Gobierno ha sido éste con el culto al melodrama. “Eso no se lo esperaba él. Y que el detonante de este choque sean los estudiantes de clase media, menos. Chávez se dio cuenta y por eso descalificó a los actores, a la vez que retiró la represión de las manifestaciones. Luego baja la crítica a la repuesta llorona y su discurso pasa a ser que los jóvenes manifestantes están siendo manipulados por el imperialismo”.

“Esta es la primera gran lesión al liderazgo de Chávez”, continúa el sociólogo. “Es la primera lesión en lo que él es mejor. Chávez es un líder mesiánico de la misma naturaleza que un actor del melodrama. Esta confrontación tan fuerte tiene dos escenarios: en el orden de los imaginarios o en el orden de la realidad política. Esto puede sacar a Chávez del orden mesiánico, que es fundamentalmente emocional, y colocarlo en el orden argumentativo. O puede darse otro fenómeno, que es sacar a un grupo de gente que trae consigo el prestigio de la ficción y ponerlo en el orden de lo argumentativo, es decir, convertirlos en militantes políticos, con un aval que no tienen los líderes po-

sitores conocidos y que, por lo tanto, puede hacer que los ciudadanos estén más abiertos a escuchar. La gente no sólo está indignada, la gente lloró, y ésta es una fuerza potente contra el autoritarismo”.

El último mohicano

La Comisión Nacional de Telecomunicación le renovó la concesión a cuatro canales: Venezolana de Televisión, Venevisión, Televisora Andina de Mérida y Amavisión. RCTV era el quinto del grupo al que se le vencía la licencia. El ministro de Telecomunicaciones, Jesse Chacón, en comunicación enviada a los abogados de RCTV el 28 de marzo, razonó que “la solicitud de transformación hecha en el año 2002 por RCTV ha perdido objeto al decidir el Estado venezolano, soberanamente y como titular del bien (espacio radioeléctrico), tal como queda expresado en el Plan Nacional de Telecomunicaciones, reservarse el uso y explotación de esa porción del espacio radioeléctrico”. Antes de esto no se produjo ninguna acusación formal contra el canal por su supuesta participación en el golpe de Estado de 2002 ni se libró ninguna providencia administrativa que señalara que la emisora violó leyes o reglamentos.

La no renovación de la licencia se trasladó al terreno judicial y, el 23 de mayo, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) declaró improcedente la solicitud de amparo interpuesta por la

estación. Y, dos días después, el mismo tribunal invocó el deber del Estado de garantizar un servicio de telecomunicaciones de calidad para entregar de manera temporal a TVES la infraestructura tecnológica de RCTV: nada menos que 33 estaciones de transmisión y 15 repetidoras. Curiosamente, el TSJ se valió de un recurso de amparo solicitado por un comité de usuarios que pretendía evitar que el canal fuera cerrado. Al momento de concluir este artículo (viernes 22 de junio), otro recurso de nulidad interpuesto por la empresa sigue pendiente, igual que la posibilidad de que el canal se traslade al sistema de la televisión por cable.

La decisión de no renovar la concesión a RCTV es imposible considerarla como un hecho aislado. El conflicto venezolano se ha dirimido en los medios, bien porque contra éstos se han enfilado los ataques más enconados del presidente Chávez y de sus simpatizantes, o bien porque en los momentos más álgidos los medios privados han asumido el rol de actores políticos.

Con la señal de RCTV, la de mayor alcance en Venezuela, el Gobierno en funciones de Estado suma seis canales de televisión en su cuenta: Venezolana de Televisión, TV AN (el canal del Parlamento), Vive TV, Telesur (canal internacional que ahora cuenta con la señal que tenía el privado Canal Metropolitano, adquirido por el Gobierno a finales del año pasado),

Ávila TV (de la Alcaldía Metropolitana de Caracas) y ahora TVES. De Puma TV y La Tele, de menor alcance, se dice que tienen también participación gubernamental o progubernamental. Luego están Meridiano Televisión (especializado en deportes) y Vale TV (de corte cultural), así que de información general y de alcance nacional, sólo quedan los privados Venevisión y Televen, neutralizados por supuestos acuerdos con el Gobierno (fue notable que transmitieran poco o nada de las protestas recientes y del cierre de RCTV). Por último está Globovisión, suerte de último mohicano para la información independiente pero con la particularidad de que sólo puede verse en señal abierta en la Gran Caracas y en Valencia.

Pero contar con canales no es lo mismo que contar con la audiencia. Según cifras de AGB Panamericana, empresa especializada en este tipo de mediciones, el día que RCTV dejó de emitir logró 10 puntos de *rating* en promedio entre las 12:01 y las 23:59 horas, seguido por Venevisión que alcanzó los 4 puntos. Pero al día siguiente, la audiencia del canal 2, donde salía RCTV, se revirtió. En el horario estelar de la noche, Venevisión promedió 10 puntos con la transmisión de *Miss Universo*; Televen, 3,6 con la telenovela *Prueba de amor*; Globovisión, 3,9 con su emisión de noticias, y TVES alcanzó 1,3 con el estreno del dramático *Padre coraje*.

Dos días después del fin de la con-

cesión de RCTV, la tendencia cambió: desde entonces, Globovisión pasó al segundo lugar de sintonía y TVES no ha podido remontar el quinto lugar.

Es obvio que para informarse los venezolanos están apostando al ‘último mohicano’. La encuesta de Datos, realizada entre el 8 y el 10 de junio, reveló que Venevisión era el canal favorito con el 44,7% de preferencia, seguido de Globovisión con el 32,5, pero a la hora de consumir información noticiosa las cifras variaron: el 32,8% de los consultados dijo sintonizar Globovisión, mientras que el 29,5 prefirió Venevisión. Le siguen Televen con el 14,3, VTV con el 8 y, finalmente, TVES con el 2,7%.

Hegemonía comunicacional

Lo importante para Marcelino Bisbal, sin embargo, no es el tema de las audiencias. A su juicio, sacar a RCTV de circulación era un objetivo “estratégico” en el plan gubernamental, que comenzó en el 2002, de crear una hegemonía mediática a través de dos vías:

- 1 La construcción de un entramado legal, del que ya hay suficientes ejemplos como la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, la reforma del Código Penal y diversas sentencias, para actuar cuando lo crea conveniente.

- 2 La vía estructural o institucional, que se traduce en lo siguiente: el acaparamiento de unidades comunicacionales (hablamos de seis cana-

les de televisión, dos circuitos de radio con ocho emisoras, una agencia de noticias, más de un centenar de páginas web, la principal empresa de telecomunicaciones del país –Cantv, recientemente nacionalizada–, y la promoción y financiamiento de al menos 300 medios alternativos); la renovación tecnológica y ampliación de los medios estatales; el cada vez más creciente presupuesto para las comunicaciones; las transmisiones conjuntas obligatorias o cadenas presidenciales, que entre 1999 y febrero de 2006 sumaron 811 horas en total; y el programa dominical *Aló, Presidente*. Por si fuera poco, a esto hay que sumarle la Villa del Cine, una Cinecittá a la venezolana que nació hace un año con la idea de “producir y tener fondos del Estado para impulsar la cinematografía”, y la próxima entrada en funcionamiento de una imprenta estatal que se propone publicar 20 millones de libros al año y que será pieza fundamental de lo que han llamado la Plataforma Política Editorial.

“Lo más importante entonces no es la escasa audiencia de los medios radioeléctricos estatales sino que se está configurando un espectro televisivo monocolor y que la sociedad venezolana no va a contar con espacios de información plural. Lo que se impondrá serán informaciones manipuladas, propagandísticas y la ocultación de información sensible como la relativa a las cifras de la inseguridad,

por ejemplo. Es una hegemonía que lo que pretende es neutralizar los mensajes”, remata Bisbal. Es obvio que con Venevisión a la orden del Gobierno y fuera de juego RCTV, el 80% de la audiencia televisiva, que era cubierta por ambas emisoras, quedará desconectada de cualquier opinión –política y no política– distinta a la del proyecto chavista.

El mismo día que el presidente Chávez acusó a los actores de llorones, amenazó con “aplicarle el mínimo” a Globovisión si no controlaba lo que transmitía contra el Gobierno. “Quiero hablar muy claro a quienes están detrás del *show*. Recordar a los medios de comunicación social que están jugando a la desestabilización, llamando y justificando la violencia, distorsionando la realidad, que los estamos mediatizando... No podemos permitir que en nuestras narices inciten a desconocer las leyes y a matar (...). Yo les recomiendo que se tomen un calmante y cojan mínimo... que midan bien hasta dónde ustedes quieren llegar, porque si no lo hacen yo mismo les voy a aplicar el mínimo... Después no digan que no se lo avisé”.

Ante la pregunta sobre una eventual cierre de Globovisión, la mencionada encuesta de Datos reveló que el 75,2% de los entrevistados dijo estar en desacuerdo, el 17,2 que lo apoyaría y el 8 no respondió o no supo contestar. Los ciudadanos también avisan. 

Las dos caras de la inmigración en los medios

Periodistas, especialistas en distintas y variadas disciplinas, más representantes de asociaciones de ciudadanos extranjeros residentes en Andalucía, suscriben un documento, denominado *Declaración de Almería*, sobre el tratamiento informativo del fenómeno migratorio, al que los convocantes consideran uno de los principales agentes de cambio social en nuestro país.

EDUARDO CASTRO, JOSÉ MANUEL ROMÁN

La inmigración no sólo se ha convertido en uno de los asuntos que más preocupan a la opinión pública española en los últimos años, sino también en uno de los primeros factores de crecimiento económico y uno de los principales agentes de cambio social en nuestro país. Fruto del constante intercambio cultural que vivimos desde hace décadas gracias al movimiento migratorio, la sociedad española es cada día más plural y compleja, más diversa y cosmo-

polita. En la actualidad, a la par que se incrementaba su aportación a los índices de producción laboral o desarrollo demográfico, la inmigración ha pasado a tener una presencia muy significativa en los grandes debates sociales y políticos, siendo ya noticia casi permanente en los medios de comunicación. Sin embargo, los aspectos positivos del fenómeno migratorio (su contribución, por ejemplo, al incremento de nuestro producto interior bruto, o al aumento de la natali-

Eduardo Castro es responsable de Inmigración y Comunicación Intercultural del Consejo Audiovisual de Andalucía; **José Manuel Román** es miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Periodistas-Asociación de la Prensa de Almería.

●●● La inmigración en los medios

dad y la contención del envejecimiento de la población) no son casi nunca objeto de atención por parte de los medios informativos, al contrario de lo que suele ocurrir con los hechos noticiosos de carácter negativo. Titulares como ‘Oleada de pateras en las costas andaluzas’ y ‘Avalancha de cayucos en las islas Canarias’, por poner sólo un par de ejemplos bastante comunes, aparte de crear un alarmismo innecesario, ni siquiera responden a la realidad. Es decir, no sólo no son serios, sino que caen en el amarillismo, por no decir que rayan la falsedad. Y, todo ello, a pesar de las diversas iniciativas que –desde ámbitos académicos, sociales, profesionales e institucionales– se vienen realizando ya desde hace tiempo con el objetivo común de evitar una visión tópica, estereotipada y descontextualizada del flujo migratorio que, injustamente, termine generando un discurso global negativo de la inmigración.

Dado que uno de los lugares en donde más incidencia social y mediática tiene este fenómeno es el sudeste peninsular y, dentro de éste, muy en particular la provincia de Almería, el Consejo Audiovisual de Andalucía no dudó ni un instante en atender la petición de su Asociación de Periodistas para la organización de un encuentro multidisciplinar sobre el tratamiento informativo de la inmigración en los medios audiovisuales. Y así, contando desde el primer momento con el apoyo y la colaboración

entusiasta de la Oficina del Defensor del Pueblo Andaluz, sin duda una de las instituciones de mayor prestigio de la Comunidad, las tres instituciones estuvieron trabajando al alimón cinco meses para culminar con éxito, el pasado mes de abril, la celebración en la capital almeriense de una importante reunión de trabajo. Durante tres jornadas continuas y con el título de Miradas Compartidas, se contó con la participación de 200 personas, entre ellos especialistas de distintas y variadas disciplinas, pero cuyos protagonistas principales fueron lógicamente los profesionales de la información y, sobre todo, los propios inmigrantes, bien a título individual o colectivo, a través de las numerosas asociaciones y diferentes organizaciones no gubernamentales vinculadas al fenómeno migratorio. Se cumplía así el doble objetivo inicial de los organizadores: el de contribuir de forma activa a la sensibilización de operadores y profesionales sobre el tratamiento informativo del hecho migratorio, por un lado, y el de darles la voz a los sujetos de la información, que por primera vez en un acontecimiento de estas características pudieron expresar libremente sus ideas al respecto, por otro.

La iniciativa del CAA y el papel de los medios

Aun sin pretensión alguna de originalidad ni exclusividad, la iniciativa

del Consejo Audiovisual andaluz tampoco era, por supuesto, caprichosa, sino que respondía a una de las funciones que su propia Ley de creación (la 1/2004, de 17 de diciembre) le tiene expresamente encomendadas. El artículo 4.6 dice lo siguiente: “Salvaguardar los derechos de los menores, jóvenes, tercera edad, personas con discapacidad, inmigrantes y otros colectivos necesitados de una mayor protección, en lo que se refiere a los contenidos de la programación y a las emisiones publicitarias, potenciando el respeto a los valores de tolerancia, solidaridad y voluntariado, evitando la inducción de comportamientos violentos e insolidarios, así como facilitando accesibilidad a las personas con discapacidad auditiva y visual”.

Asimismo, nadie discute la responsabilidad de los medios de comunicación –muy especialmente, los audiovisuales– en la conformación de la opinión pública, ya que contribuyen a la visión del mundo dominante en la sociedad a partir de las imágenes e informaciones que generan. No es lo mismo la dramática imagen de una patera llegando a la costa llena de personas exhaustas a bordo, que la visión de pasajeros extranjeros descendiendo de un avión en un aeropuerto español, a pesar de que las pateras sólo representan el 5% de la entrada irregular en el país, y los vuelos internacionales un porcentaje muy superior. Como tampoco es igual la imagen de una larga cola de personas an-

te la oficina de regularización de documentos o la de un encierro protagonizado por decenas de inmigrantes en el interior de una iglesia, que la de unos padres felices con su hijo recién nacido en la habitación de una maternidad o el cuadro estadístico del incremento que la aportación de los trabajadores inmigrantes ha supuesto para la Seguridad Social española en los últimos años. No obstante, cada vez se dan más ejemplos que confirman que sumar en lugar de restar es la clave de la inter –o mejor– la transculturalidad que nos hace más sabios a todos y que debe estar también representada en los medios audiovisuales, como reflejo de una sociedad cada día más diversa y mestiza.

Entre las acciones más importantes llevadas a cabo con anterioridad, en este sentido, cabe recordar aquí las Jornadas sobre el Tratamiento Informativo de la Inmigración, organizadas por el Consejo Audiovisual de Cataluña en noviembre de 2001; el *Código deontológico de trato a las minorías en los medios de comunicación*, elaborado ese mismo año por una comisión mixta de periodistas, académicos y miembros de la administración pública; o el Congreso Mundial de Movimientos Humanos e Inmigración, celebrado en Barcelona en 2004 en el contexto del Fórum de las Culturas, cuyas conclusiones sobre *Inmigración y medios de comunicación: buenas prácticas para la integración* han sido recién-

temente publicadas. Son igualmente dignas de ser destacadas las diferentes recomendaciones existentes sobre el tratamiento informativo del fenómeno migratorio, tanto las realizadas en su día por los Consejos Audiovisuales de Cataluña (CAC) y Navarra (COAN), como las de distintas asociaciones profesionales de periodistas, entre las que fue pionera la Asociación de la Prensa del Campo de Gibraltar.

Contábamos, asimismo, con la experiencia previa de distintos trabajos llevados a cabo por el propio Consejo andaluz, como el del *Barómetro audiovisual de Andalucía* y, sobre todo, con las conclusiones que sobre el tratamiento informativo de la inmigración se habían alcanzado en las jornadas celebradas en Córdoba conjuntamente con el Defensor del Pueblo Andaluz, durante el mes de diciembre de 2006. Se ponía en ellas de manifiesto, entre otras cuestiones, la excesiva simplicidad con la que se suele plantear el hecho migratorio en las informaciones periodísticas, que no pocas veces se olvidan del respeto a derechos constitucionales como la intimidad personal, la propia imagen, el derecho al honor e, incluso, los derechos de los menores afectados. “Es preciso resaltar”, decía otra de aquellas conclusiones, “que los datos de empleo, su formación y ansias de integración –con todas las excepciones que se quieran– reflejan un colectivo que, teniendo en cuenta su dimen-

sión actual y el poco tiempo que hace desde que la mayoría de sus componentes se han instalado en nuestro país, no puede ser calificado, en modo alguno, y contrariamente a la imagen que a menudo se percibe en los medios de comunicación como singularmente problemático”.

Todo lo anterior, además de los diferentes códigos deontológicos, libros de estilo y otras publicaciones existentes sobre la materia, principalmente referidas a la radio y la televisión, sirvieron como base de partida para la elaboración de las recomendaciones aprobadas durante la sesión de clausura del encuentro de Almería y hechas suyas por el Consejo Audiovisual de Andalucía, que incorporan, como valor añadido, algunas de las reflexiones realizadas por las propias asociaciones de ciudadanos extranjeros residentes en esta Comunidad y distintas organizaciones sociales relacionadas con la inmigración. Se trataba de averiguar su percepción sobre cómo se ven reflejados en los medios en la actualidad y cómo les gustaría verse, o en otras palabras, qué habría que cambiar en el trato recíproco entre inmigrantes y periodistas. Fueron más de 300 los colectivos invitados a participar, y más de una tercera parte de ellos los que respondieron a nuestro llamamiento asistiendo a distintas reuniones de trabajo, repartiendo entre sus miembros y conocidos los cuestionarios elaborados para conocer su opinión, y reco-

pilando y remitiéndonos las respuestas recibidas. A partir de estos resultados, la periodista Sandra Camps coordinó el diseño de un mapa de la inmigración en Andalucía y la elaboración de unas fichas y un manual de carácter didáctico, con una serie de informaciones básicas e imprescindibles sobre los países de procedencia de los diferentes colectivos extranjeros mayoritarios en esta Comunidad Autónoma, así como el tratamiento que, según los propios inmigrantes, deberían dar los medios a las noticias con ellos relacionadas para no caer en los tópicos informativos. El objetivo fundamental del proyecto, tanto en su complejo trabajo de campo como en el desarrollo final del ambicioso programa del encuentro, no era otro que cambiar la percepción negativa que se tiene en nuestra sociedad sobre la inmigración, para dejar de tratar este fenómeno como un problema y pasar a considerarlo como una de las principales fuentes actuales de crecimiento económico y progreso social.

El manual y los mapas presentados durante la reunión, en cuya elaboración se ha contado con la colaboración del Observatorio Andaluz de las Migraciones, y las recomendaciones allí aprobadas, junto a la llamada *Declaración de Almería*, pretenden evitar en la medida de lo posible el uso de tópicos, estereotipos, terminología y formulaciones discriminatorias que en nada ayudan a la comprensión

del fenómeno migratorio y sólo sirven para fomentar la discordia entre las personas inmigradas y las autóctonas. En este sentido, todos los participantes en la reunión coincidieron en resaltar la trascendencia del papel de los medios de comunicación en la promoción del entendimiento y la convivencia entre ambos colectivos. Ahí reside la importancia de contar con unas herramientas de trabajo que faciliten esta labor a los profesionales no especializados en temas de inmigración, cuyo desconocimiento de culturas, tradiciones y lenguas tan distintas a la suya les pueda impedir un tratamiento adecuado de la información. No en vano, las fichas recogen las respuestas y recomendaciones de los propios colectivos de inmigrantes, conteniendo información básica sobre sus países de origen o las diferentes etnias a las que pueden pertenecer, así como sus costumbres y tradiciones, a la vez que ofrecen las claves para no ofenderles al entrevistarlos o las diferentes fuentes a las que acudir en su caso para ampliar la documentación, subrayando finalmente la necesidad de sensibilizar a la población sobre las razones del proceso migratorio.

Desarrollo y conclusiones del encuentro

Una conferencia del hispanista Ian Gibson, el preestreno del documental *Releyendo Campos de Níjar* –sobre la

●●● La inmigración en los medios

obra homónima de Juan Goytisolo-, una muestra resumen de diferentes programas televisivos dedicados a la inmigración y un total de cinco mesas redondas, con cinco ponentes y un moderador en cada una de ellas, compusieron el denso programa del encuentro, en el que participaron profesionales y expertos de la comunicación, la universidad, las administraciones públicas, el movimiento asociativo migratorio y la mediación intercultural, con un registro final de más 200 inscripciones.

‘Almería: experiencias positivas en política migratoria, casos de integración en igualdad y su tratamiento en los medios’; ‘La inmigración como protagonista de la comunicación audiovisual, autorregulación y buenas prácticas en los medios’; ‘El discurso mediático de la inmigración’; ‘El papel de las autoridades reguladoras en el tratamiento audiovisual del fenómeno migratorio’, y ‘La repercusión económica de la inmigración y su reflejo en los medios de comunicación’, fueron los temas tratados a lo largo de las diferentes sesiones de ponencias y comunicaciones del encuentro, entre cuyos participantes destacan el Defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo; los presidentes de los Consejos Audiovisuales de Andalucía y Navarra, Manuel Ángel Vázquez Medel y Ramón Bultó; la consejera del de Cataluña, Dolors Comas; los consejeros del andaluz, Francisco Gutiérrez y José María

Arenzana; el presidente de FAPE, Fernando González Urbaneja; los profesores universitarios Francisco Checa, Antonio Bañón y Javier García Castaño, y el citado Ian Gibson; además del alcalde de Almería, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, el delegado del Gobierno autonómico, Juan Callejón, y el presidente del Observatorio Económico de Andalucía, Francisco Ferraro.

Al final de tres intensas jornadas de trabajo, los participantes en el Encuentro Miradas Compartidas aprobaron por unanimidad la llamada *Declaración de Almería* -cuyo texto se reproduce en las páginas 128 y 129-, al tiempo que el Consejo Audiovisual andaluz hacía públicas sus propias recomendaciones para los operadores de radio y televisión sobre el tratamiento mediático del fenómeno migratorio, haciendo suyas además las reflexiones emanadas de la reunión en relación con la buena práctica de los profesionales de la información en esta materia. Entre las primeras figuran, entre otras: el fomento de códigos de autorregulación específicos, la necesidad de contextualizar las informaciones, el deber de contrastar las noticias, la conveniencia de favorecer la formación de sus periodistas con el objetivo de evitar terminología basada en estereotipos o lenguaje discriminatorio y la responsabilidad de “utilizar los medios con fines integradores en una sociedad diversa que, en gran medida, se forma una

opinión positiva o negativa hacia sus conciudadanos extranjeros a partir de la línea editorial que cada operador difunda”.

En cuanto a las segundas, merece la pena transcribirlas aquí en su totalidad dada su brevedad y concisión:

1 Asumir el código deontológico del medio en el que se trabaje, en el caso de tenerlo, o informarse de las reflexiones ajenas ya existentes sobre el tratamiento informativo de la inmigración.

2 En todo caso, cuidar muy especialmente la imagen de los menores inmigrantes, sujetos del mismo respeto debido a toda la infancia y la juventud.

3 Diversificar las fuentes y contar con los propios extranjeros protagonistas de la información como testimonios válidos, además de los expertos y especialistas necesarios, o las fuentes oficiales. Contrastar siempre las informaciones.

4 Contextualizar siempre la información y los datos sobre el número de inmigrantes, por ejemplo, para evitar confusiones o generalizaciones que dan lugar a interpretaciones erróneas y actitudes negativas.

5 Evitar las asociaciones de ideas o conceptos no comprobados como, por ejemplo, ilegalidad y delincuencia. Rigurosidad en los contenidos.

6 Informar y no juzgar en la elaboración de las informaciones.

7 Potenciar las informaciones en positivo y huir del sensacionalismo.

8 Cuidar el lenguaje y la terminología. Evitar las simplificaciones, metáforas o frases hechas que responden a tópicos y estereotipos. No usar expresiones como ‘ilegales’ o ‘sin papeles’ referidas a los extranjeros no comunitarios que no tienen regularizada su situación administrativa, porque un ser humano no puede ser ‘ilegal’.

9 Sólo se debe citar la raza, etnia, origen o nacionalidad cuando ello sea imprescindible para completar la información, o cuando el dato aporte información necesaria y no suponga discriminación, como se expresa en el código deontológico de la FAPE.

10 No relacionar inmigración con ninguna confesión religiosa de forma gratuita si la noticia no resuelve una vinculación justificada.

11 En los delitos, no aportar información que no sea relevante, ni destacar la nacionalidad del detenido si este dato no resulta de interés informativo.

12 Respetar la intimidad y la privacidad de las personas que se ven involucradas en las noticias.

13 Informarse de qué códigos rigen en otras culturas a la hora de tratar ciertos temas que pueden ser problemáticos o conflictivos.

14 Evitar el uso de imágenes de archivo que no estén debidamente contextualizadas y que contribuyan a la fijación de estereotipos o situaciones sociales superadas. 

Declaración de Almería

La inmigración, una realidad fundamental en el actual proceso de mundialización, tiene una presencia muy significativa en los medios de comunicación, en los grandes debates sociales y políticos y en la opinión pública. Su importante incidencia en el tejido social, su aceleración y volumen han dado lugar –en ocasiones– a un tratamiento inadecuado que desborda los criterios de los profesionales de la comunicación.

El hecho constatado de que la inmigración no es un problema, sino un fenómeno que está cambiando la sociedad, está siendo progresivamente asumido con naturalidad. La inmigración está contribuyendo positivamente al crecimiento y la riqueza material, social y cultural de nuestro país.

El incremento de colectivos de inmigrantes que ha experimentado España en los últimos años implicará previsiblemente la generación de nuevos contenidos y/o formatos audiovisuales que incorporen la nueva realidad social del Estado. Los periodistas son cada vez más conscientes de ello, pero también reclaman herramientas eficaces para poder desarrollar mejor su trabajo.

Han sido numerosas las autoridades reguladoras y organizaciones profesionales que se han preocupado de elaborar recomendaciones, pero pocas veces se ha tenido en cuenta la voz y opinión de los protagonistas: los inmigrantes. Por otra parte, somos conscientes de que las medidas de impulso a la lucha contra la discriminación y marginación de las minorías en los medios de comunicación, como en el caso de los inmigrantes, deben partir de la existencia del derecho constitucional de la libertad de expresión, que impide la imposición de normas de carácter coercitivo que supongan la aplicación de obligaciones positivas de introducción de determinados contenidos. Sólo deben plantearse medidas de impulso indirecto (autorregulación, códigos deontológicos) que favorezcan comportamientos asumibles libre y voluntariamente por los medios.

Siendo éste uno de los objetivos más importantes de esta convocatoria, los participantes en el encuentro Miradas Compartidas sobre Migraciones y Medios Audiovisuales –convocado por el Consejo Audiovisual de Andalucía, el Defensor del Pueblo Andaluz y la Asociación de

Periodistas-Asociación de la Prensa de Almería- acuerdan por unanimidad:

Recomendar a los medios de comunicación una mejora de la cobertura de la inmigración (tanto en informativos como en otros formatos), que refleje adecuadamente sus problemas y dificultades, y evite la falta de rigor, la manipulación y el sensacionalismo.

Instar a los poderes públicos y partidos políticos, en particular, para que -continuando las políticas públicas actuales- sean rigurosos al abordar los temas de inmigración, alejándose de la instrumentalización política, el dramatismo y, por supuesto, evitando criminalizar situaciones. Sus fuentes de información, así como las informaciones que generen, deben ser precisas, detalladas, probadas y contextualizadas.

Proponer a las autoridades reguladoras, organizaciones profesionales de periodistas y entidades de ética y deontología que estimulen las convocatorias y encuentros entre profesionales de la comunicación y los representantes de organizaciones de inmigrantes o relacionadas con las migraciones. Deben fomentar la autorregulación perfeccionando las recomendaciones y manuales en estrecha colaboración. Las adminis-

traciones deben colaborar con su apoyo y patrocinio para hacer realidad el debate y la reflexión permanentes.

Animar a la elaboración de indicadores para la medición de la presencia de minorías en medios de comunicación. Nuestra Constitución garantiza el derecho de acceso de las minorías en medios de comunicación (art. 20.3), y confiamos en que, tras la entrada en vigor de la Ley de RTVE, se garantizará (art. 28 de la Ley 17/2006) ese derecho de una manera efectiva, al igual que debe hacerse en los medios públicos y privados, tanto estatales como autonómicos y locales.

Solicitar a los profesionales de la comunicación que hagan un periodismo más intercultural, en el que las personas inmigradas participen como fuentes informativas; que se evite el uso de un lenguaje discriminatorio que incorpore prejuicios, así como la utilización de material o imágenes de carácter racista o xenófobo.

Invitar a los inmigrantes a implicarse más en sus relaciones con los medios y los periodistas, haciendo valer su libertad de expresión y exigiendo rigor, igualdad e integración en las informaciones relativas al fenómeno migratorio.

Almería, 20 de abril de 2007

La doctrina del 'reportaje neutral' y el medio difusor

El Tribunal Constitucional a la hora de determinar la naturaleza y contenido de la veracidad informativa que exige el art. 20.1.d) de la CE, como requisito del derecho fundamental a comunicar o recibir información, y ante la falta de desarrollo legal del citado precepto, ha creado la doctrina del 'reportaje neutral' (vid.: *Cuadernos de Periodistas*, núm. 2, enero de 2005, pág. 152), que viene a dirimir algunos de los conflictos que se relacionan con la responsabilidad del informador y sobre la veracidad informativa. El TC comenzó a formularla en 1988 y en la actualidad se concreta de la forma siguiente: a) El objeto de la noticia ha de hallarse constituido por declaraciones que imputan hechos lesivos del honor, pero que han de ser por sí misma, esto es, como tales declaraciones, noticia y han de ponerse en boca de personas determinadas responsables de ellas. De este modo se excluye el reportaje neutral cuando no se determina quién hizo tales declara-

ciones; b) El medio informativo ha de ser mero transmisor de tales declaraciones, limitándose a narrarlas sin alterar la importancia que tengan en el conjunto de la noticia. De modo que si se reelabora la noticia no hay reportaje neutral, y tampoco lo hay cuando es el mismo medio el que provoca la noticia, esto es, en el llamado periodismo de investigación, sino que ha de limitarse a reproducir algo que ya sea, de algún modo, conocido; y c) En los casos de reportaje neutral propio la veracidad exigible se limita a la veracidad objetiva de la existencia de la declaración, quedando el medio exonerado de responsabilidad respecto de su contenido. En resumen, la veracidad de la información no debe confundirse con una exigencia de concordia con la realidad controvertible de los hechos, sino que en rigor únicamente hace referencia a una diligente búsqueda de la verdad que asegure la seriedad del esfuerzo informativo (STC 76/2002, de 8 de abril, FJ 4).

La cuestión es ciertamente compleja, porque el TC considera que el requisito constitucional de la veracidad de la información no se ordena a procurar la concordia entre la información difundida y la verdad material u objetiva de los hechos narrados, de manera tal que proscriba los errores o inexactitudes en que pueda incurrir el autor de aquélla, sino que, más propiamente, se encamina a exigir del informador un específico deber de diligencia en la búsqueda de la verdad de la noticia y en la comprobación de la información difundida, de tal forma que lo que transmita como hechos o noticias haya sido objeto de previo contraste con datos objetivos o con fuentes informativas de solvencia. Es decir, al interpretar el derecho fundamental a recibir ‘información veraz’ del cual somos sujetos todas las personas está disponiendo, con su doctrina jurisprudencial vinculante, que la carga de la veracidad no radica en que el hecho de que se informa sea verdad, sino que el informador lo transmita como veraz, una vez realizadas las averiguaciones que sobre el acontecimiento noticioso haya hecho el profesional, lo que encarna el peligro de la fiabilidad de las fuentes informativas.

La tesis del ‘reportaje neutral’ que el TC ha venido perfeccionando desde su sentencia 41/1994, de 15 de febrero, hasta la última 139/2007, de 4 de junio, varía sustancialmente en función al medio que le sirve de ve-

hículo de comunicación. Así, en la sentencia de 15 de febrero de 1994, que es causa de un recurso de amparo que interpone el diario *La Voz de Galicia* condenado por unas manifestaciones que recogía en sus páginas realizadas por un portavoz del colectivo Todos a los Lagos sobre determinados funcionarios de ICONA, el TC, al otorgar el amparo al rotativo, distingue entre quien hace las manifestaciones y quien las difunde, poniendo de relieve que “el problema se centra en decidir si la veracidad que exige el art. 20 de la CE se refiere al hecho mismo de las declaraciones o debe extenderse también al contenido mismo de éstas. O, en otros términos, si la diligencia exigible a los profesionales de la prensa se extiende sólo a comprobar la certeza de que esas declaraciones sean realizadas efectivamente y por la persona a quien se imputan o si, además, alcanzan a comprobar si lo que el declarante afirma es o no cierto... En la interpretación de este Tribunal, veracidad no equivale a realidad incontrovertible de los hechos. La veracidad de la información viene, así, a ser entendida como exigencia al que la difunda de un deber de buscar la verdad. Una especial diligencia que asegura la seriedad del esfuerzo informativo, que no está constitucionalmente protegido para servir de vehículo a simples rumores, invenciones o insinuaciones” (FJS 3 y 4).

El TC ha aplicado la doctrina del

‘reportaje neutral’ de forma relevante, entre otras, en las sentencias siguientes: 171/1990, de 12 de noviembre –diario *El País*–; 178/1993, de 31 de mayo –diario *Las Provincias*–; 41/1994 (citada); 3/1997, de 13 de enero –diario *El País*–; 76/2002 (citada); 54/2004, de 15 de abril –diario *Claro*–; 61/2004, de 19 de abril –*El Mundo de Valladolid*–; 136/2004, de 13 de septiembre –*Interviú*–; y 53/2006, de 27 de febrero –diario *El Mundo*–. Sin embargo, no la ha aplicado en las dos ocasiones en que se ha suscitado la cuestión a través de medios radiodifusores, según las sentencias siguientes: 1/2005, de 17 de enero –Radio Popular, SA (COPE) y 139/2007, de 4 de junio –TVE–.

La sentencia 1/2005 trae causa de una reclamación por intromisión en el derecho al honor de dos oficiales del Ejército que habían sido objeto de una querrela por abusos deshonestos y violación por parte de un recluta que cumplía el servicio militar en el destacamento en que tales militares cumplían destino. El recluta llegó a presentar la correspondiente querrela contra los oficiales, que fue inadmitida por falta de pruebas. En la emisora COPE,

el 30 de marzo de 1989, en un programa dirigido por la periodista doña E. S. J., fueron entrevistados el citado recluta, su madre y su novia, así como su abogado defensor, quienes pormenorizadamente narraron los

hechos objeto de la inadmitida querrela, interponiéndose por parte de los citados oficiales la correspondiente demanda por intromisión en su honor a causa de las frases pronunciadas tanto por la periodista como por la madre del recluta, y que sirvieron al TC para condenar a la emisora y a ambas personas. El Constitucional niega el amparo afirmando que: “La clave en este supuesto está en si la locutora ha sido un mero transmisor de la denuncia o, por el contrario, la ha reelaborado, haciendo suya la versión de los hechos contenida en la misma, y utilizándola para darle otra dimensión

diferente de la mera exposición neutra. En principio, una entrevista en la que el periodista se limite a formular y a transcribir por escrito las respuestas, o permitir que las mismas se emitan por radio o por televisión, es el ejemplo paradigmático del reportaje neutral, en el que el locutor no hace suyas las afirmaciones del entre-

Ejemplo paradigmático del reportaje neutral: cuando el locutor no hace suyas las afirmaciones del entrevistado.

vistado y, por tanto, no puede ser acusado en ningún momento de asumir las tesis que este último haya podido formular. Sin embargo, también es posible que este género periodístico sea vehículo para intentar hacer llegar al oyente no sólo las convicciones del que es objeto de la entrevista, sino también las de quien la realiza, que reelabora las intervenciones de aquél y añade consideraciones propias, que alejan del resultado de lo que hemos considerado como reportaje neutral”. El TC considera en su sentencia que la señora S. J. no se limitó a invitar a los entrevistados a narra su versión de los hechos, sino que tomó partido, dando por ciertos los mismos, y transmitiendo a su público radiofónico la clara impresión de que los militares habían sodomizado al recluta entonces denunciante”. A tal conclusión llega el Tribunal mediante las frases siguientes: “Cuando, tras preguntar al Sr -recluta- si alguien había presenciado los hechos, concluye la Sra. S. que ‘sí, lo vieron’; cuando, al entrevistar a la novia del Sr -recluta-, afirma la citada periodista ‘si te hubiera ocurrido a ti, como ahora le ha ocurrido a él’; y cuando al dialogar con el abogado defensor del recluta, la locutora afirma ‘el hecho es evidente’.”

La reciente sentencia de 4 de junio último, es fruto de la demanda interpuesta por don J. P. P y sus dos hijas, contra RTVE, los periodistas intervinientes, el 20 de marzo de 1995,

en el programa *¿Quién sabe dónde?*, don F. L. S. y don J. F. D., y dos hermanas de su ex mujer, por intromisión ilegítima en su honor. El TC sentencia otorgar el amparo solicitado afirmando que el programa de televisión donde se vierten acusaciones de asesinato no está protegido por la libertad de información de las entrevistadas ni es un reportaje neutral. En la misma se recoge que las dos personas entrevistadas en el programa, hermanas de la mujer desaparecida, ex esposa del recurrente y madre de sus hijas, “trasmitieron una información sobre determinados hechos: que su hermana había desaparecido, que concurrían una serie de indicios objetivos extraños y que el demandante era responsable de tal desaparición llegando incluso a afirmar que la había matado y que era un asesino”. Al efecto, debe concretarse que con anterioridad, por la jurisdicción ordinaria, se habían abierto diligencias penales sobre tal desaparición que fueron archivadas. El TC argumenta, para otorgar el amparo a los recurrentes y, consecuentemente, condenar a los recurridos, entre ellos RTVE y los dos periodistas, que “el tono de las intervenciones de los periodistas y su tenor literal corroboran lo indicado por aquéllas y no se limitó al mantenimiento de una mera presentación de hechos o una transmisión neutra de opiniones ajenas”, citando al efecto la sentencia de 23 de septiembre de 1994, del Tribunal Europeo de De-

rechos Humanos, dictada con motivo del asunto *Jersild c. Danemark*, que concluye: “el deber de responsabilidad exigible a los periodistas y medios de comunicación es si cabe mayor cuando se trata de medios audiovisuales, habida cuenta de que por las imágenes los medios audiovisuales pueden transmitir mensajes que un medio escrito no es apto para transmitir”. De forma concreta el TC considera que el señor L. no fue imparcial cuando en la conclusión del programa afirmó: “Se trata de hechos muy graves, donde hay una familia que tiene sospechas muy serias y que señalan de una manera muy directa a una persona sobre la desaparición de otra”.

En ambas situaciones los hechos fueron narrados por otras personas, quienes desempeñaban el papel de fuentes de la información, bien ante un micrófono o bien ante una cámara de televisión, al igual que en los casos en que el TC reconoce la existencia del reportaje neutral cuando se trata de medios escritos. El informador, según el medio, escribe, transcribe, modera, dirige o presenta, pero no es la fuente. ¿Dónde está la diferencia para el comportamiento distinto de

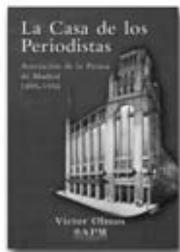
nuestro TC?, en el medio difusor. El objetivar una noticia es una tarea relativamente fácil cuando se trata de medios escritos; pero compleja cuando a la palabra se le suma la entonación de la voz; y aún más, si a la palabra y la entonación se le añade la expresión corporal, la imagen. La escritura puede ser imparcial, pero la voz y la imagen nunca lo son. Todo ello con independencia de otras variables que diferencian a unos y otros medios, fríos y cálidos, o la distinta forma la duración de un reportaje, en los medios impresos se utiliza el espacio y en los radiodifusores el tiempo.

Personalmente considero que la teoría del ‘reportaje neutral’, que tantas veces ha dado cobijo al derecho fundamental a recibir información de los ciudadanos, debe ser matizada por el Tribunal Constitucional cuando el

objeto de su aplicación sean informaciones, noticias o reportajes transmitidos por medios no escritos, para los cuales fue creada en su origen. Si tanto la radio como la televisión tienen esencia, naturaleza y características propias, la tan citada doctrina debería, también, ser interpretada en función a tales medios de comunicación. ❖

La escritura puede ser imparcial, pero la voz y la imagen nunca lo son.

Historias benéficas, solidarias, periodísticas, intelectuales y de odios políticos



LA CASA DE LOS PERIODISTAS

Víctor Olmos. Asociación de la Prensa de Madrid. 707 páginas. Precio: 44,96 euros.

Nadie mejor que el veterano periodista Víctor Olmos para contar la historia de la Asociación de la Prensa de Madrid. Una historia paralela a la de España, sujeta a los avatares del discurrir político. Olmos, avalado por la publicación de otros libros de historia periodística –*Historia de la agencia Efe*, *Historia del Abc* y *Un día en la vida de El Mundo*–, ha realizado un trabajo de una magnitud más que considerable cuyo resultado ha sido este primer tomo dedicado a la historia de la Asociación madrile-

ña. Son más de 700 páginas para cubrir el periodo comprendido entre los años 1895, cuando se produjo el nacimiento asociativo de los periodistas madrileños, y 1950.

La narración es de una amenidad incuestionable y el discurso de Víctor Olmos, elegante, descriptivo y detallista; sin incurrir en las ‘batallitas’ insulsas ni en la grandilocuencia narrativa que caracteriza a algunos historiadores, más preocupados por la utilización de expresiones eminentemente literarias que por la narración de los hechos y sus orígenes y causas. En absoluto es el caso de Olmos. El libro, que por su encuadernación y portada, un tanto toscas y ‘antiguas’, incita a pensar en el típico ‘tocho’ repleto de citas, frases y episodios copiados *ad pedem literem* para llenar páginas, constituye una auténtica obra de Historia expuesta con el estilo de los más amenos y escrutadores investigadores. El estilo de Olmos es ameno y divertido si la ocasión lo requiere. Dramático, a veces, sin cargar. Y con la pasión que siempre le ha ca-

racterizado. Pasión por el periodismo y por su historia. Y, desde luego, el trabajo de acopio documental de una extraordinaria validez, a pesar de las enormes dificultades inherentes a la tarea.

Ya en el primer capítulo el libro anuncia lo que se convertirá a lo largo de sus páginas en un auténtico regocijo. La Asociación de la Prensa madrileña nace en mayo de 1895, una época en la que el periodismo y la política mantenían algo más que una afectuosa o interesada relación. Entonces los periodistas, de una ideología u otra, vivían la política como la *res pública* no como ahora que, para unos cuantos medios, es algo así como una corrala de barrio, un circo decrepito, o un batiburrillo de confabulaciones, intereses barriobajeros o una putrefacta ocupación de unos señores que necesitan los ‘sabios’ consejos de aprendices aspirantes a ‘maquiavelines’. Eran tiempos serios para el periodismo y la política.

Fue Miguel Moya un activo y brillante periodista que dirigió *El Comercio Español* y *El Liberal* quien tuvo el honor de ser elegido primer presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, aunque según narra Víctor Olmos, el verdadero impulsor del movimiento asociativo fue Alfredo Vicenti, entonces director de *El Globo*. Moya estuvo al frente de la Asociación nada menos que ¡25 años! Fue el presidente que más tiempo permaneció en el puesto y dice de él Olmos que

aunque no era un demócrata, en la acepción actual del vocablo, sí fue un auténtico liberal con rasgos de paternalismo.

Tres ejemplos cita Víctor Olmos que refuerzan el anterior aserto respecto a la relación entre periodismo y política. O entre los periodistas y la política. El segundo presidente de la Asociación fue José Francos Rodríguez, quien ocupó en dos ocasiones una cartera ministerial; fue titular de Instrucción Pública y de Gracia y Justicia. En 1933 fue elegido presidente del Gobierno español Alejandro Lerroux siendo presidente, el tercero, de la Asociación de la Prensa. Ocupó la Presidencia del Gobierno en otras cinco ocasiones. Un asociado, José Sánchez Guerra, fue presidente del Gobierno en 1922.

Relata Víctor Olmos los inicios de la Asociación y sus esfuerzos y avatares para consolidarse, algo que no resultó fácil, con el mismo encanto con que narra las vicisitudes que rodearon a la aparición de las primeras escuelas de periodismo, los intentos de formalizar un sindicato de Prensa, la creación de los tribunales honor, las luchas por conseguir el descanso dominical, la aparición de la *Hoja del Lunes*, la creación del solidario Montepío. Todo ello con abundancia de datos históricos, nombres y anécdotas. Y así hasta llegar al momento, quizá el más dramático, de la historia de la Asociación de la Prensa. Eran los tiempos de la República del 31, el poste-

rior alzamiento militar-fascista del 36 y la consiguiente división de los asociados entre republicanos defensores de la democracia y el orden establecidos y los facciosos partidarios del régimen militar y dictatorial del general Franco.

Fueron momentos trágicos. Hubo denuncias de unos compañeros hacia otros. Los primeros, defensores del nuevo régimen militar; los segundos, republicanos y demócratas. Luego vino lo peor: las depuraciones, los destierros, los encarcelamientos por delitos de opinión. El horror de la guerra y la postguerra llegó a los periodistas y, consiguientemente, a la Asociación.

Este primer tomo acaba su andadura en el año 1950. Desde el final de la Guerra Civil hasta este año, son tiempos duros para la información y para los periodistas alejados de los aledaños del poder. Son tiempos de intransigente censura, de secuestros y cierres de publicaciones y así habría de continuar hasta 25 años después, cuando muere el dictador. No obstante, ya en aquel año 1950 se vislumbraba, sólo entre algunos, algún atisbo de esperanza democrática y de libertad informativa y así lo resume Olmos en su párrafo final: “Los directivos de la Prensa de Madrid, al igual que los periodistas madrileños, tienen ante sí un importante reto sin resolver: el de arbitrar fórmulas democráticas que les permitan llevar a cabo, sin cortapisas de ninguna especie,

su misión informativa. Todos son conscientes también de que el momento de instaurar un régimen de libertad de información aún no ha llegado. Pero unos y otros están firmemente decididos a aprovechar los cincuenta años que aún les quedan hasta que finalice el siglo XX para irse preparando adecuadamente con el objetivo de que la Asociación y ellos puedan entrar con buen pie en el siglo XXI”. ¿Ha sido así? La solución, en el segundo tomo.

Periodismo de investigación y gobiernos filibusteros que asesinan en nombre de la democracia



¡BASTA DE MENTIRAS!
John Pilger. RBA. 495
páginas. Precio: 24 euros.

John Pilger es un veterano periodista y documentalista australiano cuyos trabajos más serios y concienzudos tienen como objetivo la denuncia de las instituciones y de los gobiernos corruptos. Fue él uno de los reporteros que, con enorme tesón, y aun a riesgo de su vida, denunció el apoyo de varios gobiernos occidentales al brutal régimen de Pol Pot en Camboya. Uno de

los capítulos de este libro está dedicado al asunto y en él Pilger relata las incomprensibles brutalidades acaecidas en Camboya con la complicidad de unos cuantos gobiernos occidentales considerados democráticos. Pilger escribió varios reportajes, en el año 1979, sobre la situación en Camboya y realizó un documental, *Año cero*, en los que describía horribles situaciones de difícil comprensión para la mente humana. En uno de los párrafos describe su arrastrado estado de ánimo durante el verano de 1979 en aquel país sometido a las irracionalidades del régimen de Pol Pot y las espantosas visiones en un pueblo asolado, asesinado y hundido: “El aire fantasmagórico de Phnom Penh, las casas abandonadas, los tenues cuerpos de niños huérfanos esqueléticos, como fantasmas diminutos, los millones de dólares en billetes camboyanos fluyendo por las calles desiertas en el aguacero del monzón, el hedor de muerte de pozos saturados de cadáveres y los coros nocturnos de la aflicción, son indelebles”. Los primeros reportajes de Pilger sobre Camboya aparecieron en *Daily Mirror* en septiembre de 1979. Los ejemplares se agotaban, no se sabe si por la solidaridad de los británicos o por el sentido del morbo inherente al ser humano. El asesino, el brutal Pol Pot, vive según Pilger, en Estados Unidos con una jubilación de lujo.

Este libro de John Pilger es difícil de calificar. El autor lo ha adornado

con subtítulo, “El periodismo de investigación que está cambiando al mundo”, que parece más bien una optimista entelequia. Poco periodismo de investigación existe hoy. Quizá existió en el pasado. En todo caso más que un compendio de reportajes, magníficos todos ellos, quede bien claro, parece una exposición de horrores auspiciados por seres humanos en contra de otros humanos con la complacencia de los gobiernos que desde tiempo ha se han erigido en defensores de cuestiones tan serias como la democracia, la libertad y la solidaridad; conceptos todos ellos que han sido espectacularmente devaluados por el uso y abuso que hacen de conceptos tan sublimes los más contrarios a ellos. En este país tenemos ejemplos de sobra.

La primera reproducción que incluye Pilger en el libro se debe a Marta Gellhorn, una periodista estadounidense de fuertes convicciones democráticas que fue acusada de antiamericanismo por su forma de concebir el periodismo. Como ella misma decía: “La verdad siempre es subversiva”. El escrito de Gellhorn denuncia, en 1945, los horrores de Dachau, el primer campo de concentración donde los nazis iniciaron sus prácticas de exterminio.

El segundo capítulo de horrores se sitúa en Hiroshima y su relator más importante fue Wifred Burchett un australiano al que Pilger define como “un corresponsal de guerra de la vie-

ja escuela”. El horror que Burchet vio y vivió en la ciudad japonesa después del asesinato nuclear de los estadounidenses lo marcó para toda su vida: “Hiroshima cambió mi vida en dos sentidos”, le confesó a Pilger; “confirmó que no hay equivalente ni sustituto de la información de primera mano, y adquirí una clara conciencia de lo que podía pasar en caso de una nueva guerra mundial”. A Burchet le costó mucho hacer públicas sus informaciones. Como siempre, los grandes medios de comunicación, sujetos a los designios de los gobiernos, negaban la más aplastante evidencia. El *New York Times*, como acostumbra, se distinguió en la defensa de la versión mentirosa del gobierno de Estados Unidos. Según el ‘prestigioso’ diario en Hiroshima no había restos de radioactividad.

Continúa el libro con la famosa ‘caza de brujas’ del esperpéntico y paranoico senador estadounidense Joseph R. McCarthy a quien el presentador y periodista de la CBS Edward R. Murrow, con maneras suaves y refinadas, enervó a McCarthy hasta los mismos límites que a los directivos de la cadena televisiva, acongojados ante las bravuconadas del histérico senador. Murrow consiguió que éste diera una imagen totalmente adecuada a lo que realmente era: un fascista paranoico.

Uno de los capítulos más ‘sanguinos’ y estremecedores es el dedicado a la matanza de My Lai. El rela-

Emilia Pardo Bazán, periodista de hoy

Edición, estudio y notas, Carlos Dorado;
142 páginas.

Textos, hasta la fecha
prácticamente desconocidos,
de una de las primeras mujeres
comprometidas con el oficio
periodístico en un mundo
entonces hostil para dicha
causa.

Emilia Pardo Bazán

Periodista de hoy

Edición, estudio y notas:
Carlos Dorado



APM

to es de Seymour M. Hersh, un gran periodista de 70 años. Uno de los pocos que quedan por esos mundos de plumillas burocratizados. Hersh escribe con asiduidad en *The New Yorker*, ha ganado un montón de premios periodísticos, incluido el Pulitzer, y ha escrito varios libros; entre otros *Obediencia debida*. Él fue quien denunció las torturas de Abu Ghraib. Su excelente e irrefutable información, la infalibilidad de sus fuentes –algunas de las cuales anidan en la propia Casa Blanca–, y su sarcasmo lo han erigido como uno de los seres humanos que más irritan a George W. Bush.

Pero en 1970 el motivo de irritación para el Gobierno estadounidense fueron las informaciones de Hersh relativas al episodio que ha pasado a la historia como la matanza de My Lai, un aldea vietnamita en la que más de 200 niños, mujeres y ancianos fueron asesinados a sangre fría por una compañía de niños vestidos de uniforme a los que mandaba un loco sanguinario que respondía al nombre de William Calley, teniente del glorioso ejército de liberación de los Estados Unidos. El relato de Hersh, combina la elegancia de un pulcro relato con la exposición de un gran número de detalles procedentes de una concienzuda investigación cuyo resultado es auténticamente espeluznante. Quizá alguien, quizá el propio Seymour M. Hersh, debería escribir un libro sobre las actuaciones del ejército de Estados Unidos en distintas par-

tes del mundo. Actuaciones a las que siempre se adorna con el tinte de establecimiento democrático pero que no constituyen sino una sucesión de guerras macabras plagadas de asesinatos cuyas víctimas preferidas se localizan entre las inocentes poblaciones de cualquier país que ose dificultar los intereses estadounidenses o que, simplemente, sea objeto de deseo del imperio. El capítulo de Vietnam es un magnífico exponente de ello.

Günter Wallraff, periodista alemán, se mereció en el año 1985 el calificativo de “simpatizantes de terroristas” por parte del diario sensacionalista *Bild* por haber denunciado, aquel, las infrahumanas condiciones en las que vivían y eran tratados los inmigrantes, en su mayoría turcos, por los empresarios, y cierta sociedad, alemanes. Wallraff, emulando a Jack London, se disfrazaba con harapos y disimulando su perfecto alemán buscaba trabajo en aquellos círculos frecuentados por inmigrantes turcos. El periodista alemán confiesa haber experimentado en persona, la xenofobia, la subsistencia, el desprecio, la esclavitud laboral, la marginación... A Wallraff no le extrañaba que una gran mayoría de trabajadores inmigrantes sufriera algún tipo de trastorno psíquico.

Brian Toohey y Marian Wilkinson son australianos. El primero era director del diario *National Times* y la segunda una de sus más significadas y

valientes reporteras. Durante una década el periódico informó, como dice Pilger, sobre “planes secretos de gobiernos y crímenes cometidos por gente de bien”. En un libro elaborado por ambos periodistas, *Book of Leaks*, se denuncia otro crimen gubernamental más. Estados Unidos y Australia conocían los planes de Indonesia para invadir Timor, antigua colonia portuguesa. Otro animal oriental, Suharto, entró a sangre y fuego en Timor y se lo anexionó con la complacencia y el beneplácito de los “democráticos” gobiernos occidentales.

Y la lista de los horrores continúa: Max Du Preez y Jacques Pauw denuncian los ‘escuadrones de la muerte’ del *apartheid* sudafricano. Paul Foot, el tenebroso asunto de Lockerbie –la ciudad escocesa sobre la que explotó un avión de la Pan Am muriendo 270 personas–, una auténtica conspiración gubernamental angloestadounidense con cuya lectura se puede llegar a conocer, aunque con una ligera aproximación, algunas de las brutalidades que son capaces de cometer respetables gobiernos de Occidente. Robert Fisk, especialista en Oriente Próximo escribe sobre la invasión de Líbano por Israel en 1982 y sus consiguientes y acostumbrados horrores de las guerras israelíes. Amira Hass se ocupa de Palestina y sus vicisitudes y agonías históricas. Phillip Knightley denuncia el escándalo de la talidomina que tantas deformaciones congénitas originó en muchos seres humanos a

La mirada del periodista

Jon Lee Anderson, 80 páginas.

El volumen contiene un perfil del Rey publicado por el autor en *The New Yorker*, la intervención del reportero en el VI Congreso Nacional de Periodismo Digital y una reflexión sobre la necesidad de revisar la historia.



causa de la ambición asesina de unos laboratorios y a la irresponsabilidad, igualmente asesina, de unos cuantos médicos y científicos.

Otro de los capítulos dedica su atención a la guerra sucia (1999-2002) de Chechenia y se basa en los artículos de Anna Politkóvskaya, la periodista rusa no hace mucho asesinada impunemente. Linda Melvern relata el terrible genocidio de Ruanda en 1994. Greg Palast es el protagonista de un capítulo 'Cómo robar la presidencia y salirse con la suya 2000-2001' dedicado, claro está, a las increíbles chapuzas y descomunales amaños que llevaron a la presidencia de Estados Unidos, por primera vez, a George Bush, hijo, frente al pusilánime Al Gore, tan preocupado por el cambio climático y por lo cual más hubiera podido hacer siendo presidente de la nación más poderoso del mundo. Un tema, el de las elecciones estadounidenses, que Palast trata, junto con otros asuntos, en un divertido y ameno libro publicado en 2003 que en España editó Crítica con el título de *La mejor democracia que se puede comprar con dinero*. Luego es Mark Curtis quien vuelve a insistir en la tramoya indonesia donde Suharto sigue asesinando sin piedad y con Occidente mirando hacia no se sabe dónde. El libro termina, naturalmente, con la invasión y masacre de Iraq con las colaboraciones de Felicity Arbthnot, Joy Gordon, Richard Norton-Taylor, Jo Wilding y, de nuevo, Robert Fisk. Lo

escrito es imaginable. No es sino un resumen del más vergonzante episodio histórico protagonizado por los expendedores de supuestas democracias que suelen degenerar en brutales genocidios y asesinatos de inocentes. Aunque en esta ocasión el imperio contó, como todo el mundo sabe, con el rendido apoyo de su histórico 'doméstico' y de un advenedizo admirador muy corto de luces pero muy largo de malicia.

Antología nostálgica de la izquierda de los años setenta y ochenta



'EL VIEJO TOPO'

TREINTA AÑOS DESPUÉS

Jordi Mir (coordinador). El Viejo Topo. 320 páginas. Precio: 35 euros

A finales del año pasado se cumplieron 30 años del nacimiento de *El Viejo Topo*. Para celebrarlo la editorial ha publicado un facsímil repleto de coloridas nostalgias. Transcurría el año 1976 cuando, en octubre, salía a la venta la revista después de una frenética pelea de dos años contra los impedimentos del Gobierno. Cuando *El Viejo Topo* ve la luz era ministro de Información Andrés Reguera Guajardo. El presidente, Adolfo Suárez y entre otros formaban parte de aquel Ejecu-

tivo, Alfonso Osorio, Fernando Abril Martorell, Carlos Pérez de Bricio, Marcelino Oreja y Rodolfo Martín Villa. Era el segundo Gobierno 'pre-constitucional' comandado por Suárez, el sucesor de Carlos Arias Navarro, el brutal *Carnicerito de Málaga* de la guerra civil.

La revista se convirtió en una referencia y en la precursora de temas que unos cuantos años después han arraigado en la sociedad española, a pesar de las fuerzas en contra, tales como la ecología, el feminismo o la liberación sexual. La publicación alcanzó un inesperado éxito al poco tiempo de su salida. Significaba en aquellos tiempos una especie de liberación frente a la rigidez social y política de los años anteriores. La tirada real, según reconocen los propios editores llegó a los 30.000 ejemplares llegando a alcanzar en algunos momentos los 50.000.

Pero no les resultó a los promotores y escritores de la publicación nada fácil llegar hasta estas cotas. Su empedernida y constante lucha por las libertades les costó unas cuantas visitas a los juzgados; fue objeto de amenazas por parte de grupos ultraderechistas, bombas incluidas, e in-



El Viejo Topo se convirtió en una referencia y en la precursora de temas que unos cuantos años después han arraigado en la sociedad española

cluso uno de sus directores sufrió un intento de secuestro aquel infausto 23 de febrero de 1981, cuando un grupo de paranoicos se empeñaba en parar el curso de la Historia.

Jordi Mir ha sido quien ha llevado a cabo esta antología de artículos publicado en la revista entre los años 1976 y 1982, y quien proporciona, en la introducción, algunas de las claves históricas durante la vida de la revista a través de cuyas páginas "llegó mucho de lo hecho, dicho y discutido en el mundo". Gracias a *El Viejo Topo* se podían leer en español artículos publicados en revistas ex-

tranjeras y entrevistas a intelectuales, filósofos y políticos cuyos nombres hacían temblar de pánico, unos pocos años antes, a los cuidadores de la moral y las buenas costumbres en el país. Pero también, y esta fue la labor más meritoria de la revista, se seguía de cerca todo lo que se movía en territorio nacional con tintes de democracia, libertades, izquierdismo, o solidaridad; asuntos todavía tabúes en la España de los setenta.

La revista incluía en sus páginas una especie de lema que era 'la izquierda de la izquierda'. Quizá no era para tanto, pero sonaba bien. "En esta

izquierda”, dice Jordi Mir, “se sitúan los individuos y colectivos que se encontraban a la izquierda de la línea seguida por el PCE-PSUC y PSOE”. Pese a las diferencias existentes y a los encontronazos que podían tener en otros lugares, sus intervenciones parecen estar orientadas por la búsqueda de puntos de acuerdo. “Hay la voluntad”, continúa Mir, “de construir una sociedad que permita a los ciudadanos que hasta ahora han sufrido la opresión de una dictadura y del sistema económico capitalista gestionar su propia vida”.

Treinta años después resulta curioso ver las firmas de aquellos artículos publicados en la revista. Y así encontramos, entre otros muchos a Francisco Fernández Buey, Santi Soler, Luis Racionero (sí, sí; el mismo) Fernando Savater, Joaquín Jorda, Ignacio Fernández de Castro, Felipe Aguado, María José Aubet, J. M. Vidal Villa, Humberto da Cruz, Pep Subirós, Luciano Rincón, Jordi Teixidor, Víctor Claudín, Manuel Pérez Ledesma, Carlo Frabetti... Algunos de los incluidos en esta relación ahora, al cabo de los años, se han visto involucrados voluntaria o involuntariamente en un agrio debate sobre el proceso de derechización de intelectuales de izquierdas antaño. Y la verdad es que comparar lo que algunos escribían hace 30 años en *El Viejo Topo* con lo que escriben ahora es, como poco, sorprendente. Será cosa de la edad.

Una conciencuda investigación periodística en tiempos de guerra en un pueblo de Salamanca



VÍA DOLOROSA

Manuel Corral Baciero.
(Editado por el autor). 208 páginas. Precio: 12 euros.

Con precisión de cirujano, el autor, periodista con larga trayectoria en RTVE, se ha adentrado en archivos nacionales, civiles y militares, para reconstruir lo que ocurrió durante la Guerra Civil española (1936-39) en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), ciudad castellana que estuvo en la retaguardia sublevada desde el comienzo. Las dimensiones y características del lugar le han permitido llevar a cabo una investigación bastante detallada, convertida en amena crónica que trasciende el localismo, pues la población, tejido económico, diversidad social, política y cultural, así como la presencia en esa ciudad de instituciones de todo tipo configuran un microcosmos que permite reflejar en las vivencias de sus habitantes muchos de los dramas del momento, extrapolables a ámbitos similares.

El libro tiene como eje no exclusivo un consejo de guerra, la causa militar 737/1936, contra 31 ciudadanos, hombres y mujeres, adolescentes y ca-

si ancianos, cuyo detallado análisis pone de manifiesto los mecanismos represores utilizados por las fuerzas alzadas contra la República y sus aliados sobre personas y grupos desafines con el pronunciamiento militar, tanto de la clase obrera como profesionales de todo tipo. Para ello analiza también los diferentes aspectos de la represión en forma de diferentes consejos de guerra, detenciones arbitrarias, asesinatos, depuraciones de maestros y ferroviarios, juicios de expolio por responsabilidades políticas, etc. La obra profundiza, asimismo, en el ambiente de la época y el esfuerzo de guerra llevado a cabo por la ciudad, incluyendo las víctimas habidas en ambos bandos.

El autor no se conforma con el simple relato histórico, para el que ha manejado miles de documentos y decenas de testimonios personales, sino que trama un relato reforzado por narraciones en las que realidad y ficción caminan juntas. Muchos 22 de mayo son la clave para narrar de forma verosímil algunas de las incontables facetas del prisma inabarcable que constituyen tantas historias personales rotas por la fratricida contienda, haciéndonos desandar el tiempo, desde los sensibles ecos que aun quedan de la guerra hasta aquellos días terribles.

Via dolorosa es, así, una obra de concepción singular, ya que la rigurosa crónica que narra circunstancias, principales acontecimientos y prota-

gonistas de esta particular guerra civil que forman la parte histórica de la obra, se une a ocho relatos literarios que viajan entre décadas como metáforas de algunas situaciones clave que refrendan los hechos.

El estudio se complementa con el aporte documental de testimonios que incluyen algunas manifestaciones claves de los principales protagonistas del alzamiento, ayudando a comprender el ambiente de terror del momento, y otros de gran fuerza, como las últimas cartas de un condenado a muerte.

El espíritu de la obra rehuye el concepto tan de moda de 'memoria histórica', limitándose a tratar de recuperar unos sucesos y ponerlos al alcance del lector, de forma que se hace historia sin tener que adjetivarla a partir de sustantivos redundantes. Es destacable, en tal sentido, que esta obra surja, exclusivamente, como iniciativa personal y ajena a cualquier institución pública o privada, tanto en su concepción, investigaciones y elaboración, como en la publicación.

El autor afirma que su único objetivo ha sido dejar a la posteridad una herramienta útil y amena para conocer unos sucesos que sólo pueden ser irrepetibles en tanto en cuanto ponen de manifiesto la degradación moral a la que puede llegar el ser humano cuando es incapaz de resolver sus diferencias dentro de los límites de la civilización. 